



✓
(42447)

n. 1659

BIBLIOTECA HISTORICA

"BENJAMIN VICUÑA MACKENNA"

UBICACION 1(2-11)..... BHBVM
983
V 647ho

VOLUMENES DE LA OBRA 1 1883
K31B0V

CLASIFICACION

Nº DE REGISTRO ... 391-D

J. D. Narciso Fontana

Como en recuerdo del Sr. que
se recibia' de abogado le mande
de el presente libro

afirma amigo J. D.

Mayo 15^o / 66 J. D. D. Morandé

DOLORES



DOLORES.



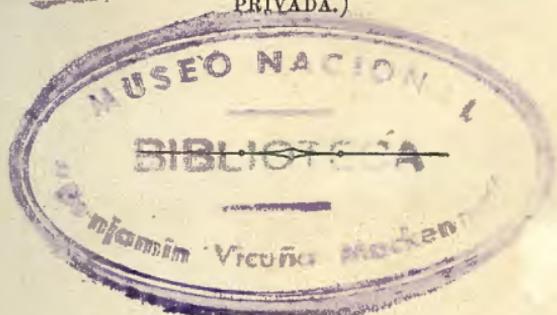
HOMENAJE A LA MUJER CHILENA

EN LA SIEMPRE DULCE Y QUERIDA MEMORIA DE MI
TIERNAMENTE AMADA HERMANA

DOLORES VICUÑA DE MORANDÉ

Por B. V. M.

(ESCRITO E IMPRESO PARA CIRCULACION EXCLUSIVAMENTE
PRIVADA.)



71-D.

VALPARAISO:

IMP. DE "LA PATRIA," CALLE DEL ALMENDRO NÚM. 16.

1883

A JUAN DE DIOS MORANDÉ Y SUS HIJOS.

A quien fué tierno, amante y abnegado esposo porque comprendió y admiró en su alma el alma que reflejó todas sus dichas y dolores, y a los que serán eternamente los hijos queridos de mi corazón y de una hermana a la que profesé el afecto mas profundo y la adhesión mas cariñosa, a Victoria, Elena, Marta, Pedro, Enrique, Juan de Dios y Salvador, estas leves páginas de una vida que fué corta solo para ser mas hermosa y mas amada, y en cuyo puro y sublime ejemplo nuestros hijos deberán aprender a cumplir el deber a toda prueba, a ejercitar la caridad sin límites y la virtud pura y heredada, van tiernamente consagradas como memoria y como consuelo por

B. VICUÑA MACKENNA.

VIÑA del MAR, Enero de 1883.



DOLORÉS VICUÑA
DE MORANDÉ

† 6 diciembre 1882.



DOLORÉS VICUÑA
DE MORANDÉ

† 6 diciembre 1882.

I
LA VIDA



I

La vida.

„El llanto que enjugó cuando vivía
Regará el mármol de su tumba fría.“

(A la muerte del Arzobispo don Manuel Vicuña en EL PROGRESO del 5 de marzo de 1843.)

De todos los humanos dolores que visitan el frágil vaso en que de tránsito mora el alma de los seres, ninguno de seguro es mas intenso ni deja depositado en su fondo mayor suma de congojas, cual las heces acumuladas en el cáliz, que el bien súbitamente arrebatado, cuando largo tiempo hase gozado de él sin cuidados, ni presentimientos, ni anuncios, siquiera escondidos, de su pérdida.

Una existencia nobilísima, rica en todos los tesoros que hacen amable y fructífera la vida, como peregrinacion y como ejemplo en el valle de agonias en que sentimos deslizarse los dias cual si fueran sombras y las esperanzas cual si fueran ensueños de continuo y

amargo despertar; una alma dotada de una fé vehemente; una inteligencia brillante, modelada por la virtud en una forma puramente doméstica; el amor a los que sufren convertido en caridad ardorosa y militante; el culto de la patria velado como en la vestal antigua por la modestia y el muro del templo que apaga bajo su bóveda las plegarias y los votos; un hogar, en fin, lleno de nacientes encantos en que el esposo es la columna y la familia el temprano almácigo de almas y de virtudes que a su sombra crece, tiñéndose las corolas de sus flores con los matices del fuego del alma que sobre ellas irradiaba su calor divino, — hé aquí todo lo que en una cruel mañana, esperada con curiosa alegría, tronchó la muerte con su implacable hoz, trocando el ameno, bullicioso y fresco jardín de retoños en eriazos de lágrimas y de inestinguibles aflicciones.

Ah! Todos habíamos esperado al astro, que alumbraba y vivifica... y lo que sobrevino fué el rayo que anonada y mata...

Era aquella una alborada del naciente estío destinada al regocijo de las maravillas que el inconmensurable firmamento de tarde en tarde presenta envueltas en su trasparente gasa azul, impenetrable solo a los que indiferentes bajo su cúpula moran; y con tal ocasion, el hogar dichoso cuya ventura desaparecida recordamos, habíase visto visitado por las mas inteligentes emociones. Nunca la vida calorosa en cuyo derredor jiran todas las ternuras y todos los embelesos que comienzan en el vahido de la cuna del último nacido y se ensortijan, cual la yedra y los jazmines, en la cabellera de las vírjenes que crecen ya para el casto altar, nunca, decíamos, habian rebotado con mayor exhuberancia bajo el plácido techo de dos esposos jóvenes, de

dos padres bendecidos, las frágiles promesas del bien perenne que la criatura sigue como el deslumbrado insecto la vívida llama de la noche, ni nunca tiñéronse sus alas con mas vívidos colores que en aquella hora engañosa en que la muerte velaba a traicion la urna cristalina de las alegrías.

El esposo amado con aquel amor único que funde las existencias en un solo crisol, hallábase en hora de tan súbito dolor ausente; la madre santa y anciana partía; las dulcísimas hijas, capullos de inocencia que la pubertad comenzaba a abrir a la brisa, a la esperanza, a la plegaria misteriosa que acusa la primera vaga fluctuacion del alma, habian ido a arrodillarse, cual de costumbre, en esa estacion del año, al pié del altar de "Maria", conducidas por la madre cristiana; y mientras el cotidiano taller de la intelijencia en accion abria su puerta para el ejercicio de los que deberian luchar en el estadio de la vida acerando desde temprano su espíritu en e estudio vijilante, una ráfaga dulce y brillante descende de lo alto del sol, e iluminando el conjunto dichoso y doméstico parecia envolver aquel cuadro de íntimas felicidades y de severos deberes que forma el santo hogar de la mujer y de la madre chilena.... Y ai! de todo eso no quedó en una hora, en el espacio fugaz de un suspiro, sino una bendecida memoria, que el fulgor del cielo trocó en ceniza...

Tal era toscamente bosquejada la existencia querida a que vamos a consagrar este levísimo recuerdo, no como mitigacion de una honda pena que no sabrá estinguirse, sino como tierna ofrenda del alma y de la tumba rendida a los que, como nosotros, admiran antes que todo otro atributo de este suelo privilegiado, a la mujer, a la esposa,

a la madre y a la cristiana, santo resúmen de sus virtudes, de sus encantos y de su cielo.

17 Pero antes de comenzar nuestra melancólica tarea debemos repetir una prevencion esencial, no contentos con la que hemos colocado como broquel y como aviso en la carátula de este pequeño libro de la familia y del corazon. Esa advertencia es la de que bajo concepto alguno escribimos ni para las vanalidades, ni para las vanaglorias del mundo indiferente que sonriendo y desdeñando pasa, sino al contrario, para llenar un voto íntimo del alma y esconder así en el surco de la vida y la familia, simiente humilde que, cuando lograda por los años y las memorias, ofrezca sombra protectora a los que en pos de nosotros tendrán a su vez nobles deberes que cumplir y austeras lecciones que consagrar como ejemplos.

11 No lo ocultamos.

11 Los amores profundos, los amores eternos, tienen tambien su egoismo como el mísero olvido interesado.

Recordamos para ser recordados, amamos para volver a ser amados, y por que de esa manera quede, dentro del santuario de la familia y de la conciencia íntima, anudada la cadena que liga lo fugaz a lo perenne, la nada a la creacion, el valle oscuro de las lágrimas al celeste empíreo do la luz nunca se apaga.

Esa es nuestra profesion de fé en estas hojas arrancadas a las profundidades del corazon que padece, y quien le atribuyera fin diverso se alejaria de la verdad, del propósito y del consuelo que al compajinarlas nosotros buscamos. Esto bien lo saben los que de cerca conocieron a la mujer que hoy lloramos y que no habria aceptado jamas otra ofrenda que la de la santa e inmutable verdad, aliento de su existencia, perfume durable de su tumba.

Nació DOLORES, cuyo nombre no fué un acaso, sino una plegaria de la madre creyente y aflijida, en la semana santa de 1843, y como para justificar mas intensamente aquella eleccion de la fé en la pila de la depuracion, agrupáronse escepcionalmente las zozobras del alma bajo el techo de su primer suspiro. Su tio, el primer arzobispo de Santiago, don Manuel Vicuña, que habia sido el maestro y el tutor legal de su madre, agonizaba por esos dias en la quinta Waddington de Valparaiso, y allí, en su jardín, vendido mas tarde a destajo, una columna de mármol blanco colocada a su cabecera mostraria una semana mas tarde (mayo 3 de 1843) el sitio desde donde el dulce prelado y padre habia emprendido su vuelo a las alturas.

Otro de sus tios, y nobilísimo compañero de su padre en la batalla continúa de la vida luchaba tambien a esas horas con mortal dolencia que a su turno postróle en plena, hermosísima juventud, habiendo sido el mas apuesto caballero y la mas jentil figura de mancebo de su tiempo.

Al nacer así DOLORES, la muerte hallábase de faccion sentada a su cabecera, y como para completar las angustias que rodearon su cuna estuvieron a punto de romper el hilo de su existencia al recibirla, quien esto escribe habia sido trasportado por esos mismos dias desde una hacienda lejana del norte en una camilla, con el brazo que hoy le sirve para trazar en el papel estos recuerdos, tronchado y roto por el infantil atolondramiento y los caballos.

Resintiéronse juntamente con todo esto la madre y la criatura, y esta hija de los dolores hubo de perecer en el alumbramiento, hecho de que ha guardado constancia en su fé de bautismo, acto celebrado de necesidad. (1)

(1) Este documento que para memoria y guarda de sus hijos hemos hecho copiar, dice así:

El presbítero Miguel Tagle que suscribe, cura rector de la parroquia del

Un infortunio leve pero de otro jénero visitó en seguida aquella combatida infancia que, como las flores, no tuvo sino una fugaz juventud, la juventud de una mañana sin zenit y sin ocaso.

Un dia, cuando DOLORES habia vivido solo dos o tres años y su padre vagaba en el destierro de las cobardias polífticas de aquel tiempo (1846), cayó en un brasero en ascuas de los que por entonces usábanse en los estrados de Santiago, y fué cruelmente quemada, pero sin consecuencias ni huellas para su salud. Todo lo contrario. Junto con crecer era el bullicio, la alegría, "el alma de la casa", como suele decirse de los espíritus que desde temprano de alguna manera predominan; y estas dotes de su espíritu y aun de su naturaleza física que se reflejaban en su hermoso, expansivo, eternamente risueño semblante, haciéndola tan peculiarmente simpática, bien hallada y bien venida, solo se extinguirian en ella junto con el latir lijero de su corazon en todo semejante a su rostro y a su alma. Ah! Cuando estaba ya muerta y helada parecia sonreirse dulcemente... El último destello de su cariñosa, vivaz, vehemente, casi impetuosa compleccion moral habíase petrificado en la carne hecha mármol por el soplo frio de las tumbas prematuras...

Cuando DOLORES tenia solo cinco años, su familia, combatida por la suerte, que en Chile solia ser en esos años consorte inseparable de la adusta políftica, cambió de domicilio, e instalóse en Valparaiso

Sagrario de la Catedral de Santiago de Chile, certifica que a fojas 72 vuelta del libro núm. 46 de bautismos que principia en 7 de mayo de 1842 y termina en 4 de julio de 1845, se encuentra una partida que, copiada a la letra, es como sigue: "En la ciudad de Santiago de Chile en quince de abril de mil ochocientos cuarenta y tres, nuestro teniente de cura don Tiburcio Benavente puso óleo y crisma a Dolores Ramona del Cármen, de tres dias de nacida, hija

donde era mas accequible la quietud y mas fructífera la educacion de la mujer.

Valparaiso no era todavía ciudad, era el *puerto* de Santiago.

Pero Santiago parecia un vestijio del claustro colonial, donde para que la mujer fuese cumplida, habia necesitado, durante los siglos feudales, antes que todo otro ornamento femenino, estas dos cosas para ser cabal y cumplida:—no saber leer ni saber escribir: bastábale con saber rezar.

Hábitos y tradiciones tan sigulares iban a la verdad desvaneciéndose de prisa en la capital, es decir, en la *ciudad*.

Pero en el *puerto*, la afluencia extranjera habia introducido, a la par con las hortencias y las dalias, las magnolias y los jazmines del Cabo, el arte de pintarlas, y junto con la promiscuidad de las lenguas vivas el arte de hablarlas. A los doce años DOLORES poseia así el inglés y el frances con la descuidada familiaridad de la niñez y a esa edad dibujaba flores con el talento que mas tarde diérale la justa fama de una artista verdadera:

"Querido hermano, escribáale en efecto, a quien hoi le devuelve estas flores del alma marchitas con el llanto, y que entonces vivia en el destierro, querido hermano, decíale, la dulce principiante desde Valparaiso el 29 de octubre de 1855, yo te mandaré una pinturita hecha de mi mano.—Hace cinco o seis meses que aprendemos a pintar con Lutgarda y *pintamos regular*. Hai algunas niñas que hace

lejítima de don Pedro Félix Vicuña y de doña Cármen Mackenna. Padrinos don Fermin Solar y doña Isabel Guerrero, la bautizó por necesidad una partera examinada, de que doi fé.—MARIANO FUENZALIDA.—Hai una rúbrica "

Concuerta con el orijinal citado, y para que conste doi el presente, a peticion de parte y para los fines que le convinieren, en esta parroquia del Sagrario de la Catedral de Santiago, a veinte dias del mes de diciembre de 1882 años,—MIGUEL TAGLE, cura rector.

mas tiempo que aprenden pero nosotros sabemos *mas regular* que ellas."

Tuvo DOLORES una virtud perseverante que las tempranas y a la verdad bizoñas líneas de la infancia arriba copiadas traicionan, como el perfume que la violeta humilde exhala escondida en los abrojos—la modestia. Sentíase superior a sus condiscípulas, pero encontraba en una frase íntima, casera e infantil la espresion de su ufania sin romper por esto el capuz de la humildad. Y así fué siempre su alma, corola de aromas escondidos cuya esencia divina recojieran solo dos clases de seres a su paso,—sus hijos y los pobres, es decir, tambien sus hijos.

Por lo demas, las inocentes confiancias de aquella niña que fué anticipada para aprender y para amar, y por lo mismo fuéolo talvez para morir, revisten los mas delicados atributos de la cándida infancia.

—"Te acuerdas, nos decia DOLORES en una ocasion, sin duda como un reproche a la presuntuosa tirania del imberbe maestro, te acuerdas de las clases de ingles que nos hacia en Tabolango a Lutgarda y a mí? Pues ahora yo estoi en el último año del ingles y del frances...."

Y luego, como arrepentida de su jactancia políglota, agregaba en la misma carta de junio de 1854.—"Hazme el favor de mandarme dos muñequitas que sean una para Elena y otra para mí, bien vestidas y con crespos. Te las agradeceremos mucho."

¿Era aquel el premio hábilmente solicitado del antiguo profesor de Tabolango que a la sazón vivia en Inglaterra?

En cuanto a su ternura infantil que compartía con sus muñecas, "este primer síntoma de la maternidad", y con sus hermanos mayores, estos afectuosos tiranos del hogar, además de las huellas constantes de sus lágrimas que alteraban los perfiles de su trémula vacilante ortografía, conservamos un rasgo peculiar y querido de su sensible y vehemente carácter.

Un día, a mediados de 1854, había comenzado a escribirnos con la docilidad de una buena discípula una carta en inglés; y de repente, interrumpiéndose así misma bruscamente con anjélica injenuidad, exclamaba: "No quiero seguir escribiéndote en inglés, porque no encuentro en este idioma palabras bastante cariñosas para decirte todo lo que siento...."

Otro don, o más bien otro adorno del espíritu que a aquel ángel acompañó hasta la hora en que la muerte tronchó sus alas, encontrándola vestida con su túnica y manto de cristiana, fué su natural alejamiento de las pompas y de los fastuosos pasatiempos del orgullo o del placer mundanos que consumen sin producir. Los bailes, los saraos, las óperas de gala no eran para ella sino espectáculos más o menos curiosos, pero que no interesaban su ser ni siquiera su vanidad femenina, esta embriagadora y costosa enfermedad que Eva legó a sus hijas como legó al hombre y a Satan el orgullo y el predominio, la ira y el alcohol.

Conducía DOLORES con frecuencia sus hijas a la ópera, pero además del reposo y regocijo natural que una fiesta procura a todo espíritu que trabaja, ella creía encontrar en ese género de honesto entretenimiento una prolongación del estudio matinal y de la tarde por el cual ella asiduamente velaba. Era el teatro, según su síntesis, una clase nocturna de música, de declamación y de modales, una preparación ne-

cesaria pero modesta de las exhibiciones que la vida moderna impone a todos los que en su comunidad viven y aprenden.

Fuera de esto, que era una especie de tarea de educacion sin ostenta, el premio sencillo de la aplicacion matinal de cada dia, DOLORES, como ejemplo ofrecido a sus hijas, no ostentó nunca otro traje de gala que su atavio de novia que guardaba cuidadosamente para ellas. Sin ser rica, tuvo verdaderas prodigalidades para con sus dos pasiones dominantes mas allá del dintel del santuario de la familia, es decir, con el arte y con la caridad; pero las modistas no se enriquecieron con su garbo.

Siendo mui niña, y a propósito de un famosísimo baile de fantasia que un fastuoso comerciante ingles (Mr. Schwartz) regaló a sus amigos al retirarse enriquecido en el año ya citado de 1854, nos escribia característicamente a Inglaterra con fecha de 15 de agosto. "Todo Valparaiso está en una gran alarma, porque va a tener lugar un baile de fantasia en casa de Mr. Schwartz, lo cual será cosa *mui celebre*... Todas las señoras y caballeros van a ir mui bien vestidos.— La señora Fherman va a ir de reina y el señor Fherman de rei... Josefina S... irá de húngara y Manuela, de Primavera... Este último sería para mí el traje mas de mi gusto."

La Primavera! Ascendia ya tímidamente la delicada savia del jérmén a la rama, y aquella pintura de la venidera fiesta era talvez el primer ensueño a que dos hadas amigas, dos encantadoras primas hermanas que vivian muro de por medio con ella, conducíanla por la mano. Pero no era esa ciertamente ni su primera vanidad, ni su última envidia femeninas, porque antes ni mas tarde anidáronse en su alma franca las aves de la noche que simbolizan las tenebrosas cavilaciones sino las que alegres y sin rumbo cantan a la luz en su aurora.

* ↓ Habitaba la familia de DOLORES en efecto por aquel tiempo ya lejano, en la calle del Circo, de Valparaiso, en una modesta casa que compró mas tarde el almirante Simpson y que hoy suele arrendarse para las temporadas veraniegas, y cúpole a la última en el lote santiaguino del recién pasado estío venir a habitar en el antiguo nido; de suerte que como el ave que vuelve por la postrera vez a la enramada, ella nos dejó consignadas sus melancólicas y casi doloridas impresiones en esta página del corazón, escrita a la madre que tanto amó.

„Valparaiso, enero 12 de 1882.

Mi amada mamá:

Ya nos tiene usted en Valparaiso, viviendo en la misma casa en que vivimos cuando yo era chica.

Toda ella está poblada de dulces y tristes recuerdos. Son tan distintas las épocas de la vida! La que entónces era una chiquilla loca es hoy una mujer seria y madre de una numerosa familia.

Le escribo ésta en su antiguo dormitorio, y me parece que veo su cama, su lavatorio, su sofá de crin negro, en fin, mamá, hasta las piedras del patio me son conocidas y todo me causa un goce mezclado de pena.

Luisa duerme en el mismo lugar que dormía de soltera y ha llorado mucho recordando otros tiempos de penas y de felicidad, pues aquí se casó y todo tiene para ella el mudo lenguaje de los recuerdos.

...SU DOLORES."

No habia terminado del todo el año fatal que así comenzó cuando el alma tiernamente sensible que sabia encontrar aun entre "las

pedras del pavimento" humildes pero no indiferentes testigos de su pasada dicha, habia ascendido de un solo vuelo de la íntima cariñosa charla de la materna alcoba al mundo de los recuerdos que ella misma invocaba, como en prevision de su fin que sin sentirlo se acercaba.

Singular y dolorosa confrontacion del destino !

En medio de todo eso, que era ternura, humildad y amor, fué atributo dominante de aquella brillante naturaleza, rota talvez por su propia exhuberancia, algo que constituye en nuestra razà y en nuestro pais la negacion de todos los egoismos, incluso sus sórdidas cavilaciones y sus estériles rivalidades. Era una organizacion esencialmente entusiasta. El jérmèn céltico, impetuoso y ardiente habia prevalecido en su estructura física y moral sobre el moroso y tardío temperamento del vizcaino que observa, espera y guarda... DOLORES era en efecto una hija, emigrada, a virtud de los misterios de la trasfusion de la sangre y de los climas, de los campos de la verde Erin, a los valles centrales y succulentos de Chile, tierra de prosaico pan llevar; y por esto nunca hablaba de los infortunios de la noble y maltratada patria de sus mayores sin que las lágrimas asomasen a sus hermosos ojos de un azul profundo cual las tranquilas aguas del lago de Eneskillen, cuna de sus ascendientes forasteros que el amor aclimató bajo mas blando y mas sosegado cielo.

En todo lo que hacia dentro o fuera de la casa, gastaba aquella mujer, siendo adolescente, y aun siendo madre, mucho mas entusiasmo que cálculo; y de aquí la universal, fácil, atrayente, casi seductora simpatia que arrastraba consigo aun en sus juegos, aun en sus espan-

siones mas irresistibles. Cuando tocaba apenas al dintel de la edad de la primavera, llegó en una ocasion de Valparaiso a media noche a la estancia de campo en que habitaba con su familia (la hacienda del Melon, en el departamento de Quillota), una comitiva de jóvenes amigos portadores de una nueva feliz y largo tiempo esperada, cual era la ganancia de un cuantioso pleito que iba a trocar en hartura la escasez noblemente sobrellevada durante quince años; y hé aquí como la vehemente niña nos contaba su participacion en el jeneral alborozo y natural alboroto de la casa de sobresalto despertada, —“Lo primero que hice fué gritar: „Viva! ganamos!“ y me fuí a todos los cuartos de las niñas gritando „hip! hip! hurrah!“ y dicen las niñas que yo les hablaba la mitad en ingles y la mitad en español... Despues salí a repicar la campana, y con el toque todos creyeron que era quemazon y en un momento se llenó el patio de jente“.

Pero DOLORES no limitaba la forma y la expansion peculiar de su manera de ser a los asuntos puramente domésticos. Poseía una alma que era un dechado de delicadísimos afectos, y siendo físicamente precipitada para hablar, como su abuelo celta, las lágrimas solian preceder a sus palabras y aun reemplazarlas en sus arrebatos de efusion.—Pobrecilla! Cuando era una aturdida que a los diez años jugaba a las muñecas, decíanos en una de sus cartas de infantil ortografía y a propósito de un primer destierro:—“Cada vez que tomo la pluma para escribirte ó cuando me acuerdo de tí, no hai vez que no riégue el papel con mis lágrimas...” Y en efecto allí, delante de mis ojos, en esas cuartillas de papel que guardo con el avaro teson de los que creen que aun en la vejez se ama y se llora, están visibles toda-

via las dulcísimas huellas de aquel llanto, rocío disecado de la alborada de la vida, que hoi el alma, despues de treinta años, devuelve a una ausencia que Dios ¡oh, hermana de mi alma, quiso fuese eterna pero no sin esperanza!

Tenia todo esto lugar en 1857; y quien esto recuerda con el corazon, mas que con la memoria, habia regresado de su primer destierro para volver al segundo, antes del tercero; y acentuándose entonces con los años el carácter profundamente afectuoso de DOLORES y las preocupaciones por la patria tal cual ella la entendia, y a la cual prestó siempre ardiente, desinteresado, entusiasta concurso, decíanos tres años mas tarde desde el puerto del Papudo donde en el estío de 1860 pasaba con la familia una estacion de baños:

* "Es verdad, mi amado hermano, que casi no nos conocemos porque siempre hemos estado separados por tu mala estrella; pero cuando te vengas se ha de componer ésta tanto que tú no la vas a conocer, porque nosotras con nuestro cariño y nuestra ternura te haremos olvidar todo cuanto has sufrido lejos de todas las personas que te aman y que te comprenden. Yo espero que cuando te vengas has de venir a vivir solo para nosotras y para mi mamá y que dejarás de ser el que hasta ahora has sido tan embusterito, tan ingratico y tan pícaro y sobre todo tan literato porque esos diantres de libros y poetas (?) han sido los que te han alejado siempre de tus hermanitas que con tanta ternura te aman.

"Venite, mi Benjamin, en un buque de vela y te desembarcas en un puerto como éste para ponerte a salvo de las pesquizas de este gobierno... qué tanto, tantísimo nos ha hecho sufrir."

Y luego, dando suelta a su natural y briosa intrepidez de niña, que manto de riquísima abnegacion envolvía y apagaba, como la blanda piel del armiño ceñida al cuello y a la espalda, exclamaba con jenial y sincera valentía:—“Ah!, hermano querido, quién fuera hombre!—Qué dichosa seria, mi Benjamin, tu Lolo si pudiera ir a buscarte... Esta es la segunda vez de mi vida que he deseado no ser mujer, y siempre ha sido por tí. Estos vestidos tienen la culpa que una no pueda seguir los impulsos de su corazon. Ai! hermano, yo estuviera a tu lado si no fuera una niña! ¿Qué tonta soi, nó?”

Y dos meses despues, completando el círculo de sus afinidades revolucionarias y políticas a su manera, contábanos su propia derrota en estos términos:

.....“¡Ai! mi Benjamin, te aseguro que desde que te fuiste he pasado dias mas tristes que los que esperaba pasar en mi vida; primeramente nuestra separacion que me costó muchas lágrimas y que me cuesta aun. Despues vino un dia de contento y de gloria para todos los chilenos, ese triunfo adquirido por los hermanos de tus amigos los héroes Gallo y Matta... Ese dia brindamos todos a tu salud y a la de tus compañeros y a la salud de los libertadores de la patria... Despues, mi querido hermano, vino un dia de tristeza y duelo para toda la república, la horrible traicion de U... que sepultó a todos en la mayor consternacion, la muerte de tantos valientes, la del arrojado Arancibia, la huida del que a costa de su sangre quiso libertarnos, la dispersion de los hombres mas valientes que jamas tuvo Chile... todo esto, mi Benjamin, me hizo sufrir mas que a nadie, porque tú sabes que dotada de un corazon demasiado sensible habia

tomado por esos valientes y por su causa un interes superior talvez a mi edad y a mi sexo. El dia que supe este fatal acontecimiento me eché a llorar a gritos sin que nadie pudiera consolarme."

Tal fué la leyenda doblemente triste de Los Loros y de Cerro Grande, contada por una cronista y una partidaria de 16 años !

Para muchos, pero no ciertamente para muchas, habrá sin duda novedad y aun estrañeza en estas manifestaciones de una tierna niña que ambicionaba, sin saberlo, ser en su patria una Policarpa Salavarrieta o una Juana de Arco.

Pero semejante creencia seria por fortuna entre nosotros un error profundo de visual y de injusticia.

Nosotros, que solemos por nuestro oficio de sepultureros sociales, penetrar de continuo en los archivos mas recónditos de la familia, en las confidencias escritas de las madres, de las esposas y de las hermanas, de las desposadas mismas, empapadas siempre con lágrimas y enviadas a los soldados que defienden en tierra estranjera la honra de Chile, podemos dar a la verdad testimonio amplio de que el patriotismo de la mujer chilena supera en todo al patriotismo del hombre, porque el suyo es incondicional y es sin compensacion.

Los varones en todas partes pelean y mueren por una conviccion, por la gloria, por mil causas mas o menos levantadas, pero en su propio sacrificio y en la fama póstuma que a su nombre sigue encuentran el estímulo que los enardece.

Mas la mujer chilena lo da todo y en cambio nada pide.

Si una bala mata al ser que ama, recibe ella una carta de enlutada orla con la firma de un jefe o del ministro de la guerra; y desde este

momento, como si el plomo homicida hubiese caído en su propio corazón, cúbrese el rostro de negro tul, cierra su puerta como si la mirada antes feliz se hubiese trocado en sepulcro, y así oscura, triste y sublime va contando los días que le faltan para el nuevo consorcio que su fé le brinda mas allá del cielo...

De esa misma escuela era DOLORES, y si hacemos aquí traición a su candoroso patriotismo de vírjen, es porque mas adelante habremos de revelar su ardiente patriotismo de matrona.

Encuentra en esta página oportuna cabida, a través de remotos años desde aquella época transcurridos, un episodio de la vida de DOLORES destinado a poner sin esfuerzo en evidencia el temple de su alma de chilena y en cuyo ejercicio una mujer romana de seguro no se habria desconocido.

Cuando aconteció en efecto el combate de Iquique que inmortalizó para la historia de Chile una fecha y para el mundo un nombre, DOLORES, poseída de un ferviente e irresistible entusiasmo, formuló el voto de ser la mujer chilena que orase, la primera entre todas, por el héroe y por su alma al pié del mástil de fierro junto al cual el capitán Prat cayó en esa jornada, y tan pronto como el monitor peruano fuese capturado por las naves chilenas. Por manera que cuando se anunció desde Coquimbo, después de Angamos, en octubre de 1879, que el acorazado peruano se encaminaba a Valparaíso al mando del capitán Peña, la jenerosa patriota que tenía empeñada su palabra a la relijion y a la gloria, trasladóse inmediatamente, con el fin de cumplirla, a Valparaíso, acompañada de uno de sus hermanos. Y una vez allí, sin aguardar en el hotel mas tiempo que el que necesitaba para mudar de traje, alquiló una chalupa y al amanecer diri-

jióse a alta mar para que, si era posible, nadie ganase la escala antes que ella.

Y así su voto de romana quedó valerosa y fielmente cumplido en el altar de fierro del vajel cautivo.

Aconteció todo esto de una manera verdaderamente inusitada y solenne que un diario de Buenos Aires (*LA NACION* de noviembre de 1879) contaba en los siguientes términos, trasmitidos por su corresponsal de Valparaiso que fué testigo presencial de aquel hecho tan sencillo y a la vez tan grandioso:

"Arrastrados, dice este último, por el entusiasmo público, multitud de santiaguinos se trasladaron a Valparaiso a presenciar la entrada del *Huáscar* con bandera chilena. Una pálida reseña de esa interesante fiesta la leerá usted en los diarios. Me limitaré a referirle una escena por demas tocante que aquellos han olvidado consignar.

"Despues de anclado el *Huáscar*, y cuando habia sido invadido hasta en sus jarcias, una señora, que con gran dificultad habia llegado a su cubierta, preguntó por el lugar en que habia caído Prat, y una vez que se le señaló, se arrodilló en él y empezó a rezar en voz alta. En el momento todos los que estaban a bordo del monitor y los miles de personas que lo rodeaban en vaporcitos, lanchas y botes, se descubrieron, y sobrecojidos de respeto acompañaron a la piadosa matrona en su plegaria.

"Imajínese usted la grandiosidad del cuadro: a mí me seria imposible pintarlo con felicidad, ni menos espresar con la pluma el profundo recojimiento y la emocion sincera que en esos instantes se trasparentaban en los semblantes de todos."

El diario argentino no dió el nombre de la fervorosa peregrina, que perdida entre la ruda muchedumbre marítima osó invocar a Dios en el dia de las profanas libaciones, y ella cuidó que nadie lo supiera, al menos en el público. Por esto su version de hoi es solo

una confidencia de ultra tumba arrancada al altar de su sublime patriotismo: porque fué DOLORES la que hizo eso, escondida de todos menos del Dios de los ejércitos y del adalid de los inmortales.

Cumplido su sijiloso empeño, DOLORES regresaba a su hogar, con su rostro magullado por una caída, pero contenta y casi orgullosa de su empresa cristiana ya lograda. Cuando sus hermanas, mas prosaicas o mas tranquilas que ella, burlábanla afectuosamente por los rasmillones sacados de su campaña marítima, les contestaba ufana y riéndose alegremente.—*Pero lo ví... lo ví... y cumplí mi voto!*

Mas no se crea que en aquella excursion habia solo fervor de mujer o pueril entusiasmo del momento. Permitíase DOLORES, no obstante, el encojimiento moral impuesto a su sexo en una sociedad que no ha alcanzado todavia su pleno desarrollo, permitíase, decíamos, albergar a medio esconder dentro de su espíritu un patriotismo sério, reflexivo y cristiano. Y bajo esta faz de su naturaleza y de su mision lejítima de mujer y de chilena habia escrito con alguna anterioridad y a propósito de un acontecimiento de guerra tristemente memorable, la siguiente carta dirigida a su marido desde la ciudad al campo, en la cual reflejábbase desnuda y viva toda su entereza y toda su prevision femeninas. Ah! si las mujeres de Chile hubieran dirigido la guerra contra los hombres del Perú...

Pero la carta, entretanto, decia como sigue:

„Santiago, julio 30 de 1879.

Por los diarios verás que la voz del pueblo es la voz de Dios. El *Rimac* está prisionero con sus cuatrocientos hombres, cuatrocientos mil pesos y un valioso cargamento.

Chile merece su suerte y los que elevaron a..... deben estar hoi contentos y satisfechos de su obra.

Vengo llegando de misa. Mi oracion ha sido esta:

“Señor: castíganos, hiérenos hasta que el sacrificio nos purifique y rejenere; la penitencia y el sacrificio es el bautismo que nos vuelve la gracia.”

Sí, mi Juan de Dios, el castigo nos devolverá la honradez perdida, el desinteres y la abnegacion, virtudes que son hoi solo una bella espresion en mi tan querida como idolatrada patria...”

Mas, volviendo otra vez a los presajios y a los entusiasmos juveniles de la edad en que la mujer no tiene en Chile deberes sino dentro de su hogar, hacemos memoria de que cuando ocurrió el desastre de Cerro Grande que tan vivamente impresionó a DOLORES en la soledad de su familia y del campo, no habia cumplido todavia aquella oculta heroína de tres guerras; dieziseis años de vida, esto es, la edad de aquella “primavera” que ella habia visto lucir radiosa de alegría en la frente de sus primas hermanas, opulentas y festejadas con un baile que en esa fecha contaba ya seis años de memorias.... Mas como aun en esa primavera de su vida fuera sumamente hermosa, desarrollada y precoz, encontrábase dos o tres años mas tarde desposada en su corazon con los votos que mas tarde lleváronla al altar.

En una hacienda vecina a la que ella habitaba en 1860 vivia en efecto entregado a los duros empeños del trabajo varonil y sin mas fortuna que su nombre, su corazon y su mano, fuerte en el arado, el noble mozo, que cuatro años mas tarde seria su esposo afortunado y que hoi la llora sin querer egoistamente consolarse.

No tuvo DOLORES sino ese solo amor, y a la verdad en el retiro austero que constituyó desde la primera niñez su existencia de familia, no alcanzó ocasion de dar cabida en su alma bien guardada, a las inquietudes y a los vaivenes que en la vida de las ciudades gastan prematuramente muchas veces el vacilante corazon de la mujer. Fué el amor de aquella niña lo que la yedra que crece solitaria al pié del árbol. Abrazólo desde la raiz, y cuando habia cubierto su follaje de flores gayas y de ricos frutos, cesó de crecer y dar sombra para convertirse mas allá en luz que guia, que acaricia y que protege...

Celebróse el matrimonio de aquellos desposados de un amor puro como las auras del campo, por el mes de marzo de 1864 en la sacristia de las monjas Rosas, cual si las flores del alma buscaran por aliadas las flores de Dios, y puso las bendiciones de la iglesia Monseñor Eyzaguirre. Este ilustrado y liberal sacerdote habia sido desde temprano el director espiritual de la novia, y ésta guardóle el culto de una respetuosa afeccion ántes y despues de su dolorosa e inesperada muerte que recuerda hoi la suya propia.

Deslizáronse desde entónces rápidos los años en las venturas que el cielo inventa para los que se aman, prolongándose dulcemente los

días en que basta una sonrisa partida de la cuna que dos manos suavemente mecen para hacer entrever las leyendas y los panoramas del paraíso... Solo una nube había cruzado aquel firmamento diáfano de dichas,—la muerte, temprana también, de un nobilísimo hermano que sucumbió luchando heroicamente en las faenas que habían devuelto tardío pero seguro bienestar a los suyos.

De aquella felicidad pronta a desaparecer y del último duradero dolor nos ha dejado al acaso también, la segunda y amada hermana que nos ha precedido, anticipándose así cruelmente a nuestra propia natural jornada, nos ha legado decíamos una página íntima y preciosa que ella misma escribiera como simple y pasajera efusión de su congoja en una pequeña cartera que servía de memorial a su marido; y como este grito de su corazón es tan tierno, tan espontáneo y ¡ah! tan doloroso hoy día para los que dos veces sobrevivimos, reproducimoslo íntegramente tal cual ella sin cuidarse lo estampara con su lápiz:

"Purutun, setiembre 18 de 1868.

Hoy hace cinco años que la mejor de las madres invocó la bendición del cielo para la hija que esa misma mañana le había sido pedida en matrimonio.

¡Pobre mamá!

Hoy que soy madre comprendo tu enternecimiento...

Al hablar ese día de mi porvenir llorastes y tus lágrimas te dieron desde ese instante toda la ternura, toda la idolatría de una hija amante.

Dios oyó tu súplica. He vivido en esta casa que tú bendijíste un año antes que yo la habitara.

He vivido tan feliz, tan dichosa que tengo seguridad que a mis

padres debo esta dicha despues que a Dios, que me dió un esposo que me quiere y a quien adoro.

He vivido cuatro años y solo una vez, una sola vez, la desgracia me visitó para dejar en mi alma profundas huellas: mi hermano, mi Juan querido, voló al cielo llevándose mucha parte de mi habitual felicidad (1).

A tí, hermano querido, está encargada la felicidad de los que tanto te amaron.

Ruega por ellos, pide para ellos las bendiciones del cielo para que todos vivamos unidos por la mas tierna de las afecciones y para que tu recuerdo sea un constante estímulo para imitar tus virtudes.

Sí, mi Juan, tu eres nuestro abogado en el cielo y a su bondad y a tus ruegos espero deber largos años aun de una completa felicidad."

Ah! Esa cruel partida, esa plegaria del alma dolorida no era todo, ni aquel llanto solitario, escondido, mudo como todos los dolores verdaderos, no correría solo... La jóven rama al caer prematuralmente tronchada sobre el venerable tronco, le arrastró consigo... y allí, en la misma fosa de lágrimas cayeron el padre venerable y su báculo mas erguido... DOLORES, que habia sido la abnegada enfermera de ambos, a este mismo propósito nos escribia estas tiernísimas palabras que ponen a descubierto toda la poesia y toda la sensibilidad de su alma buena y escojida entre las buenas.

(1) Juan Vicuña, muerto a la edad de 34 años el 8 de enero de 1868.

"Peñalolen, abril 13 de 1875.

Por los diarios he visto que ya te has ido a dar tu último adiós al Melon; adiós, que yo no he tenido valor para ir a darle a pesar que he deseado mucho ver a mi mamá y contemplar por última vez el lugar donde vivió treinta y ocho años mi inolvidable papá; lo único que he pedido que me traigan de ese lugar tan querido ha sido la rústica banca que él hizo hacer cuando aun no estaban edificadas las casas y en la cual se sentó por tantos años; la cual conservaré siempre como un recuerdo de *una felicidad ya pasada...*"

Pasó DOLORES la mitad de su breve, ejemplar y fecunda vida en el campo, como niña y como prometida, como esposa y como madre, y nunca, en medio de la rutina diaria de los negocios y de la labranza, dejó de mostrarse una mujer superior. En los fundos que inteligentemente esplotaba su marido no había bodegon donde se vendiera chicha, ni cepo en que se castigara a los que la habían comprado. Pero había escuela en que ella misma, como patrona y protectora inteligente, enseñaba y ejecutaba innovaciones que respondían a una de las ambiciones más acentuadas de su alma redentora. Mujer de fé profunda pero sin fanatismo; cristiana más de ejemplo que de dogmatismo, reunía de continuo a las pobres de su fundo, especialmente los domingos, y con cualquier pretexto o halago casero, explicábalas sus deberes, encaminábalas sagazmente a la mejora de su abatida, mísera, al parecer irremediable condiccion, y en seguida distribuábalas aquellos dones humildes de la caridad que son en Chile peculiarmiente gratos al siervo llamado convencionalmente „inqui-

lino", porque esas manifestaciones sencillas acércanlo tímidamente al señor feudal, dispensador supremo de todo lo que constituye su existencia, desde el hogar que es el rancho, al salario que es el pan.

De las orillas del río de Aconcagua, donde en las vecindades de la estación de la Calera, había visto deslizarse cual los raudales de su impetuosa corriente, los días rápidos de aquella „pasada felicidad“ que mas tarde con tan indecible aflicción recordara, fué llevada DOLORES por su animoso compañero al pié de la cordillera, a la estancia histórica de Peñalolen, donde vivió venturosa todavía largo tiempo.

Hacia solo dos o tres años que se había separado de aquel lugar tan hermoso como querido y donde tantas lágrimas han empapado en la cabaña de los húmedos y de los fieles su santa memoria; y la siguiente esquila de adioses que hemos arrancado al armario que guardaba las calladas intimidades de la esposa, demostrará cuan justamente fué llorada en su partida: son palabras escritas a la ventura y desde Santiago a su marido en los postreros días de la „entrega,“ esto es, cuando un dueño traspasa a otro dueño la „inquilinada“ junto con la „bueyada,“ la „mulada“ y demas aperos, y así decían:

„Mi Juan de Dios:

Tu cartita nos ha hecho llorar, pues el alma no puede dejar sin pena un lugar de tan dulces y queridos recuerdos. Mientras vivamos recordaremos el dulce nido de nuestros hijos.

Ellos han nacido y crecido allí, y allí los hemos cuidado con el amor y con la ternura de nuestra alma, allí han bebido las primeras inspiraciones del bien.

Felizmente, donde quiera que vayan irán sus padres y allí tendrán siempre ejemplos que imitar.

El primero que debemos darles es perdonar a los pobres que principiarian a sentir nuestra ausencia. Compadécete de ellos y sírveles en lo que puedas.

Me he acordado mucho del pobre Jaña que tan enfermo está, del pobre Arce que tiene tanta familia.

La viejita ña Jacobita vino hoi a pedirme un papel que le ofrecí para que conste que el ranchito es suyo y a decirme que si la aprietan mucho, le dé un huequecito en la Reina para morir tranquila.

Yo creia que no queria a los inquilinos de Peñalolen, y lo que mas me aflije hoi es que padezcan y que nos echen menos.

Acuérdate, pues, hijo, que el «rico es la Providencia del pobre» y perdónalos por su ignorancia.

Si alguien te busca, que encuentre en tí un apoyo y un protector.

El bien es lo único que moraliza y enseña."

Noble, dulce, tierna y santa mujer, ejemplo escondido y callado de tantas virtudes del hogar, de tantos tesoros del alma; ¿porqué fué tu paso por la tierra cortado tan temprano?

Por qué no es dado a tales seres alcanzar de lo Alto una próroga de misericordia, tasada siquiera en días y en horas breves, que aplaque la codicia cebada de la muerte, en nombre de los bienes cuya cuenta se haya todavia inconclusa y mutilada?

En otra carta de aquella misma época DOLORES agregaba:

"Mi mamá y yo hemos llorado al darle el último adios a Peñalolen. Asi se va pasando, mi Juan de Dios, nuestra corta peregrinacion por este mundo. *Todo, todo tendremos que dejarlo.*

"Nuestras buenas obras serán nuestras únicas compañeras en el viaje de la eternidad."

Y ¡penoso detalle! en esa misma carta su hija primer nacida, que era ya una criatura de notable gracia, inteligencia y galanura, agregábale esta cruel posdata del cariño que es hoy una horrible y a la vez tiernísima realidad en el dolor.

"Le pido papá me haga el favor de traerme una corona del sauce que estaba donde mi *tata*.

Adios, pues, papá; contésteme, porque yo soy *su segunda mujer* y lo quiero tanto y quién sabe si mas que *su primera!*....."

Poseía DOLORES cierta elocuencia natural y sin estudio, según se habrá observado, no para hablar porque era tímida e impetuosa a la vez, sino para escribir, don que heredara de la prodijiosa facilidad de su padre y de la intensidad del pensamiento materno que aun en edad avanzada escúlpese en el papel como en el mármol la incision del buril. Pero aunque en varias ocasiones entregó a escondidas a la prensa algunos de sus pensamientos y de sus deseos, no obedecía ciertamente en ello a la vanidad sino a la poderosa abundancia de su espíritu apasionado por el bien. No escribía por lujo, sino por labor, no por vanagloria sino por esperanza, y no abría sus libros favoritos sino cuando el plumero, la aguja y la cartilla habian terminado su cotidiana tarea en las alcobas de sus hijos. Tenia una pequeña biblioteca como tenía un pequeño jardín, y sus autores favoritos eran aquellos que en nombre de Dios habian escrito para el mundo como Landriot, Fenelon y Dupanloup. (1)

* (1) Hé aquí un apunte formado por ella misma de su armario de Peñalolen.

Mas adelante insertamos algunos de los escritos sociales de nuestra modesta hermana, especialmente los que publicó con sus iniciales en 1871 y en 1881 con el nombre de Mme. Siadnarom.

"Hacen dos dias, deciamos a propósito de libros en la época mas dichosa de su existencia recientemente unida al hombre que tanto amó, y desde su hacienda de Purutun, el 10 de marzo de 1865, hacen dos dias que al subir el tren para irme a Quillota recibí el lindo librito que te habia encargado, el que te agradezco mucho. El me ha hecho pasar en mis ratos de soledad momentos mui agradables porque cuando sale Juan de Dios al campo me quedo completamente sola y me canso de coser o de leer libros que, aunque instruyen, son pesados. Tu sabes que a mi mamá nunca le ha gustado que leamos novelas en lo que tiene mucha razon, asi es que cuando encuentro un librito como el que me mandastes, lo leo con placer."

Y como en estas reminiscencias, que son solo la exhalacion de su existencia, fresca todavia cual las matas florecidas que el jardinero ha arrancado con su tallo en la mañana, nuestra tarea de escritor y de hermano consiste únicamente en transplantar a otras almas esa alma con sus propios elementos, queremos reproducir aquí algunos

La Moral en acción.—*Schmidt*,—Cuentos.—Apuntes históricos.—*La B. Wilson*,—Perlas del corazon.—*Mme. de Genlis*,—Las veladas de la Quinta.—*Bouilly*,—Las madres de familia.—*Id.*,—Cuentos a mi hija.—*M. del P. Sinrués*,—La vida íntima.—*Monseñor Dupanloup*,—El matrimonio cristiano.—*Monseñor Landriot*,—Le Christ, Le Symbolisme, L' Eucharistie, Les Pechés de la Langue, La Sainte Comunión, La prière Chretienne, L' Oraison, L' Esprit Chretien, L' Autorité et la Liberté, La Femme Forte, La Femme Pieuse, Conférences sur L' Humilité.—*Mlle. V. Monmiot Marguerite*,—Le Journal.—*Bourdon*,—Les Beatitudes, La Charité, Leontine, Le matin et le soir.—*E. Marcel*,—Tuteurs D'Odette, Un noble Coeur, Les trois Voeux.—*Pichenot*,—Education Maternelle.—*Bouniol*,—Les Epreuves d' une Mère.—*Bremer*,—Guerre et Paix.—*Debeney*,—Les Devoirs de Famille.—*G. Nelly*,—Henry de Fermont.—*Mlle. Fleuriot*, Le Chemin et le But, Sans Nom.

de sus conceptos fraternales, en el terreno de la literatura y de la política, cartilla esta última no poco desencuadrada del presente tiempo, en que su espíritu solía leer solo para enseñorearse y perdonar.

Copiamos simplemente algunos fragmentos de sus cartas de cinco años que la prevision del cariño o del augurio nos ha hecho guardar como tesoros:

"Peñalolen, marzo 19 de 1877.

Tu "Lautaro" me ha hecho pasar ratos mui entretenidos, y ya me preparo para leer la "Batalla de Maipo" que está anunciada en los diarios.

En la larga temporada de campo que he pasado, tus artículos y sobre todo la "Quintrala", me han dado momentos mui agradables y siempre esperaba con vehemencia la llegada de los diarios y salía la primera a recibirlos para que Luisa y los niños no los leyeran primero, pues todos querían ser los primeros en leer tus tan noticiosos cuanto entretenidos escritos.

Juan de Dios, como siempre, mui ocupado; en este momento me tiene media sorda porque hace dos horas que está limando un fierro que le dejaron malo en la fundicion."

"La Reina, marzo 18 de 1882.

Mui ingratos somos, o mas bien, mui flojos para escribirnos, querido hermano; pero te aseguro que no lo soi para quererte y recordarte, tanto a tí como a Victoria y tus niños a quienes quiero, no tanto porque son tus hijos, sino porque ellos reflejan ya en su corta

edad la educacion que han recibido, siendo amables, leales y francos, cualidades que te distinguen y que hace que todos te aprecien y especialmente tu hermana que te ve siempre con gusto defendiendo al débil y humillando a los soberbios y esto lo veo casi dia por dia en los artículos que escribes. Ayer solamente lamentaba junto contigo las consecuencias de un *Error fatal* cuyas víctimas (las de la fiebre amarilla) siguen cayendo una a una en ingrata fosa y estoi temerosa que caiga tambien este niño cuya carta te incluyo. Te ruego que no descanses en trabajar por el bien de estos infelices cuyas desgracias claman al Cielo; si esto sucede con los oficiales ¿cuál será la suerte del pobre soldado?

Con pena paso por tu quinta cuando voi a Santiago, ya es tiempo que te vengas—quizás estarás como nosotras esperando que pase el vergonzoso dia de la eleccion para volverte a Santiago—pues, para vacaciones es bastante tiempo."

Hemos dicho que Dolores no aborrecia la política. Menos aun la amaba. Pero su fondo de sano y sensato patriotismo, aquella voz interna de la naturaleza que encontraba ecos en su candoroso corazon cuando era una inesperta y casi atolondrada criatura, fortaleciéndose ahora con sus preocupaciones de madre y de esposa, hacíanla mirar el charco desde lejos, segun acabamos de verlo en el último pasaje de su carta de hace un año. Sus ideas alcanzaban, a la verdad, en ese terreno tal elevacion y un criterio tan limpio y tan inusitado en nuestras deterioradas prácticas, que no podemos menos de copiar de entre las pocas cartas que de ella por casualidad se han conservado, el siguiente pasaje alusivo a una candidatura de diputado

que en 1876 fué ofrecida a su marido, no por el gobierno sino por el pueblo. La sinceridad de este programa íntimo no podia ser ni mas cabal, ni mas alta, ni mas honrada y así decia:

"Valparaiso, marzo 25 de 1876.

Creo como tú que mas vale ocupar un puesto modesto y servir en él a su pais que tomar un puesto que no se puede desempeñar debidamente; pero tambien creo que si tu fueras diputado no pronunciarías floridos discursos ni hablarías con lucidez; mas tengo la seguridad de que obrarías con *honradez*, conservarías siempre una *noble independencia* y sabrías dar una sábia y oportuna leccion a aquellos que en todo ven solo su ambicion e interes personal.

No creas, mi Juan de Dios, que por lo que digo anteriormente deseo que aceptes el puesto que te han ofrecido. Tú tomarás el partido que quieras. Eres en esto, como en todo, enteramente libre. El ofrecimiento vale para mí tanto como el puesto mismo y sé que en él y fuera de él sabrás servir a tu pais por todos los medios que estén a tu alcance

Así, lenta y modestamente, te formarás un nombre que algun dia enorgullecerá a tus hijos, siendo para ellos un noble estímulo y un noble ejemplo."

Otra de las manifestaciones tan espléndidas como dulces y peculiares de que aquella opulenta naturaleza, tan admirablemente dotada, dispuso para dar formas a su espíritu, fué su pincel. Hablaba DOLORES varios idiomas vivos con facilidad, escribia al correr de la pluma sus impresiones y sus sentimientos con una vistosa naturalidad

que no habria desdeñado un autor de mas que mediano mérito, y no contenta con poseer y ejercer con habilidad suma todas las pequeñas artes y las mil industrias caseras de la mujer chilena, hormiga, abeja y reina, habiase consagrado en los últimos años a la pintura sin mas maestro que su jénio y su labor.

Hemos visto que desde la edad de las muñecas, solia pintar flores, y aunque no fué nunca una artista correcta, como lo requeria su índole vivaz, los muros de su casa, literalmente cubiertos con sus obras, dan ahora lucido testimonio de la riqueza de su colorido y de su libre expansion para reproducir con habilidad y prontitud sorprendentes todo lo que cautivaba su gusto o heria su pupila.

No tenia Dolores la pasion de las telas por ostenta, y en consecuencia pedia prestados aquellas cuadros que sus amigos le indicaban, y apasionándose de su tarea mas de lo que era lícito a sus fuerzas, solia pasar encerrada y de pié en su taller dias enteros, despues de haber distribuido a cada cual su tarea en la colmena.—En todas las casas en que habitó, ora en el campo, ora en el poblado, dejaba siempre vacio el aposento mas espacioso, y para dispensarse del gasto supérfluo de amueblarlo convertíalo en taller, con un caballete y una silla. Y era así como imitaba al arte o reproducia la naturaleza, con tan evidente talento, que pocas veces era fácil distinguir el traslado del orijinal, o vice-versa.

No hemos contado uno a uno los cuadros de diversos tamaños que pintó Dolores en los últimos seis años de su vida; pero no podrán ser menos de treinta, y de estos algunos, como la escena famosa titulada *Une bonne histoire*, en que dos clérigos celebran a carcajadas cierta alegre anécdota, cubren una buena parte de la testera de su salon. Ultimamente, en el invierno pasado, rompiendo cajas de cigarros, trabajó con mas coqueteria que teson una série de vistas de Nápoles

que aun en esa ciudad del arte habrian sido vendidas como de buenos artistas y por subido precio. (1)

Sin embargo de esto, su modestia como artista no desmerecia de su timidez de mujer. Solia decirnos que cuando se veia obligada a penetrar por etiqueta a una casa de fuste o a un salon de jentes estiradas "le temblaban las piernas de susto"; e igual estremecimiento esperiméntó en sus manos cuando le exijimos sus primeros trabajos para ser exhibidos en público. Habiéndose organizado una esposicion de pinturas en setiembre de 1876, escribianos en efecto desde Peñalolen lo que sigue, que naturalmente carecia de todo artificio y aun de la coqueteria lícita en tales casos en la mujer hecha artista:— "Veo que quieres poner mis cuadros en la esposicion del Santa Lucia, pero te digo la verdad que tengo miedo de esponerme a una crítica que quizá la pretension de colocarlos a la espectacion pública haga justa; pues tú sabes que solo soi una principiante y que solo he pintado para adornar mi casita y entretenerme en los momentos que la atencion de mi familia me deja libre; quisiera, pues hermano, que hicieras ver los cuadros por alguna persona intelijente para que juzguen si se puede o no colocarlos como tu deseas".

Al fin de alentarla, nosotros le habiamos trasmitido una opinion

(1) En la Exposicion de 1878 Dolores exhibió algunos cuadros y hé aquí lo que de ellos dijo un crítico:

"Varios cuadros de la señora Dolores Vicuña de Morandé, siendo notables un cardenal que con su familia sale a paseo y un cuadro en que se ve a dos campesinos y un fraile arrodillados ante un rústico altar. Se nota en ellos mucha tendencia a seguir la escuela de Mochi, que como se sabe, es un notable al mismo tiempo que armónico colorista."

benévola pero efectiva del distinguido paisajista Smith sobre sus primeros ensayos. Mas ella atribuyó este estímulo a interesada diplomacia, y en esa misma carta nos daba este cariñoso y casi brusco desmentido. "Lo que me dices que dijo Smith *no lo creo*, porque él solo puede haber visto los cuadritos que tú tienes."

Tenia esto lugar en setiembre de 1876. Pocos meses despues el artista chileno cuya vida acaba de ser contada en tan bellas páginas por uno de sus confidentes, se hallaba casi agonizante, y en tal apurada coyuntura álguien solicitó de mi jenerosa hermana y por mi conducto la hospitalidad de su casa de campo, es decir, su propia morada para prolongar aquella lenta agonía de un talento desvalido, y hé aquí lo que con corazon siempre bueno, entusiasta e inmensamente desprendido en esta ocasion ella nos escribia:

"Peñalolen, marzo 24 de 1877.

Tu sabes que la casa que ahora ocupo es pequeña y edificada consultando la estricta comodidad de mi familia; pero para Smith, para el rei de los artistas chilenos, para el hijo de la amiga mas querida de mi inamá, no faltará un lugar en ella, ni tampoco para su señora a quien tengo el gusto de conocer."

Los artistas tienen por campamento el orbe y por cúpula la bóveda azul del firmamento, y así en todas partes se reconocen y se albergan como albergaba a sus numerosos huéspedes la sencilla castellana de Peñalolen i que en seguida lo fué de La Reina, fundo jemelo de aquel.

Era tambien DOLORES costurera y eximia bordadora; matizaba en la tela con la aguja con la misma facilidad que con el pincel, y como por sistema i hábito no consentia nunca en estar desocupada, pasó su última noche en casa de su madre bordando una alfombra de iglesia que, cual su vida, quedó solo comenzada, como su último cuadro que era un templo pagano, el grandioso de Pesthum cerca de Nápoles. (1)

Pero donde lucia con el esplendor inestinguible del diamante en la roca de granito el mérito sólido y aquilatado de DOLORES era en el cúmulo de sus virtudes morales y en la manera de practicarlas. Fué bajo muchos conceptos domésticos una mujer antigua. Los adornos de su espíritu cultivado eran a su alma solo lo que la guirnalda de oro que encuadra la rica tela de una concepcion de gran valia. Su consagracion a su esposo no tenia límites y creemos que su primera separacion en dieziocho años fué la eterna. Con sus hijos ¡cosa rara y admirable en una madre santiaguina! no tenia preferencias ni de afectos, ni de vanidad, ni de condescendencia, y si por ventura albergó su alma alguna atraccion irresistible, supo ocultarla como una culpa. Sucesivamente vímosle en el curso de su vida de madre a la cabecera de cada uno de los séres a quienes habia dado vida, y no conocimos diferencias en su preocupacion, en su cuidado, en su tiernísima abnegacion, esta virtud sublime de todas las madres chi-

(1) En este cuadro figuran en torno de los muros del derruido templo griego siete vacas de la campiña napolitana y ese detalle vivo era lo único que le faltaba terminar a la artista cuando sucumbió. Esta circunstancia arrancó a una de sus siete hijitas esta tiernísima i delicada espresion: "Esas siete vaquitas de mi mamá somos nosotras... tambien hemos quedado inconclusas..."

lenas tan rara vez hallada en los varones. A los pequeños ánjeles que se habian ido antes que ella mostrándole el camino...no los recordaba sino con sofocados sollozos.

Aunque solia sentirse ufana de las promesas de sus hijos, era vigilante, y como tuviese todas las debilidades santas del cariño se mostraba de continuo mas ingeniosa que severa en las reconven- ciones.—En una de sus últimas horas de íntima expansion refería- nos que uno de sus niños habia acojido con murmullo una orden suya, alegando que—"no lo dejaban estudiar a gusto", porque era tiempo de exámenes; y aunque la murmuracion filial parecia justifi- cada por su arranque, corrijióle la madre previsora, no con áspero al- tercado, sino devolviendo al campo un caballo que ese dia habia pe- dido para el solaz del niño. Y cuando éste a su turno fué a reconve- nirla por aquella privacion de un lejítimo e hijiénico placer, limitóse ella a contestarle sonriendo que lo habia hecho—"para que estudiase mas a gusto".

Sus ideas sobre la educacion física y moral de la familia reposaban todas en la moral mas pura y en la santa modestia de las madres chilenas, estas mansas palomas de la techumbre protectora que se truecan en alciones solo delante del ultraje o del peligro. "Lo único que te encargo, nos escribia desde Peñalolen en junio de 1869, ade- lantando la esperiencia de su hogar al nuestro, que vino mas tarde, lo único que te encargo es que desde hoi en adelante críes a tu hiji- ta sin composturas ni salidas, oríjen de todas las enfermedades de los niños. Los chiquitos han de pasar todo el dia con la ropa con que se levantan y mas vale verlos sucios que enfermos; si yo no hubiera llevado este método con Pedrito, que es el único delicado que tengo, quien sabe si hubiera sufrido una desgracia."

Y en ocasion posterior, aludiendo a una ruda campaña política emprendida solo en nombre del honor, mas que en el de la ambicion o el éxito imposible, nos decia:

"Que el nombre de mi hijita mayor sea el que corone tus nobles esfuerzos, son los votos de Juan de Dios y por consiguiente de tu amante hermana que pone tu causa bajo la proteccion del cielo."

Estos votos así tan delicadamente formulados tenian una doble esplicacion, porque el nombre de "Victoria", que habia dado a su primer nacida, consagraba a la vez la única gloria de Chile en la guerra con España y una ventura del corazon de su hermano acaso única tambien en el páramo de combatida vida.

Pero la base primordial, la ara verdadera en que DOLORES cimentaba la educacion de sus siete hijos, que para su alma simbolizaban la escala de Jacob, era la religion.

La fé abrazaba su alma con intensidad parecida a la que devoró en su claustro de Avila a Santa Teresa de Jesus. Mas ella no encaminaba al cielo la suya sino a traves de sus hijos y para sus hijos. Y de esto nos ha quedado dichosamente una prenda llena de ternura, de uncion cristiana y de una sencilla elocuencia, con motivo de la primera comunión de su primojénito, celebrada hace tres años en el Colejio de los Padres Franceses de Santiago, cuya conmovedora ceremonia comunicaba la madre al esposo desde la ciudad al campo en una carta hallada despues de su desaparicion del santuario de las consagraciones de la vida. En ella, sin pensarlo talvez, la amorosa madre, parecia profetizar en cada línea su no lejano y hasta hoi no esplorado fin, y así decia:

"Señor Juan de Dios Morandé.

Santiago, octubre 2 de 1879.

Mi Juan de Dios:

Cuánto he sentido que tus ocupaciones te hayan privado de asistir a la primera comunión de nuestro Pedrito! Te aseguro que ho pasado uno de los mas dulces momentos de mi vida; tú sabes cuánto me conmueven las ceremonias piadosas. ¿Y cuál mas tierna para mí que el ver a mi hijo asociado a los ángeles, lleno de unción y de pureza practicar el acto mas importante de su vida, pues de sus creencias religiosas, de su fé, depende su felicidad, su porvenir?—Sí, mi viejo, cada día se afirma en mí mas la convicción de que el único bien de que el mundo no puede despojarnos, sin arrebatarnos todos los elementos de consuelo, es la religión. Y por eso es que mi mayor empeño es educar a mis hijos religiosamente, dándoles con esto el salvavida de las borrascas del mundo, donde quizás *no los alcanzará nuestra tierna solicitud*, pero donde sentirán siempre la influencia del cariño, de la ternura de los que les dieron impulso a su débil barquilla al principiar la vida.—Sí, hijo, las primeras piedras deben ser las mas sólidas, el primer empuje el mas recto. Dios hará el resto.

Así, *dejo a Dios confiado el porvenir de mis hijos*, segura que los protegerá y nos reunirá algun día en el cielo, donde solo *tendremos que esperarlos algunos años*.

Nunca habia sentido el orgullo de madre mas vivo que hoi; veia a mi hijo, a ese hijo de mi alma, un ser intelijente tributándole alabanzas a su Criador, dándole su amor, adorándolo, y he comprendido cuán grande es la maternidad que multiplica los seres para que adoren a su Dios.

La iglesia estaba adornada con flores blancas y con mucho gusto y órden; los niños mui respetuosos y recojidos.—Hubo mui lindos cánticos de los otros niños del colejio, y una bonita y tierna plática que nos conmovió mucho, sobre todo a mí que soi tan amiga de ver en el porvenir; y cuando ví a mi hijo postrado al pié del altar me dije: "Señor, has que él haga su última comunión con la misma unción y pureza, *yo no estaré entonces allí*, pero mi alma estará contemplándole desde el cielo y *desde allí le tenderé mis brazos*."

DOLORÉS. II

Y bien, solo así, cual os mostrais ahora, madre, esposa y mujer dulcísima, es como os recordamos con el amor infinito de las almas que no mueren, imaginándonos a cada instante que te divisamos allá, DOLORÉS, hermana y ángel, entre tu padre y tu hermano que ántes que tú se fueron, en la cúspide de la luz, con tus brazos estendidos sobre tu hogar y el nuestro como el ala del ave que de los espacios baja al nido y calentándolo con su sangre lo fecunda, lo bendice... y regresa otra vez hácia el empíreo.

Realzó tambien el alma de DOLORÉS una virtud del alma rara en Chile—la lealtad del alma.

Tuvo no solo la lealtad injénua del corazón sino la transparencia de esa virtud que la sociedad claustral y temerosa en cuyo seno vivia no siempre ostenta en sus hábitos ni en sus acciones, por tradición, por raza, y ¿por qué no decirlo? por egoista y pusilánime enseñanza.

Fué DOLORÉS, antes que todo, una mujer de verdad, y si su pincel

pudo, sin esfuerzo diseñar alguna vez sonrisas plácidas en el semblante de sus ángeles, o por ventura en el disfraz de sus personajes femeninos, no habria podido jamas arrancar aquellos falsamente a su rostro, fanal diáfano de su naturaleza, espejo luminoso de su ser.

Nótase por esto que todas sus amistades fueron tan antiguas como su existencia y tan sólidas como su virtud. No tenia DOLORES amigas por novedad o por moda, sino por afecto o por respeto, y sucedía que en los barrios en que habitaba, todas sus vecinas eran pronto sus amigas de corazón, casi su centro, como probaron el día de su cruel desaparición, y lo han seguido demostrando mas tarde en el hogar en que se apagó su luz, mas no su memoria.

Pero en medio de sus afectos de familia prevaleció en la vida de DOLORES el cariño puro, natural y respetuoso de una santa mujer que le acarició cuando tierna criatura en sus rodillas y recuérdala hoy con la misma delicada ternura que desde pequeña le infundiera. Esa amiga de la infancia, de la juventud y de la edad de los deberes, fué la respetable señora Cruz Arriarán y Rios, que disputaba a su madre, casi el derecho de haberla formado en el reflejo de una doble enseñanza, muro de por medio.

Y la franqueza jenial de DOLORES no era ni liviana ni fácil, ni cómoda y de uso intermitente, porque de preferencia a otros ejercítábala consigo misma. Antes que el varonil inteligente esfuerzo de su marido le proporcionara hogar holgado, complacíase en llamarse «pobre,» y nunca pagó tributo a la bajeza cortesana que se inclina ante el poderio o el orgullo ajeno. Sin ser en manera alguna altiva, complacíase en encontrarse ante sí misma superior con los soberbios,

y delante de su paso, sin ser nunca sombra ni envidia para ellos, nunca tampoco fué apresuramiento ni siquiera vanal complacencia. DOLORES habia aprendido de sus padres el don raro y divino de vivir contenta de sí misma.

Todo lo que hasta aquí llevamos dicho sobre aquella de nuestras amadas hermanas, de quien en la familia solian decir que, físicamente al menos, era jemele del que hoi en este libro la recuerda y precedióle por largo trecho en el sendero de la vida, pertenece a la comunidad de las almas y ha sido arrancado hoja por hoja a los recuerdos que durante cerca de cuarenta años resumieron dos existencias en una sola ventura doméstica.

Pero tuvo DOLORES una virtud preclara que necesariamente tornóse pública, y fué el motivo principal y el mas justificado del luto casi universal que rodeó su tumba tan prematuramente abierta— Esa virtud fué la santa caridad.

No era el amor a los desgraciados un accidente de la vida de aquella mujer que por su educacion evanjélica y los azares de la carrera de sus padres vivió siempre en medio de los pobres o cerca de ellos. Era una propension innata, silenciosa, irresistible de su ser; y si mas tarde esa inclinacion de su alma se hizo callejera y aun publicista fué porque ¡ai! en las sociedades modernas es preciso que el hambre grite entre los sórdidos para ser socorrida, es preciso que el dolor solloce entre los indiferentes para ser consolado.

Desde temprano tuvo DOLORES en su tierna, severa y resignada madre un modelo sijiloso y alto para el bien y la plegaria. Pero la accion necesitaba mas juvenil emblema, y cuando trasladó su hogar del campo a la ciudad. halló sin esfuerzo su ideal en una

naturaleza anjélica que Dios habia depurado de toda envoltura terrenal, mediante la cabal y radiosa belleza interna del espíritu y la adorable beldad de su rostro de consuelos.

La siguiente carta, guardada acaso como otros guardan las reliquias de la fé dentro de marmóreas urnas, esplica nuestro pensamiento y aquella conjuncion de dos almas a cuya memoria la mia propia levantará humildes altares mientras viva, ame y admire:

“Señora doña Dolores Vicuña de Morandé.

Mi hijita querida:

Me fué imposible ayer ir a dar a usted la respuesta sobre su encargo. No pude moverme de casa, mi Dolorcita, y solo mui tarde recibí contestacion.

Siento vivamente anunciarle que no les es dado a las Hermanas de Caridad ponerse en evidencia, ni ocupar la atencion pública, segun las reglas de San Vicente de Paul, segun me han dicho.—Así, pues, mi buena amiga, no queda esperanza por este lado.

Hoi, o tan pronto como me sea posible, pasaré a ver a usted.—Le suplico disculpe mi tardanza involuntaria para contestar a usted; y asociándome con mi corazon a sus nobles sentimientos, soi su mas apasionada amiga y servidora.

VICTORIA PRIETO DE LABRAIN.

Casa de usted, diciembre 24 de 1877.”

Un año rápido habia trascurrido apenas de la fecha de esa carta que traiciona las nobilísimas complicidades del bien, cuando el alma que la dictara, a manera de blanca paloma restituida de la cautividad

terrena al éter azulado, había volado al cielo... Mas, al alejarse "trazando con sus alas blandos espirales", dejaba tras su estela aquella "hijita querida", a quien tan cariñosamente acariciaba. Y ésta, a su vez, convertida en destello del alma ausente, recojía con culto respetuoso su parte de herencia, de misericordia y de peregrinacion. La hermosa corona que "Las Madres cristianas de Santiago" hicieron suspender sobre el sepulcro de la señora PRIETO DE LARRAIN el día de su inhumacion, en octubre de 1878, había sido dispuesta por su secretaria, es decir, por DOLORES, quien, a nuestra vista, la humedeció tiernamente con sus lágrimas.

Desempeñaba DOLORES el puesto que acabamos de señalar desde hacia algunos años, y llenábalo sin mas bullicio que el de la oracion en el templo y la visita sin ruido ni aparato a la apartada escuela y a la dispensaria, al arrabal y al lodo, a la cabaña y al moribundo.

Pero desde la desaparicion de la señora PRIETO DE LARRAIN, DOLORES, su fiel discípula, aspirando talvez a sucederla, tomó coraje, y abandonando su natural timidez para lo que era público comenzó a hacer el llamamiento de los buenos, a su manera, atreviéndose en ocasiones a formular por la prensa proyectos y empresas de caridad que suscribía con sus iniciales alternadas por disfraz.

Perdiéronse muchos, casi todos aquellos jenerosos ensueños en el piélagó revuelto de la diaria publicidad que remeda en las sociedades modernas a las fiebres intermitentes de la sangre... Durante una hora, cuando el repartidor o el correo toca a la puerta en la mañana, sobreviene el período álgico, y la fiebre roja de la curiosidad o de la pasion enciende el rostro y el espíritu del paciente

colectivo que se llama "la sociedad." Pero despues de unos cuantos minutos, el enfermo arroja el diario y continúa el pesado marasmo y la inaccion estéril, cuyo vértigo solo sacude en ocasiones el lujo de la ópera o el alza y baja de los valores de plaza o de las especulaciones a la ventura.

De en medio de la universal indiferencia, mano piadosa ha escogido, sin embargo, algunos fragmentos de los esfuerzos que DOLORES hizo mas de una vez por atraer a la sociedad al socorro perseverante de los desheredados, y el siguiente proyecto de conmemoracion del año nuevo que apareció con sus iniciales y a manera de proclamacion en los últimos dias de diciembre de 1877, coincidiendo en su fecha con la carta ya citada de la señora PRIETO DE LARRAIN, presenta una de las facces mas notables de su modesta vida, la faz de la valerosa propagandista en el bien del pobre.

"AL EDITOR DE "EL FERROCARRIL".

Santiago, diciembre 27 de 1877.—Señor: Ponemos bajo la proteccion de usted y de la prensa en jeneral, que siempre ha estado y está dispuesta a servir a los intereses de los desgraciados, el siguiente proyecto, y con su poderoso concurso esperamos que se haga camino hasta llegar al corazon caritativo de nuestra culta sociedad, entre la cual habrá una alma jenerosa que le dé impulso y vida, y ayudada de la poderosa cooperacion de la prensa, nos haga ver que es posible realizar, en cada una de las parroquias de esta capital, la rifa que llevará pan al verdadero indijente, haciendo así desapa-

recer de nuestras calles esos vergonzosos grupos de *finjidos menesterosos* que hacen alarde de su desnudez o miseria, perjudicando de la manera mas cruel al verdadero y honrado desvalido.

Soi de usted, señor editor, S. S.

V. D. M."

A LA JENEROSA Y CULTA SOCIEDAD DE SANTIAGO.

Hai un dia feliz que todos celebran, que todos esperan con placer, en el cual las relaciones se estrechan, en el cual todos se felicitan con mas o ménos cariñosos obsequios, todos están alegres como la esperanza que divisa ya cerca la realidad de sus ensueños; todos esperan algo bueno, los unos honores, los otros riquezas y poder, otros mas modestos y quizá mas felices, que esperan ver realizadas las dulces y gratas afecciones de su corazon: todos esperan algo el dia primero del año, rico siempre en promesas y con verdad ha dicho un célebre escritor: "La esperanza es el primer astro que se eleva sobre la cuna del jénero humano y el último que se estingue sobre su tumba". Hai séres para quienes este astro brilla solo al traves de una nube de lágrimas y de dolor, hoi para ellos mas empañado que nunca; estos séres desgraciados divisan con pena llegar un año mas cruel quizá que el que ya nos dice su eterno adios.

En otro tiempo, el primer dia del año era costumbre en nuestra sociedad que en todas las casas se hiciera una especie de rifa, sacando de una urna el nombre de un santo que nos sirviera de intercesor en todo el año, piadosa costumbre, ya casi estinguida y que quisiéramos hacer revivir con una mas piadosa, mas jenerosa y

grande, esto es, con la caridad. ¡Caridad sublime! hermana predilecta de la esperanza, te invocamos con fé!

Decimos con fé, porque nos dirigimos a la filantrópica sociedad de Santiago, que acude siempre jenerosa a aliviar todas las penas y a enjugar todas las lágrimas, y por consiguiente acudirá con mas razon hoi que solo se trata de mitigar el hambre de numerosas familias con los desperdicios que diariamente se botan. No hai casa en Santiago que con lo que sobra de su abundante mesa, no pueda mantener tres o cuatro personas, pero las majaderias de los pobres, sus exigencias y a veces su poca honradez, hace preferible botar estos desperdicios, que serian un succulento alimento si se lograra someter a los pobres a un reglamento mediante el cual los dueños de casa no fueran molestados.

Persiguiendo ese fin, es que proponemos que la Sociedad de beneficencia nombre varias comisiones compuestas de los curas, subdelegados y algunos vecinos para que investiguen la verdadera indijencia de las familias, y una vez ésta plenamente justificada, tengan derecho a un boleto de la rifa, que proponemos en las siguientes condiciones:

De los libros de la intendencia se toma la numeracion de cada calle, y estos números, con el nombre de la calle a que pertenecen, se ponen en una urna, y el dia 1.º de enero todo pobre, provisto de un certificado de la comision, tiene derecho a sacar un número que le indique la casa donde diariamente debe ir a esperar a la puerta (jamás dentro de los dinteles de ella) las migas y las sobras de opulenta mesa, perdiendo este derecho el dia que moleste con exigencias o dé motivos de quejas, las que serán dirigidas a la comision perdiendo por este motivo el derecho a la caridad pública. Si la casa que la suerte le asigne no fuese opulenta, o se negare a hacerle esta caridad, tendrá derecho a otro número y así con las sobras que

diariamente se arrojan a las acequias y que ni los perros aprovechan, comerian miles de familias sin imponer mas molestia que el que la cocinera o el sirviente de la casa saque la olla al menesteroso que tendrá así un alimento seguro para sus desgraciados hijos.

Estamos seguros que nuestro pensamiento encontrará una jenerosa y simpática acogida en el benévolo corazon de las señoras de la sociedad en jeneral, y creemos que la Sociedad de Beneficencia, considerando los inmensos bienes que esta rifa está llamada a hacer a las clases necesitadas de la sociedad, ponga todo empeño de su parte para reglamentarla y llevarla a cabo, si posible fuera, el dia 1.º de enero de 1878.

Si tan felices fuésemos, cuántos bienes podrian dimanar solo de un poco de buena voluntad, atrayendo sobre nuestros hogares las bendiciones de mil agradecidas familias y la de Aquél que dijo: "El que recibe uno de esos desgraciados en mi nombre me recibe a mí mismo!"

V. D. M.

Ignoramos la suerte que esa idea de caridad tan injeniosamente elaborada encontró en el indiferentismo público. Pero ¿no es verdad que su adopcion habria valido cien veces mas que la pesada moda e infinita gabela de inacabable abrir y monótono leer que imponen las cartas-tarjetas del 1.º del año, especie de contribucion mobiliaria decretada por las prensas y las piedras litográficas sobre la paciencia y los bolsillos de los inscritos en las listas?

No dejaremos de notar por lo demas que el pensamiento de DOLORES para convertir la vanalidad de los ricos en pan para los pobres confluia, acaso sin saberlo ella, con ardidés semejantes mas o menos

bien logrados en favor del menesteroso en otras sociedades cristianas y adelantadas. En muchas ciudades de Italia, por ejemplo, se ha suprimido las felicitaciones postales, y cada cual deposita el presupuesto de sus tarjetas en la arca comun destinada en semejante día al alivio y al socorro de los necesitados. Era eso mismo lo que su instinto de caridad alumbraba a DOLORES, y si hubiese vivido algunas horas mas, talvez con su perseverancia peculiar de mujer de fé habria sido una feliz iniciadora.

Como madre y como secretaria de la sociedad de las madres cristianas, vivia DOLORES siempre angustiada con la infelicísima suerte de la infancia menesterosa que es arrojada en nuestro pais casi toda entera, como el vallico, a la fosa del camino o del pantano. Y esto sin conocerse por muchos hasta hoi los terribles secretos de la miseria, para la cual no hai estadística escrita en nuestro pais. Ah! Conócenla solo, de cuando en cuando, los sacerdotes confesores en su cruel rejilla.

Alzaba por esto indignada su voz la jóven matrona, y el siguiente escrito, que álguien copió de la prensa sin ponerle fecha ni el nombre del diario que lo dió a luz, descubre sus inquietudes, sus proyectos y sus esperanzas, en ese camino de punzantes asperezas e indecibles rubores:

“Es una vergüenza para el pais que casi todos los dias en los diarios se diga en tal o cual calle se ha encontrado un párvulo abandonado: vergonzoso y triste es el espectáculo que todos critican y nadie procura remediar ni investigar la causa de tan repetidos crímenes. Nosotras, recelosas de la crítica y llenas de temor, nos atrevemos a

indicar las causas y a proponer un remedio que sino es del todo eficaz, al menos evitará tan tristes escenas.

Una mujer de la clase proletaria, seducida o siguiendo el impulso de la naturaleza, es madre y desde el momento de la concepcion principia para ella amargos sufrimientos. Ya no puede como antes ocuparse de trabajos pesados; tiene que renunciar a ellos y al alimento que estos le procuraban. Viene en seguida una época que la imposibilita para ganar un pan; llega el parto y se encuentra estenuada por el hambre y los sufrimientos; nace su hijo y la infeliz madre carece, junto con él, de todo lo mas esencial para vivir; no tiene pan, por consiguiente no tiene con que amamantar a su hijo, no tiene un colchon en que pasar sus dolores, no tiene muchas veces un techo que la cobije, pues su estado la obliga a dejar la casa de sus mayores que, pobres como ella, no pueden soportar el aumento de la familia; y en medio de tantas angustias para la infeliz mujer ¿qué hace el padre de ese niño a quien en mala hora dió el ser? Ha olvidado ya hasta el nombre de la infeliz mujer que siendo la mas débil, lleva sola la mas pesada carga, mientras él, sin obligacion legal ninguna para con ella ni para con su hijo, sigue impune haciendo nuevas víctimas. ¡Estraña y triste situacion de la mujer, situacion hasta en los animales desconocida, porque jeneralmente el padre ayuda a la madre a alimentar y cuidar a sus pequeñuelos hasta que éstos pueden hacerlo por sí mismos!

Se conoce que los hombres han hecho las leyes que tanto los favorecen y que dejan sin ningun apoyo a la pobre mujer abandonada del que debia ser su protector ¿Qué hará ella, pues, en tan desesperada situacion? Abandonar a su hijo o presentarse ante el juez, pero ¿a qué? Para que le digan la razon concluyente de—*ese hijo no es mio*, concluyendo con estas palabras todos los deberes que la paternidad le impone? La pobre mujer no puede jurarlo por mas honrada y vir

tiosa que sea, porque no es válido su juramento; tiene, pues, que callar y seguir amamantando con lágrimas al hijo de sus entrañas, condenado como ella a la miseria y al mas cruel abandono.

¿Por qué, pues, se culpa tanto a las pobres mujeres? ¿Por qué se les deja a ellas solas tan pesada carga? ¡Ah! la que se resigna a llevarla con dignidad y honradez, ve desaparecer a su hijo arrebatado de entre sus brazos por la miseria y la necesidad!! ¡Oh! infelices madres, apurad todo el cáliz de la amargura, bebed hasta las heces la copa que el infortunio os preparó, pagad con el mas cruel de los tormentos,—cual es ver espirar a un hijo,— el momento de debilidad en que te entregastes al infame que os abandonó junto con su hijo: sufrid, sufrid cuanto sea necesario sufrir antes que abandonarlo; mostrad y probad que siendo la mas débil soportais con resignacion las cadenas que las leyes de los hombres han echado a vuestro cuello, que para vosotras, desgraciadas madres que bañais con lágrimas la cuna de vuestros hijos, que asi como solo hai vergüenza y miseria en la tierra, habrá un lugar en el cielo ganado con los mas crueles sufrimientos.

Nos dirán, "no hai remedio para esta clase de males": estas son las leyes de la naturaleza. Nosotras diremos: nó, y mil veces nó; pues los animales nos demuestran que esta no es una lei natural, porque si bien es cierto que algunos de entre ellos desconocen la paternidad, son aquellos que pueden procurarse, desde que nacen, su alimento, y no los que nacen tan desvalidos como el hombre. ¿Por qué, pues, tanta injusticia? ¿Por qué dejar todo el cuidado del hijo a la madre? Pues aunque las leyes aparentan protegerla, son necesarias pruebas que una mujer no puede dar, porque su palabra no es válida y una sola del hombre basta para concluir con todas sus razones y quedar él autorizado para dejar en la misma situaciona

veinte o mas mujeres sin derecho a exigir de él la menor proteccion para sus hijos y menos para ella.

Nosotras quisiéramos, pues, que nuestras leyes se igualaran en esto a la de los Estados Unidos, donde el juez, cura o subdelegado llama a la mujer que está en cinta y bajo juramento la obliga a decir quien es el padre de su hijo, el que a su vez es llamado, y en la misma forma se le pregunta si él es el padre de ese niño. Si en sus contestaciones están desacordes se llaman uno o dos vecinos, y si ellos dijieran que la voz pública—que nunca se engaña—lo designa a él como padre de ese niño, queda obligado, sino a casarse, a pagar los gastos de la enfermedad de la mujer y darle lo necesario para el sosten del hijo por un tiempo que la lei señala.

Se nos dirá que esta lei, entre nosotros, no haria sino fomentar el vicio y dar lugar a abusos; sabemos que tiene sus inconvenientes, pero ¿qué quereis que se haga? Indicad, pues, los medios para que pueda subsistir una mujer con dos o tres niños pequeños y con necesidades. Ellas tienen que tener casa, comer y vestir, y ¿cómo podrá proporcionarles esto su madre? No hai mas remedio que obligar a padre a socorrer en sus primeros años al hijo; de esta manera seria la lei mas igual y los hombres tendrian algun freno en sus pasiones.

Hai, a mas, otro medio, y éste no es tan difícil como a primera vista se cree.

El gobierno piensa invertir cuantiosas sumas en la colonizacion del sur de la república, donde cada colono extranjero le importará lo que le importaria arrancar de la hambre y de la muerte, veinte mujeres y veinte niños chilenos. Es a este punto donde el gobierno debe dirigir sus miradas, seguro que esté en el mejor medio de poblar al pais. ¿Por qué tanta proteccion al extranjero y tan poca o ninguna a los hijos del pais? A aquellos se les piensa abonar—30 centavos

diarios para su comida, ademas cosechan y se les da una vaca parida y una yunta de bueyes. ¿Por qué, pues, no se invierte esto en sustentar a tantas infelices madres que recorren nuestras calles cubiertas de harapos, buscando con que alimentarse para poder criar a su hijo? Si esto se hiciera, no se veria, con vergüenza, el guarismo inmenso de mortalidad de párvulos que arroja nuestra estadística, y que sobrepasa a la de todas las naciones civilizadas de la tierra, ni tampoco se verian las madres en la dura y cruel necesidad de abandonar al hijo infeliz que la lei y su padre abandonó.

M. V. D.

No leerán talvez con favor el fragmento que en seguida vamos a reproducir los que con justicia o sin ella sostienen el absoluto albedrio del ejercicio de las profesiones, sin escluir aquellas que se ejercitan sobre la existencia misma de las criaturas libres o esclavas, y en nuestro pais deciden sin apelacion ni correctivo entre la vida y la muerte. Pero, DOLORES ambicionaba llevar al hogar de los enfermos la misma limitacion que la miseria impone a su escasa dieta y a su curacion precaria.—El enéjico y talvez un poco, económicamente considerado, atrabiliario proyecto que su celo en ese particular le inspiró y que algun diario de Valparaiso o de Santiago rejistró en su tiempo, estaba concebido en los términos que en seguida copiamos:

“Hemos notado en una correspondencia de esta ciudad a EL DEBER de Valparaiso, que la Junta de Beneficencia, se ha visto obligada a tomar parte de sus cãpitaes para hacer sus gastos.

Esto ha sorprendido al señor Ministro, pero nó a nosotros que

sabemos la causa y oríjen de los excesivos gastos de los establecimientos de Beneficencia y sobre todo de los Hospitales. En las manos del Gobierno está el remediar este gravísimo mal cuyos alcances toman cada dia mas proporciones.

Los hospitales fueron i son fundados para socorrer a los indijentes que no pueden curarse en sus casas; pero hoi son tambien indijentes las familias que no pueden gastar cuatro pesos diarios, que es lo ménos que cuesta sostener un enfermo a domicilio; pues el médico cobra *dos pesos*; un peso o mas la medicina; otro peso mas o ménos la dieta. La familia que vé postrado en cama a su padre, echa mano de sus pequeños ahorros; luego despues de su mobiliario, y cuando todo se agota, ménos el cariño, recurre como a una única esperanza, al triste hospital.

Allí entra un padre de familia honrado y laborioso que pudo haberse curado en su casa, asistido por su mujer e hijos con todo cariño y solicitud. Recurre, pues, a la caridad pública, siempre mas jenerosa que la de un particular. Su familia, por darle una medicina, quitaba de su boca el pan de dos o tres dias.

Este es el oríjen de la afluencia de enfermos a los hospitales, no solo de la ciudad, sino que diariamente llegan en los ferrocarriles tres o cuatro enfermos que muchas veces no tienen donde hospedarse, porque no hai una sola cama vacante en los hospitales, y más de una vez hemos visto algunos de estos infelices sentados en los sofás de la Alameda con un rostro cadavérico implorando la caridad pública para tener con qué pagar una triste posada, miéntas las sociedades de Beneficencia perecen, miéntas mucha jente muere sin mas remedios que los de nuestras famosas médicas, a quienes pueden pagar cincuenta centavos, ya que son tan pobres que no pueden dar tres, cuatro o cinco pesos al caritativo médico que se llega a su triste lecho.

Estamos en épocas de innovaciones, muchos empleados van a quedar sin trabajo y sin pan, pero así lo requieren las necesidades y nos sometemos a ellas.

Ponga el gobierno con igual firmeza la mano sobre el mal que le dejamos indicado, y aunque tenga que luchar, deje ver una conducta cumplida en beneficio del público y sobre todo del pobre menesteroso, el mote de nuestras monedas "*Economía es riqueza*", "*Por la razón o la fuerza.*"

Dijimos antes que DOLORES había asumido cierta individualidad entre el grupo de las jenerosas señoras que en la capital reparten con el método de las hormigas los dones de la caridad, desde que la señora VICTORIA PRIETO DE LARRAIN había sido llamada al merecido reposo de las santas. Pero su propaganda secreta para el socorro de todos los dolores humanos, y especialmente los de la mujer, venía sucediéndose desde que, formando hogar aparte, había tenido ocasión de conocer mas de cerca las infelicidades de las que amamantan sus hijos con el hambre de sus entrañas. Un diario de Valparaiso publicó, en efecto, el proyecto especial de socorros que va a leerse a continuación y que parecería calcado sobre las *crèches francesas*, si su autora las hubiese conocido.—Copiamos en esta ocasión del MERCURIO del 20 de junio de 1871.

„El MERCURIO es el diario mas antiguo de Chile, y como más viejo, más bondadoso. Esto lo deja ver en la publicacion diaria de muchos remitidos de pobres que, como nosotras, no teniendo otro medio de hacerse oír, y confiadas en su bondad, dirijimos estas líneas a las caritativas señoras de Valparaiso y de Santiago. Para lograr

nuestro objeto deseáramos que los diarios de la capital reprodujeran nuestra humilde súplica.

Señoras: no os vamos a pedir una limosna, pues sabemos que vosotras haceis muchas y muy grandes en todas esas sociedades que habeis fundado para aliviar al enfermo, para recoger al huérfano, para dar asilo a la mujer que, cansada del mundo y sus vicios, se arrepiente y busca en la virtud los goces verdaderos. Todo esto nos es conocido, y por lo tanto no es una limosna lo que os pedimos, sino vuestra caritativa proteccion, a fin de que nos proporcionéis trabajo para nuestras hijas, pues ha llegado el dia en que una jóven pobre y medianamente decente no encuentra una ocupacion que le dé una pequeña utilidad para ganar honradamente su subsistencia y la de su anciana madre.

Todas las puertas están cerradas para nuestras pobres hijas, porque faltándoles el trabajo adecuado a una mujer jóven y virtuosa, les falta todo. Antes habia mil medios de ganarse la vida, ya bordando, cosiendo camisas de hombres, ropa para niños, y aun vendiéndolas en las tiendas de nuestros padres o amigos de éstos; pero todos estos honrados caminos están cortados hoi, porque esas pequeñas industrias están monopolizadas o en manos de extranjeras, que siempre obtienen mayor proteccion del público. ¿Qué caballero se pondría hoi una camisa, por bien hecha que fuese, que no fuera de la *Ville de Paris*? ¿Qué señora pondrá a su hija un traje que no sea de la tienda de Guerin? Quién pondrá, en fin, en su ropa los bordados que no sean extranjeros, aunque inferiores a los de nuestras hijas? Muchas escepciones hai por la necesidad, pues no todos pueden comprar ropa hecha, pero se avergüenzan de decir que es *hechizo*, es decir, hecho en el pais, y siempre que llevan algo bien hecho, dicen que lo compraron en tal o cual tienda, quitándonos asi la probabilidad de un nuevo parroquiano.

¿Dónde, dónde, pues, encontraremos trabajo? ¿Dónde la tranquilidad para nuestros corazones, que luchan constantemente con la honrada miseria y las tentaciones que el mundo ofrece a nuestras hijas? ¡Ai! vosotras que sois madres comprendereis nuestras angustias! ¿De qué nos sirven hoy los inmensos sacrificios que hemos hecho para que nuestras hijas se eduquen y aprendan a ganarse honradamente el pan? De qué? De nada! Y por eso es que nos dirigimos a las que también tienen entrañas de madres, pidiéndoles tiendan una mano protectora, para no pedirles más tarde un asilo de caridad donde vayan a llorar sus extravíos seres que tanto amamos.

Ahora tiempo fundásteis una sociedad contra el lujo, cuyos resultados nadie ha visto y cuyos beneficios nadie ha palpado. Fundad hoy otra que, con distinto nombre, os conducirá insensiblemente al fin que os proponéis, haciendo a más inmensos beneficios. Esta no os demandará sino pequeños sacrificios de vanidad, que serán tan dulcemente recompensados con el bien que hareis a madres menos felices que vosotras. Estended, pues, vuestra mano protectora a la humilde jóven que cuida de una familia que carece de toda fortuna, a la niña que no se atreve a pedir limosna, a la jóven madre que necesita pan para sus hijos.

Ah! madres! oídnos! no seais egoistas! Puede llegar un día en que la suerte coloque a vuestras hijas en la necesidad de trabajar para comer, y entonces ellas añadirán sus bendiciones a las nuestras; entonces comprenderiais qué consuelo es para una madre poder dar trabajo a sus hijas!

Permitidnos indicaros las bases de tan benéfica institucion, pues ella sería en beneficio de todas las clases de la sociedad; así es que os pedimos os fijéis en las indicaciones que, como las más interesadas, os hacemos a continuacion.

Que se reúnan 30 o 40 señoras y todas se suscriban para los primeros gastos de instalacion con 50 centavos mensuales; que se determine un local donde se comprarán todas las obras de nuestras obreras, siempre que éstas estuvieran bien trabajadas, como bordados, miñaques, cuellos, ropa de niños, gorritas, babadores, ropa blanca, etc., etc.; que allí mismo las socias tengan buenos jéneros, figurines, patronos de bordados y toda clase de útiles de costura, donde la jóven vendedora pueda proporcionarse buenos materiales, pagados con el producto de su obra ya vendida; que las socias se comprometan a comprar en este establecimiento todo lo que necesitan ellas y sus familias, pagando un 5% mas caro de lo que la casa lo habia comprado y dejando esta pequeña ganancia a beneficio del establecimiento para ver si con el tiempo puede llegar a sostenerse por si mismo, contando con la decidida proteccion de varias familias, a las que se procuraria servir con toda puntualidad. Allí la señora podia escojer los jéneros i los moldes que nesesitace para hacer ropa a sus niños, de todo lo que dejaria un minucioso apunte la persona encargada del establecimiento, y ésta daria ese trabajo a la obrera mas entendida y prolija.

¡Cuántas molestias no se evitarian así las señoras, cuántos ahorros y sobre todo, cuánto beneficio para los pobres! Y para esto solo se necesita *caridad*; palabra sublime que tantos tesoros de consuelo encierra para la que sufre.

Esta es nuestra idea, y deseando que encuentre aceptacion entre vosotras, nos lisonjea la ezperanza de veros pronto formando una sociedad que sea el baluarte de la virtud en nuestras hijas.

Espero en Dios y confio en vosotras que no desatendereis las súplicas que por muchas os hace.—UNA MADRE.

En ocasiones, para hacer mas denso su disfraz o para exhibir de una manera viva y práctica la pintura de los males y dolores que denunciaba la tímida cuanto ingeniosa escritora, usaba tambien con admirable propiedad en sus comunicaciones a la prensa el lenguaje de los huasos. De esta naturaleza es el curioso escrito que publicó en favor de los campesinos en el MERCURIO del 12 de mayo de 1871, el cual, por su novedad y gracejo alcance, reproducimos mas adelante.

DOLORES, como muchas nobles chilenas, tenia no solo el sentimiento de la caridad sino su ingenio, su adivinacion, su perseverancia infinita, su verdadero jenio, cual lo tuvo el santo de las Landas, San Vicente de Paul.

Hemos pasado hasta aquí en prolija, cariñosa y talvez mínima revista los servicios de progaganda y difusion cristiana y suplicatoria pero intelijente y vivaz que DOLORES prestó en favor de la misericordia social y doméstica debida al niño, es decir al huérfano, y la mujer, es decir, a la madre, a la viuda y aun a la culpable desventurada; y esto hemos hecho porque nos proponiamos justificar ante sus propios benévolos jueces, que han fallado ya, sobre su mérito verdadero y pro realizándolo con sentidas ovaciones, cuánto fué acreedora a ser bendecida y a ser llorada.

Y ahora que nos acercamos a la tumba que recibió tan tiernos e inusitados homenajes, deberemos agregar todavia una palabra sobre lo que una hermana de cuya memoria viviremos eternamente orgullosos, hizo por su patria en sus dias de prueba, confundiendo en el mismo altar de los sacrificios la gloria y la misericordia que tuvo a cargo, como la vestal romana, guardar y distribuir.

Todas las guerras que desde David han asolado al mundo han sido hechas mas o ménos por los hombres y para los hombres, por sus iras, por sus provechos, por sus pasiones o por sus locuras. Pero esas mismas guerras, inclusa la de Troya, han sido emprendidas de hecho contra la mujer. Los varones, es decir, los fuertes, se alistan, marchan, combaten y vuelven al hogar y a la patria fieros o inanimados sobre el broquel o con el broquel; pero en todos esos actos que el fuego de la gloria calienta y exalta, encuéntrase cierta participacion voluntaria que da conciencia y vigor a su espíritu, a su responsabilidad, a su abnegacion de hombre, a su magnanimidad de combatiente. Mas la mujer que no tiene albedrio sino resignacion, la mujer que no manda porque solo sabe amar y obedecer, es la verdadera víctima expiatoria señalada por los holocaustos perennes y sin estímulo ni retribucion. En tales casos las mas afortunadas son aquellas que no teniendo deudos que llorar consagran sus mejores horas al alivio de los que padecen las heridas del acero o del plomo, al consuelo de los que sufren los invisibles dolores de las almas que han quedado sobre la tierra, huérfanas, viudas o desamparadas.

Entre éstas las señoras de Santiago, desde la primera hora de la presente, cruenta y prolongada guerra que ha pasado su hoz sobre la vida o la salud de veinte mil chilenos, colocáronse a la altura del mas jeneroso patriotismo y de la abnegacion mas probada en el desinterés y en el trabajo. Nosotros vímoslas en grupo, despues de haber erijido costosos hospitales de sangre en diversos barrios de la ciudad, vímoslas, decíamos, servir por sus propias manos a los heridos que nos devolvian las batallas, enjugando muchas veces sus lágrimas de compasion con el mismo blanco delantar que vestian en la amputacion o en la cocina. 'Santas y sublimes mujeres, cuantas y cuan jenerosas lecciones habeis dado a los grandes egoitas!

Pero no tódas en la falanje habrian de tener igual mision, y un dia

en que por una hoja suelta la Sociedad Protectora establecida en Santiago desde la primera semana de la guerra, anunció que no le era dable continuar haciendo estensivos sus socorros a una infinidad de albergues de soldados, por la escasez de sus recursos, un grupo de señoras, en su mayor parte jóvenes madres, ocurrió a la cita que se daba en un arrabal para arbitrar algún medio caritativo.

Desde esa fecha, que fué la del 12 de diciembre de 1880, quedó fundada la "Sociedad del Perpétuo Socorro," nombre que se juzgó adecuado a la situación y al objeto que la instituyera. Y, ¡recuerdo doloroso que clava en el alma espina punzante! las dos jóvenes damas que iniciaron aquel movimiento redentor, la señora Juana Tagle de Iñiguez, su primera vice-presidenta, y la señora Dolores Vicuña de Morandé, su primera secretaria, heridas sucesivamente por el mismo rayo, duermen hoy la una junta a la otra mucho ántes que la hora del natural reposo hubiese llegado para ambas. ¿Matólas por ventura casi juntas el ánjel de los desvelos?

No nos detendremos en las obras de misericordia que planteó la Sociedad del Perpétuo Socorro desde su fundación hasta la muerte de la que, con el calor de su alma y la vivacidad siempre alerta de su ingenio diérala recursos, pan, albergue, escuela, vida normal y casi venturosa.

Nombrada uno o dos meses después de la instalación presidenta, es decir, directora jeneral de aquella administración delicada, difícil, compleja y llena de zozobras y de lástimas, DOLORES realizó en pocos meses, ayudada por media docena de amigas y especialmente por su secretaria la diligente y evanjélica señorita Lucrecia Calvo, verdaderos prodijios no solo de caridad sino de administración. Desempeñaba a la vez el rol de la hormiga y de la abeja reina en el haraposó

enjambre. Juntaba a domicilio las provisiones y las telas mas humildes y en el taller, en la enfermería y en la escuela destilaba en seguida la miel acopiada de los consuelos vertiéndola gota a gota en los labios y en los pechos lastimados de los que jimen y de los que en silencio padecen.

Durante los primeros doce meses (de diciembre de 1879 a diciembre de 1880) colectó así, en dinero, con afan y diligencia infinitos, no ménos de diez mil pesos, y en especies pedidas al hacendado, al banquero y al simple menestral, una suma talvez mayor. Y con este acopio sustentó en comparativa abundancia su hambrienta y desnuda grei femenina de invierno a invierno, desde Tacna a Lima.

Con admirable prevision buscó tambien para sus instalaciones los barrios vecinos al Matadero porque sabia que en las grandes ciudades los mas viven de los desperdicios de los ménos, y gracias a estos artificios multiplicados por el trajin personal y la viveza de su espíritu erisado de ardides, logró albergar y mantener 918 desdichadas, repartiéndoles no ménos de 506,822 raciones en bien dispuestos asilos arrendados por contrata. Ella misma guardaba las llaves de cada despensa, y cada mañana, hecha la distribucion del hogar y del templo, cumplia su deber enseñando con el ejemplo a bien vivir a los demas aun en medio de los dolores y de las miserias incurables.

Y no contenta con repartir así el pan del sustento y el jabon del aseo en doscientas o trescientas familias, empañábase en lavar la mugre moral de aquellos séres con el estímulo, con la escuela y la predicacion hecha a su manera. En mas de una ocasion visitamos en su compañía la escuela del Matadero que ella fundó, a la cual asistían hasta 140 asilados de ambos sexos, cuyo cuidado compartían

las dos sociedades juntas que a ella y al que esto escribe cupo presidir.

Un detalle doloroso se ha gravado en nuestra memoria de aquella u otra visita de esos días.

Durante el primer año nacieron en los diferentes asilos del Perpétuo Socorro 102 niños y murieron ochenta! La guerra no solo mata en los campos de batalla, porque mata tambien en los regazos sin abrigos, en los alumbramientos sin leche y sin caldo, en el desamparo del vicio o de la culpa...

Otro detalle, que pinta la índole peculiar de la administracion del Perpétuo Socorro. En las cuentas de entradas y gastos de DOLORES que llevó con la mas escrupulosa contabilidad, como lo hacia con sus propios gastos domésticos, aparecen distribuidos entre los asilados 75 escobas y 300 peines...

Otro detalle todavia, nimio talvez, pero que completa en su propia humilde significacion la calidad de su carácter completo en todos sus nobles atributos.

Disponia DOLORES que la mas formal de sus asiladas cuidase del órden de la policia y del aseo en aquellos conventillos que el hábito de los campamentos entre las compañeras de los soldados solia hacer turbulentas y aun agresivas. Estos guardianes de la paz doméstica tenian el nombre de "porteras", y éstas, a pesar de su miserable humildad, eran tratadas con el mas inalterable respeto por su fundadora. La siguiente esquelita que no sabemos como hemos encontrado entre nuestros papeles, escrita en una tira de papel, descubre como DOLORES respetaba aun el rubor de las limosnas:

"Señora portera:

Déle casa y comida, con puerta a la calle, a la portadora, porque tiene su padre mui viejo.

DOLORES VICUÑA DE MORANDÉ."

Fué obra de justicia estricta, por consiguiente, que cuando ántes de los premios sangrientos de la guerra, el Congreso se propuso recompensar las acciones cívicas con medallas de oro, la fundadora del Perpétuo Socorro fuera incluida en la lista de honor por la primera autoridad de la provincia en los términos que aquí se copian:

"Es acreedora al premio ófrecido la Sociedad del Perpétuo Socorro, que ha tenido por objeto proporcionar casa y comida a las mujeres de los soldados que se encontraban en el ejército expedicionario del norte, y dar instruccion a los hijos de las mismas, para cuyo efecto ha fundado varias escuelas. Su presidenta ha sido la abnegada matrona doña Dolores Vicuña de Morandé, que siempre se ha mostrado activa y celosa en el cumplimiento de sus propósitos." (1)

(1) Por ese mismo tiempo los diarios ilustrados de la capital dieron a luz el retrato de la señora Vicuña de Morandé, y una publicacion popular le consagró, a manera de décima, la siguiente sencilla poesia alusiva a su caridad y a su arte:

"Si nacido ella hubiera
En el tiempo glorioso en que la patria
Tuvo una Paula Jara,
Su digna émula fuera:
Pero nació en el tiempo afortunado
En que a Chile risueño el orbe vé
Progresar y ser rico y envidiado,
Y Rosa Bonheur fué....
Si es hermoso ese cuadro que ella pinta
Llevando en su pincel la inspiracion,
Mas hermoso es el tiempo que ella emplea
En prodigar solícito cuidado
A la esposa y al hijo del soldado
Que por la Patria muere en la pelea."

No entraremos en el pormenor de la misericordia femenina y de sus obras puestas al amparo de una sociedad que como la Protectora, su hermana de leche y de lágrimas, necesitó vivir de la publicidad, y a este respecto como un póstumo homenaje a la solícita obrera que todo lo improvisó de la nada, imprimiremos mas adelante algunos de los documentos públicos o privados que ponen en evidencia su actividad, su acierto y su logro.

Pero antes de cerrar esta página de los recuerdos de la caridad en accion, de la magnanimidad batalladora que forma los verdaderos héroes de la presente edad del mundo, no podemos menos de consignar en este lugar de preferencia una santa inspiracion de aquella mujer infatigable, destinada a hacer permanente los frutos que la esperiencia de la guerra habia puesto en su conciencia y en su mano, contenidos en el siguiente llamamiento, que si ella hubiera vivido habria de seguro llevado algun dia no lejano a cabo.

“Hoi, decia en su especie de solicitud que dirijió por la prensa al gobierno y a la sociedad, hoi que tanto preocupa a la administracion la triste suerte de los infelices hijos de la clase proletaria que solo nacen para sufrir y morir en brazos de sus desgraciadas madres, vamos a permitirnos hacer algunas indicaciones que si bien parecerán extrañas están perfectamente ajustadas a la caridad evanjélica, que hace del mas desgraciado de nuestros hermanos el mas digno de nuestra conmiseracion.

La mujer que tiene un niño en sus brazos tiene que renunciar a todo trabajo retribuido, y sacrificar al hijo al salario que el trabajo exige.

Este es el punto de partida: la mujer que por causas que no es del caso especificar, da a la vida un nuevo ser que nace al mundo sin padre, el que debe ser su protector natural, queda a merced de una infeliz mujer tan débil como él, pues los cuidados que él recla-

ma, su alimentacion exigen atenciones para la madre que nadie ofrece a una criatura quizá mas desgraciada que envilecida, a-la cual todos rechazan excepto Dios que la conforta y le manda criar a su hijo; pero la sociedad la rechaza cruelmente poniendò en su frente un sello de ignominia, lo que la envilece para siempre; y si aun queda en su alma la fé, obedece a Dios, toma su hijo, lo cria, pero no puede trabajar; mendiga su pan y el de su hijo, pan insuficiente para su subsistencia, su hijo mas débil sucumbe el primero y al fin ella paga con su vida su falta y su miseria.

Esta es la historia de todos los hijos de las mujeres que caen, felices aun si sus madres para escapar a la vergüenza no se hacen mónstruos que abandonándolos a la caridad pública no oyen sus jemidos y se evitan el dolor de verlos morir de necesidad.

Nadie podrá negar que lo que dejamos dicho es la estricta verdad. Ahora para remediar tantas desgracias, para proteger a las inocentes vidas de tantos ánjeles que nacen en el lodo, en la vergüenza y la miseria, vamos a proponer un medio que ya ha dado mui buenos resultados en algunas sociedades de beneficencia donde se ha puesto en práctica. Para esto solo se necesita voluntad por parte del gobierno el cual tendria que sacrificar algunos miles de pesos, cantidad bien insignificante dado el humanitario bien que ellos iban a prestar a los seres mas desvalidos de la sociedad: a la mujer desgraciada y al inocente niño.

Si hai caritativo asilo para la mujer que siente los dolores del alumbramiento; si hai una casa de amparo para el hijo que abandona; si hai fondos con que pagar a una mujer estraña la crianza del mísero huérfano, ¿por qué no puede haber un establecimiento para la madre que oyendo los gritos de la naturaleza, sintiendo los jemidos de su niño quiera ser ella misma la nodriza de su propio

hijo y encuentre para cobijarse un techo y un pedazo de pan que asegure la subsistencia de ambos?

La Sociedad del Perpetuo Socorro, cuya memoria hemos leído hace poco, ha amparado durante la guerra a 900 mujeres con un gasto anual de 9,000 pesos, es decir nueve pesos por persona, dándoles pan, techo y una abundante comida. Estos son prodijios de la caridad que pueden repetirse para salvar de la muerte a 9,000 niños. No se diga que esto sería fomentar el vicio, porque nadie entra en él para tener que comer una ración de hambre; por el contrario, una institución así sería profundamente moralizadora y sería la redentora de la mujer casada que hoy es un verdugo, una víctima o un monstruo, y esta institución la haría madre, esta institución le enseñaría el amor al trabajo, pues este sería proporcionado a sus fuerzas y le serviría para obtener su vestuario y todas las cosas indispensables en la vida. La casa solo les daría un hogar y un plato de comida, defendiéndola a ella y en ella a su hijo del hambre, del hambre que mata lentamente en una cruel agonía al hijo que estruja el exhausto pecho de su madre. Entonces el Gobierno que sostiene, que ampara la mísera niñez de la clase proletaria, y a la la mujer desgraciada, tendrá el derecho de pedirle más tarde a esa mujer el hijo que él ha sostenido para que vaya a conquistar glorias para su patria, para que levante su poderoso brazo en defensa de la patria que verdaderamente fué su madre, dándole los medios de honrar a la que le dió el ser.

Madres infinitas hai en Chile que estrechando contra su corazón dichoso a sus hijos piensan con pena que hai madres infelices a quienes el hambre y la miseria arrancan estos pedazos de su corazón, ya para arrojarlos en un asilo de caridad, ya para confundirlos en la fosa común de nuestros cementerios. Las madres felices deben hacer un lla-

mamiento. El gobierno a ellas debe entregar estos asilos de misericordia, y las señoras no serán sordas al clamor de la inocencia y de la desgracia.

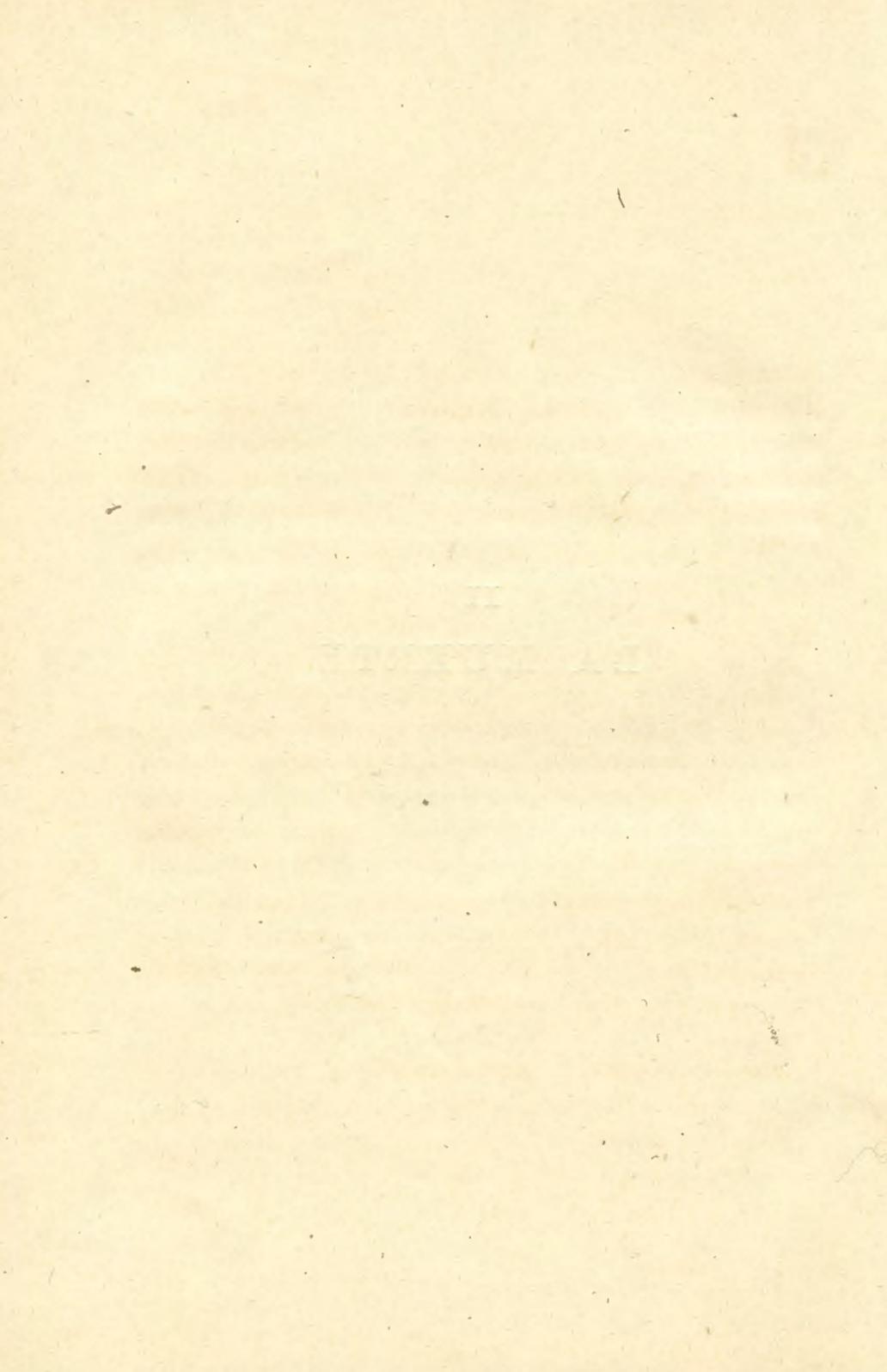
UNA MADRE.

Y en medio de todo esto, que era la acumulacion de la clemencia, del deber y de la abnegacion patriótica, fué cuando la muerte implacable aparecióse una mañana en el santuario, y derribando de súbito su puerta postró a la criatura escojida y benéfica en las gradas mismas del pórtico del bien en que rodeada de ajenas aficciones oraba y sufría.

Es este último trance, postrera hez del cáliz de amargura que todavía apuramos, lo que nos queda por contar de una vida tan amada y tan digna de durable recuerdo entre los buenos, y a ello procedemos sin ocultar a nadie la profunda aficcion que nos oprime.

II

LA MUERTE



II

La Muerte.

...Era el 6 de diciembre, día de luz, confluencia de la atmósfera escandeciente del sol y del mas brillante de sus satélites, y todas las jentes mas o menos capaces de comprender aquel raro fenómeno parecian dispuestas a consagrar aquella mañana como una festividad de observacion y maravilla. Era casi un espectáculo nacional, algo como el "Dieziocho del cielo", que un sol de setiembre encendia y alegraba.

DOLORES, como siempre en casos semejantes, mostrábase entusiasta, curiosa, llena de emociones y de preparativos. Su actividad intelectual como su salud exterior ostentábanse unidas en su simpático rostro perpetuamente lleno de sonrisas. Su edad era todavia la de la juventud en la mujer de este clima, y habia dado a luz diez hijos de los que siete formaban el encanto y la preocupacion de todas sus horas. Su marido, casi tan jóven como ella, se habia dirigido aquella mañana al campo vecino donde mantenia radicados su negocio y su fortuna.

Alzóse, en consecuencia, aquel día, esperado de todos, sobre un verdadero cuadro de felicidad doméstica, punto blanco y risueño en un cielo diáfano, luminoso y admirablemente despejado que iba a enlustrarse para siempre en muchas almas.

Por otra parte, ningun indicio hacia presajiar la súbita catástrofe que en el espacio de un décimo de minuto debía prostrar tantos corazones y plegar tantos convulsos labios sobre el rostro helado de aquella criatura que parecia haber robado a la naturaleza todos los tesoros visibles de la salud: la robustez, la agilidad, el buen humor, una prontitud admirable para concebir y mas admirable todavia para ejecutar; mujer que despertaba de continuo con la aurora, que en sus alumbramientos consagraba a su reposo solo un tercio o la mitad del tiempo acostumbrado por su sexo; que no llamaba jamas médico sino para sus hijos, o para su servidumbre, o para sus pobres, a los cuales en el campo ella misma curaba como facultativo, como boticario y como hermana de caridad.

Parecian por todo esto hallarse los hilos de su existencia no solo intactos sino bien templados para producir y conservar las armonias de la vida durante un tiempo indefinido. Era, ademas, DOLORES mujer valerosísima como todas las naturalezas abnegadas. No pensaba jamas en la muerte ni la temia. Hablaba del fin natural de la criatura como de un simple desenlace transitorio, como de una mutacion destinada a tomar su forma definitiva en rejoncs mucho mas venturosas y esperadas.

Para lo único que se sentia cobarde y mostrábase aturdida era para los dolores o los peligros de sus hijos o de su marido.

Albergaba para con ellos todos los egoismos y todas las timideces de la ternura, y pedia en sus oraciones a Dios que no consintiese en dejarla sobre la tierra en pos de los que amaba. En una ocasion en que esforzadamente habia hecho un viaje a Constitucion

por el río, dentro de una lancha con sus pequeñuelos, atólos a todos con cordeles a su cintura para precaverlos de riesgo... Y era así como habria deseado ella vivir, sirviendo de ancla comun en los dias de borrasca a los frájiles esquifes que la naturaleza habia labrado de su propia sustancia. Y era tambien así como ella habria deseado hacer el viaje del mas allá, llevándose todo lo suyo en dulcísimo y liviano convoi por los espacios...

Por esta misma causa sufría DOLORES ansiedades indecibles y casi se enloquecia con las enfermedades de sus hijos. Desdichadamente en el año último una verdadera cadena de alarmas habíala detenido constantemente a la almohada de tres de ellos, en Valparaiso, en el campo y en Santiago. Un tífus pútrido, fruto de las exhalaciones miasmáticas de la primera de aquellas ciudades, y en seguida una profunda clorosis de una de sus niñas cercana ya a la pubertad, trajéronla profundamente inquieta, ajitada e insomne hasta hacerla perder el color, la alegría i aun su entusiasmo, llama vívida de su ser. De suerte que su familia, ajena de todo arcano de la ciencia, vive ahora persuadida que lo que la mató de una manera tan inesplicable, si no fué la contemplacion violenta de los astros, en hora estraña, fué el dolor reprimido de sus inquietudes de madre cariñosa.

De todas maneras, en una o dos ocasiones de su vida durante los últimos diez años de ella habian ocurrido leves asomos de una conjestion cerebral en su organismo, pero delante de su jenial alegría y de su incesante, madrugadora e incansable actividad física, toda sombra de muerte i aun de pasajera dolencia habia desaparecido en torno de su radiosa existencia. En sus tiempos postreros se habia engrosado de una manera notable, pero su corazon y su voluntad

que manejaban de consuno el músculo i la arteria habian crecido con sus fuerzas, y nada parecia hallarse mas léjos de sus hábitos y de sus gustos que la poltroneria.

Todo lo contrario, su pasion por la pintura obligándola a permanecer de pié en un solo sitio durante muchas horas consecutivas habia producido cierta inflamacion en sus rodillas; pero bastó la quietud de algunos dias para restablecerle al mas perfecto equilibrio.

Vanos i talvez fatigosamente prolijos parecerán los detalles que apuntamos a los estraños. Pero ya lo hemos dicho. Estos recuerdos de una vida amada i ya pronta a estinguirse no han sido escritos para ellos sino para los que aman i para los que recuerdan... Los demas pueden pasarlos por alto en su propia humildad, como el canto a Teresa en el poema inmortal de Espronceda.

Hemos dicho que DOLORES aguardaba la conjuncion de los astros casi como una festividad doméstica, bien ajena a que ella como atomo de luz habria de tomar misteriosa participacion en el celeste arcano. Esa mañana, su madre a la cual amaba con entrañable ternura, especialmente desde que habia sido madre, debia partir aquella mañana para los baños de Panimávida, i con este motivo la familia habiase reunido la noche precedente bajo el techo común i venerado. DOLORES, que llevaba siempre mal su nombre, a no ser como contraste, mostróse en esa víspera mas festiva, mas chispeante, mas retozona que nunca, por manera que aquella breve separacion no fué un adios sino una charla mujeril, amena i bulliciosa.

Con la primera luz de aquella mañana que apagaría sus resplandores sobre su propia frente empalidecida y yerta, levantóse DOLORES y puso en movimiento, cual solía, la complicada maquinaria interna del hogar santiaguino, despachando sus hijos varones a los estudios y a los exámenes, a su marido al campo, a sus hijas al templo y encaminándose ella misma a la estación del ferrocarril del Sur para despedirse de la madre que partía.

Antes de todo esto dióse tiempo para oír la misa cotidiana de su devoción en las Capuchinas, a cuyas puertas vivía, para visitar con sus niñas el postrer día del „mes de María“, ya próximo a extinguirse entre el incienso, los cánticos y las flores de la Catedral. Y de regreso a la ciudad, después de haber recibido la bendición de su madre, que por escepcion en aquel momento se la diera al alejarse el convoi del sur, vínose todavía al trajin del comercio, en seguida condujo sus dos niñas mayores, que eran ya sus inseparables compañeras, a la ducha matinal y veraniega, que hacia parte de su sistema de educacion y de higiene.

Hecho todo esto, que para otras naturalezas habria sido la ocupacion fatigosa de un largo dia, dejó DOLORES su carruaje a la puerta para proseguir el segundo tercio de la jornada haciendo buenas obras de amor y de familia; y a la manera del operario que interrumpe la monótona tarea de su oficio para gozar del reposo del taller, del pedazo de sol y del claro de cielo a que todos tenemos derecho, sentóse bajo un alero de su jardin para contemplar con un vidrio empañado el fenómeno del ósculo lejano de los astros.

Sus hijas entretanto habian dispuesto el almuerzo después del

baño que aviva el apetito, y aunque llamábanla con insistencia y aun con el apresuramiento de la impaciencia, su madre parecia totalmente absorvida por el espectáculo celeste...

Habíase echado DOLORES a los ojos, cual si hubiera querido amortajarse ella misma delante del sol, su manton de iglesia, esta armadura matinal de la mujer santiaguina, para protegerse mejor contra el ardor del estío, y algunos médicos han atribuido a esta circunstancia, a la múltiple agitacion en aquella mañana y particularmente a la tenaz fijeza de su mirada en una posicion violenta el fatal golpe de sangre que le quitó la vida. ¿Y por qué nó? La esposa del distinguido jefe de la espedicion astronómica de Francia en Chile M. de Bernardières, observando con cariñosa tenacidad el fenómeno a esas mismas horas en Lorient, puerto de Francia, sufrió penoso vértigo (y esto lo ha referido ella misma en carta a su marido) que antes no habia experimentado nunca. Misterios de la tierra semejantes a los del cielo, que ni la luz confluyente de dos astros logrará talvez jamas esclarecer!

Eran las 11 en punto de la mañana del dia astronómico ya señalado. Su carruaje aguardaba, segun dijimos, a DOLORES a la puerta para dirigirse a la casa de campo de uno de sus hermanos donde una antigua y querida doliente requeria su cariño, su cuidado y su compañía, cuando despues de haber almorzado casi distraidamente, conversando con sus hijos sobre aquella de las virtudes femeninas que ella mas habia amado y que en esa ocasion personificaba en una conocida señorita de Santiago—la modestia,—de súbito pidió su

manto, que habia echado sobre un sofá, diciendo que era ya hora de ir al Camino de Cintura..., y al hacer el ademán de alzarse con esfuerzo de la silla, palideciendo como el astro que a esas horas surcaba el firmamento, cayó lívida sobre el tapiz, exclamando con voz desfallecida.—*Ai! que fatiga!*

El profesor de idiomas de sus hijos don Adolfo Tapia, hombre excelente a quien en esos dias habia prestado DOLORES un servicio de corazón, recorriendo la ciudad en obsequio de su bienestar, hallábase a su lado, y corrió a socorrerla junto con su hija Victoria. Pero ya su cuerpo estaba muerto, y solo sobrevivía el lento y progresivo enfriamiento que de su corazón, centro de tantos tesoros en la vida, repartíase a sus vasos destrozados como el albeolo de la encina por el rayo.

Desde ese momento todos los cuidados, todas las lágrimas, todas las plegarias de las familias del barrio entero postrado de rodillas en torno de su efígie inanimada, fueron ineficaces para volverla a la vida, porque su alma, según lo dijera al bordo de su fosa un pintor poeta, habia volado a incorporarse, como un rayo de luz impalpable, a la irradiación de los planetas que habian presenciado su última misteriosa confidencia en la cita de los cielos, y allí desde aquella mañana de amargura, para siempre mora....»

Mas ella al partir no nos dejó solo su carne y su ceniza... Y al contrario, como si hubiera previsto la inminencia de su viaje eterno, esculpíó con su propia mano sus conceptos del amor de la criatura y del Creador, sus santos y postreros adioses, en una plegaria verdaderamente sublime de su pecho y de su espíritu, último grito de su alma

de madre, de esposa y de cristiana que fué encontrado en su escritorio de campó como su único testamento.

Por la grandeza de su melancólico fervor y por la tiernísima elocuencia de sus vocablos, ciertamente no indignos ni de Bourdalou ni de Lamartine, vamos a reproducirla sin disimular nuestro orgullo, sin quitar a su forma, como relijiosamente lo hemos hecho en todas nuestras citas, ni el mas leve rasgo.

Esta pájina copiada por una de sus tiernas hijas con la relijiosa fidelidad de la postrera oracion, de la última voluntad de los que parten para no revisar mas sus obras, decia testualmente como sigue:

„¡Dios mio! mirar el mar ha sido siempre para mí una dulce y santa contemplacion: él me hace involuntariamente pensar en tu grandeza y me ha hecho tener dulces reflexiones.—Su superficie suave y tranquila, se asemeja, señor, a tu tierno y paternal aspecto. De ella se evapora la gota de rocío; que elevándose a las nubes pasea los espacios, todos poblados con tu grandeza; desde allí vuelve a caer como tímida lágrima sobre las altas montañas, y al tocarlas conviértese en blanco átomo de nieve.—Parece quisiera detenerse para no posar en un mundo, del cual desde las alturas del cielo ha visto sus valles, sus montes, sus precipicios. El destino la obliga a caer, y a tomar su primitiva forma, recorriendo el monte y la llanura, ya en el torrente, ya en tranquilo y límpido arroyo. Da vida a la tímida violeta, o riega hermosa pradera, donde nacen flores, cuyas corolas envian su perfume hácia tí, como oracion de gratitud.

A veces, Dios Santo! esta pobre y escondida gota de agua, roza en su corrida inmundo fango, que empaña su brillo; otras veces se detiene y refleja del cielo la pureza, pero al fin tiene que seguir su curso, y llegando al punto de donde ha salido, vuelve al anchuroso mar, adquiere entónces su forma primitiva, y mézclase en la inmensidad de la cual nació.—Contempla entónces el camino hecho al traves del mundo, llora la ausencia de queridas compañeras, retenidas cual sirenas en encantados estanques, en cuyo fondo solo encontrarán ciénago y dolores. . . Ella, volviendo a confundirse en la grandeza del Océano, ha entrado a la dulce patria por la que tanto ha suspirado, deteniéndose en su superficie o descendiendo a sus espacios inmensurables, ha encontrado algo que la precave y la hace incorruptible, algo que como la eternidad y lo infinito, hace admirar tu inmenso poder.

Así, Dios mio,! mi alma nacida por tu santa voluntad, descendió del cielo, como la gota de agua que ha hecho su viaje por el mundo y en cualquier forma que lo haya corrido, siempre ha sido bajo tu benévola mirada.—Yo creo y confío, Señor, que por donde ella haya pasado, no habrán brotado por mi causa ni espinas ni abrojos. Me encargasteis dar vida y sávia a numerosas flores que nacieron a mi paso, deposité en sus cálices jérmenes de virtud, fertilicé con amor la tierra, de la cual ellas mas tarde deben estraer sus colores y su perfume, para que este llegue hasta tí como el incienso que eleva santa oracion.

Yo, Señor, he recorrido el camino de mi vida con la mirada siempre fija en tí. Así, tu has sido el único guia de mi existencia, por esto he logrado apartarme del fango que me hubiera manchado, y si alguna vez he sido oprimida en el círculo estrecho, inherente a esta frájlil vida, he luchado; sostenida por tu bondad, he triunfado y mis ojos han vuelto a ver los preciosos valles que alumbra el azul puro del

cielo. . . He vuelto a contemplar extasiada los infinitos mundos que forman pedestal a tu grandeza. Tambien he podido enjugar lágrimas ajenas, lo que ha hecho disminuir las mias. Y de esta manera, mi Dios, he encontrado calma y felicidad, alejándome del dorado estanque en cuyo fondo solo se posa el fango.

No he buscado gloria en las vanidades del mundo, solo he levantado en mi interior un altar al Dios que me enseña a cumplir mis deberes; al que ha hecho dulces mis lágrimas, al que me ha dado una familia que no ha tenido mas dones que los que emanan directamente del cielo; al que me dió un esposo honrado que ha dividido conmigo los goces y penas de esta vida; al que por fin, me ha dado hijos en cuyas tiernas almas ha depositado jérmenes de virtud, que yo procuro cultivar con solicitud cariñosa.

Ah! Dios mio! cuántos y cuántos motivos tengo para ser virtuosa, para ser buena! Y cuánto aun me resta que hacer en obsequio y beneficio de aquellos que amo! . . . Señor! haz que como la gota de agua tenga yo su pureza, que conozca mi pequeñez, mi miseria, mi nada; que continúe sostenida por tí, guiada por los consuelos de tus santas doctrinas, el camino de la felicidad suprema, *y en la última hora de mi vida no me dejes llorar por los que deje en este mundo!* . . . Muéstrame el cielo, ábreme sus puertas, dulcísimo Jesus, *recíbeme en tus brazos*, en los que está impresos con caracteres indelebles tu amor por mí; déjame cual la gota de agua confundirme en lo infinito de tu gloria, volviendo así adonde salí. . . Vuélveme a la grandeza de mi origen, *déjame amar allí a los que, obedeciendo tu santa voluntad, he amado en la tierra!* Señor, Señor, tus voces junto con la mia seguirán cantando el himno de gratitud que desde hoi entono en tus alabanzas."

Dios grande, santo i poderoso! oye clemente mi oracion.—Tu voz por medio de tus obras llega a todos los corazones que te aman.—

El lenguaje de la naturaleza está al alcance de todos; él es hermoso y sencillo para los que buscan la verdad.—Tu idioma, sin ser sonoro, todos lo escuchamos y comprendemos; el mejor libro escrito no tiene la belleza que encierra la mas pequeña de tus obras.—El mar con su contínuo movimiento me ha hecho tener dulces y santos coloquios contigo y con aquellos que te amaron como Santa Mónica y San Agustín, y tambien me ha enseñado a pensar en los que tú has encargado de llevar la luz a las almas que jimen en las tinieblas, como lo fueron los dos obispos de Francia, Fenelon y Landriot, cuya voz, atravesando el tiempo y los mares, ha llegado hasta mí, débil mujer, enseñándome a amarte y bendecirte.—Dáles, Señor, en pago del beneficio que a mi alma han hecho, la plenitud de tu gloria, y concédela tambien para aquel que dándome aquí sábios consejos me ha guiado por la senda de la virtud, sosteniendo mis débiles fuerzas.

Haz por fin, Señor, descender sobre todos los que me son queridos tu paternal bendicion, enséñales a amar y bendecir tu santo nombre, y así podremos reunirnos todos en la eternidad, ligados por los imperecederos lazos de tu amor!"

Ni una palabra mas querriamos añadir a este adios supremo, grande y sencillo a la vez, sublime en la fé, tiernísimo y santo en los afectos. Pareceríanos como una profanacion de esa melodia casi celestial en que el alma de la mujer muéstrase ceñida de la alba túnica y de las flamíferas alas del ángel, agregar un solo mundano acento ni aun el jemido de todas las almas juntas que hoi la lloran, la invocan e imitan.

Esa *plegaria* que nadie hasta aquí ha leído en su hoja manuscrita sino con los ojos arrasados de lágrimas y sin los tributos de una admiración espontánea, no era solo un adiós previsto, dulce y en el fondo magnánimo de la tierra, era el retrato de una existencia entera que, quebrada la urna de cristal en que habitara como escondida, ponfase ahora en transparencia mas allá de la vida; era una prolongacion de la luz celeste que atravesando el espacio en sentido inverso de la tierra al firmamento iba a confundirse, bajo la mirada de Dios, como la gota de agua del Océano, por ella simbolizada en lo infinito de lo grande, de lo eterno y de lo misericórdioso.

.....

.....

Dos dias despues, esto es, el 8 de diciembre, dia nefasto como aniversario de dolores y catástrofes para la familia chilena, tuvo lugar la inhumacion de sus restos mortales, y hé aquí como pluma fiel y ajena al elojio, describia lacónicamente aquella suntuosa ceremonia en que el respeto de una sociedad tiernamente conmovida tributó a la jóven e inolvidable matrona sus mas jenerosos y sentidos homenajes.

„Numerosa y mui distinguida fué, decia EL INDEPENDIENTE del 9 de diciembre, la concurrencia que asistió ayer al entierro de la dignísima matrona chilena la señora doña DOLORÉS VICUÑA DE MORANDÉ.

Desde los funerales de la inolvidable señora doña VICTORIA PRIETO DE LARRAIN, nunca habíamos visto un acompañamiento semejante.

Abundantes lágrimas derramadas sobre esta tumba tan prematuramente abierta, demostraron mas de una vez cuán amada ha sido en vida la virtuosa, patriota e inteligente señora VICUÑA DE MORANDÉ.

Dijo la misa en la capilla del Cementerio su confesor, presbítero don Juan Escobar, y se la ayudó don Guillermo Mackenna, Intendente de Santiago y primo de la finada.

Entre los concurrentes se encontraban el Ministro del Interior señor Balmaceda, el coronel Valdivieso, edecan del Presidente de la República, los jenerales Gana y Maturana, el coronel Barceló, don Francisco Echáurren Huidobro, don Belisario Prats, don Zenon Freire, don Ruperto Ovalle, los miembros de la familia Vicuña, que, como se sabe, es una de las mas numerosas de Chile, y muchos senadores y diputados, jueces, etc.

Entre las muchas coronas que cubrian el féretro llamaban la atención dos que tenian estas inscripciones:

"Margarita Egaña de Tocornal a su querida amiga Dolores Vicuña de Morandé. Homenaje al talento y a la virtud."

"Los pobres del Perpétuo Socorro a su inolvidable protectora."

Antes de depositar en la sepultura los restos de la señora Vicuña de Morandé, pronunciaron sentidos discursos los señores don Fermin Solar A., don Rafael Sanhueza L., y don Manuel J. Herrera."

Y aquellos homenajes no fueron los únicos ni los mas sentidos recuerdos, incienso perdurable que del fondo de las almas que no olvidan, sube e inunda los sarcófagos de los muertos queridos, porque ademas del duelo que reproducimos mas adelante de estas páginas,

como quien ata la olorosa corona funeraria a la puerta del templo y del hogar, el 26 de diciembre, es decir, cuando la pascua de las flores, de los bullicios y de la alegría apagaba en los recintos de Santiago sus últimos acordes y exhalaban sus postreros aromas, tenia lugar en el santuario y en el cementerio una doble fiesta del corazon y de la gratitud que uno de los diarios de la capital (*EL FERROCARRIL* del 27 de diciembre) describia de la siguiente sencilla manera:

"En la mañana de ántes de ayer, delante de una numerosa y escojida concurrencia, en la que figuraban diputaciones de la mayor parte de las instituciones de caridad de la capital, se celebró un homenaje religioso por el alma de la mui lamentada señora Dolores Vicuña de Morandé, en la iglesia de San Juan de Dios.

Un túmulo de flores y coronas entre las que descollaban las numerosas que habian cubierto el ataud de la noble señora el dia de la sepultacion, ocupaba el centro de la iglesia y este rústico pero elegante catafalco resplandecia con centenares de luces artísticamente agrupadas. Una cruz cubierta con guirnaldas de yedra y siemprevivas dominaba el túmulo y a su alrededor hallábanse agrupadas todas las amigas de la querida difunta y sus deudos en número de varios centenares, las asiladas del Perpétuo Socorro, las hermanas de la Caridad, etc.

En la primera fila de los concurrentes notamos a los señores jenerales Baquedano y Gana.

Despues de la misa, que ofició el presbítero don Ramon Anjel Jara, acompañado por el excelente coro infantil de los asilados de

la Patria, hubo una comunión jeneral de la que participó toda la familia de la señora Vicuña de Morandé, como sufragio a su alma, y en seguida el señor Jara entonó un solemne *responso* que hizo una impresion profunda en el auditorio. A sus entonaciones no respondia bajo la bóveda del templo sino un solo y apagado sollozo.

La distinguida señora Rosa Aldunate de Waugh, organizadora de esta fiesta religiosa, completamente nueva en su estilo, ha introducido así una verdadera revolucion en las lúgubres ceremonias religiosas de la capital, jeneralmente tan pesadas, monótonas y recargadas de agua bendita y paños negros.

Todo esto ha sido reemplazado por macetones de flores vivas, por coronas artísticas, grupos de luz y un canto sentimental y sin orquesta que hace el mas lindo efecto.

Interrumpida la manifestacion, que no duró, por otra parte, sino una hora, continuó en la tarde con el mismo carácter sencillo y tierno, en el cementerio, mediante una peregrinacion en la que tomó parte un número todavía mayor de asistentes que el de la mañana.

La sepultura de la familia Vicuña Mackenna se hallaba cubierta copiosamente de flores y coronas, y rodeada desde temprano por numeroso jentío de fieles, entre los que se notaban las asiladas del Perpétuo Socorro, y un destacamento armado del Asilo de la Patria.

El señor presbítero Jara, acompañado del cura de la Asuncion señor Daniel Fuenzalida, y del capellan del cementerio, señor Varela, bendijo la sepultura, y despues de cantarse un responso llano, uno de los asilados de la Patria, el niño Justo Arteaga, recitó con voz conmovida, la siguiente sentida composicion, en honor de la que habia sido la constante protectora del huérfano:

„No os sorprendais, señores,
Que la orfandad llorosa
Sobre esta fria losa
Venga a jemir tambien.

Segó traidora bala
Al que nos dió la vida
Peleando en lid reñida
Por la honra nacional.

La mano de la Patria
Nos deparó un asilo
Do el huérfano tranquilo
Halló la luz y el pan.

Tambien, por dicha nuestra,
Junto a él encontramos
A la que hoi lloramos,
Llena de tierno amor.

Y fué para los huérfanos
La madre cariñosa
Que les abrió piadosa
Regazo maternal.

La amamos como madre
Y su cariño santo
Atemperó el quebranto
De mísera orfandad.

La gratitud nos trae
Junto a esta negra fosa
Do dormiré dichosa
El sueño de la paz.

Sin otro bien que el llanto
De la infantil plegaria,
En su urna cineraria
Venísmola a dejar."

En seguida, el tierno e inteligente niño Enrique Waugh Aldunate pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Los hechos de las grandes almas tienen eco hasta en el corazón de un niño que apenas alcanza a comprenderlas.

Permitidme que mi débil voz venga a tributar a la sublime matrona Dolores Vicuña de Morandé el homenaje que merecen las virtudes.

No me es dado ya acariciarle con mis besos inocentes con que tantas veces honré mis labios; pero como la paloma, símbolo de su alma pura, vengo a voltejear al derredor del nido frío de la tumba a ensalzar su caridad, a darle el último ¡adios! que la cruel suerte privó de este consuelo, a encargarle nos conserve su amor en el cielo y a pedirle ruego por los que le lloran en la tierra.

¡Mujer predestinada!... que todo vió tu alma antes de dejar este suelo. Legaste a tus hijos este consuelo: "Desde el cielo os tenderé los brazos."

Este es el bálsamo que se estiende a todos los que te conocieron y al afijido hogar de tus amigas inconsolables.

Y al ofrecerte esta corona de suspiros y blancas rosas, quedan con ellas depositadas tambien el dolor de tu esposo, el desconsuelo de tus hijos, el testimonio de amor de la sociedad y el llanto de los pobres desamparados.

Y al darte el adiós eterno, dejadme haceros una plegaria: (*poniéndose de rodillas.*)

„Anjel que en el cielo gozas el premio de tus virtudes, pide al Eterno nos conserve a los que nos han dado el ser y que no sumerja en el dolor que ha causado tu vacío en tu hogar. Inspírales tambien tu fé para que ellos nos adornen con su ejemplo, y haz que como tú inculquen en nuestros corazones el jérmén de sus virtudes para reunirnos algun dia en el cielo.“

En pos del niño siguió, a nombre de los artistas de Santiago (entre los cuales la señora Vicuña de Morandé ocupó un puesto tan distinguido), el señor don Pedro Lira, quien, mas o ménos, pronunció las siguientes palabras:

„Señores: En nombre de los artistas, mis hermanos en el trabajo, vengo a saludar la memoria de la distinguida señora que, en medio de sus numerosas cuanto abnegadas tareas, supo procurarse algunas horas que consagrar al cultivo del arte y dar en ello una prueba mas de sus brillantes facultades y de su esfuerzo infatigable.

La gran trinidad divina: la verdad, la bondad y la belleza fueron el noble motor de sus acciones y la constante aspiracion de su alma. Ir de lo útil a lo bueno y de lo bueno a lo bello, fué su vida. Por eso murió mirando al cielo!...

Las madres y los huérfanos han espesado con sentidas razones su justísimo duelo por la prematura muerte de la heroína que se llama Dolores Vicuña. La religión responde a ese duelo con estas palabras eternamente consoladoras: ' Non contristemini sicut et cœteris qui spem non habent'. (No os entristezcais como aquellos que no tienen esperanza).

Sigamos, señores este consejo; y mientras nuestros corazones lloran tan irreparable pérdida, esfuércese nuestra inteligencia por sacar de esa vida la luminosa lección que nos ha legado y hagámosle la mejor ofrenda imitando esa bienhechora e incesante actividad en obsequio de la humanidad y de la patria, nuestras dos madres.

Como el sol después de haber traspuesto el horizonte, continúa largo rato iluminando la tierra con esa luz apacible que es el crepúsculo, la señora cuya memoria venimos a honrar nos alumbrará largo tiempo con la luz del crepúsculo de las inteligencias, que es el recuerdo.

Y puesto que al principiar me he permitido citar unas palabras bíblicas, acompañadme a concluir con estas otras: "paz a las jentes de buena voluntad". Aquellas, son la esperanza; éstas, son la justicia."

Por último, la asilada del Perpétuo Socorro, Dominga Nuñez de Valdenegro, viuda de un soldado de Granaderos a caballo, con voz entrecortada por los sollozos y causando indecible emoción en todos los circunstantes, puso fin a esta tierna ceremonia pronunciando las siguientes palabras a nombre de sus compañeras que en gran número allí la escuchaban:

„Señores:

Esta peregrinacion del templo a la tumba no es un vano homenaje de la mundana vanagloria.

Venimos a colocar aquí, junto con las coronas del eterno recuerdo, las lágrimas de la gratitud, eternas tambien.

Nosotras, las desheredadas de la fortuna, todo lo habíamos perdido:—esposos, hogar, hijos, hermanos, el pan de cada dia, la tira de lienzo que cubre nuestra desnudez.

Pero en medio de nuestra desdicha Dios quiso, en su infinita misericordia, darnos uua madre que nos restituyera, si no la vida, el cariño y el aliento de los séres amados que habian desaparecido en los campos de batalla.

Y esa madre cariñosa y vigilante, abnegada y sublime, que nos ha dado hogar, pan y vestido, es la dulce y santa matrona que en la plenitud de su jenerosa vida aquí descansa y allá en el cielo pide por nosotras como pidió en la tierra.

Roguemos, pues, al Todopoderoso por nuestra querida, por nuestra inolvidable protectora y madre, y confiemos en que de su plègaria, de su santidad y de su llanto ha de descender para nosotras perennemente desde lo alto el perpétuo socorro de que ella fué emblema en su corto y sublime tránsito por la vida.“

En seguida, deshechas en un mar de lágrimas y llevando muchas de ellas sus hijos suspendidos al regazo, todas aquellas desgraciadas fuéron depositando en el dintel de la sepultura las humildes coronas de que habian sido portadoras.

Con este acto tiernísimo la peregrinacion quedó terminada a las 7.30 de la tarde.

Tal ha sido el sencillo pero significativo homenaje que la amistad y la familia, el arte y la gratitud han tributado a la que vivió por tantos títulos querida y que de tan impensada manera fué arrebatada a nuestra sociedad.

La señora Rosa Aldunate de Waugh, que tan hermosos y nuevos medios ha encontrado en su rica fantasía para proporcionar a nuestra sociedad placeres tan inocentes como gratos, ha sabido también dar una nueva forma a las fúnebres fiestas de la tumba, y por la primera ocasión talvez en nuestra sociedad, se ha oído al borde de la fosa la voz de una mujer; y por la primera vez también ha tenido lugar en nuestro cementerio, que hasta hoy ha parecido ser la propiedad exclusiva de los hombres, lo que podría llamarse una verdadera conmemoración doméstica, artística y femenina del alma y del paso por la tierra de una santa mujer."

Tal fué la vida íntima y jenerosa, tal el luto empapado en llanto que siguió a la muerte dolorosísima e inesperada de aquella hermana, mitad del alma unida por el amor a su otra mitad, acopio profuso y rico de la sangre que la vívida afectuosa naturaleza depositó dentro de la misma quebradiza ánfora, sávia exhurante y turjente que del tronco venerable y ya postrado subió a la rama y brotó en flores dulcísimas, pero que el cierzo inclemente de una mañana marchitó cuando

el sol de la vida iba a sazonar sus frutos, dejando viudez, horfandad y dolor inacabables bajo la nube que de repente oscureció su lumbre, cuando llegaba ¡ai! a su zenit...

Fué una mujer indisputablemente superior, y si el destino hubiérala concedido plazo mas largo en sus decretos irrevocables, habríala hecho talvez objeto de durable veneracion, mediante la ámplia cosecha de los bienes que solo alcanzó a dejar en ciernes. Era pura, jenerosa, sufrida y amiga de los que sufrían, intelijente en grado altísimo, pero sin los desvanecimientos de la petulancia, peligro cercano de la delicada organizacion y del destino incierto todavia de la mujer en el seno de las sociedades.

Sintiendo bien definido solo su hogar y el templo, hizo de la religion su ancla y de la caridad el barco aljero que lanzado sobre una onda de lágrimas recojia en todas partes las pabezas de ajenos naufragios; y al volver al puerto cargada de dolores y de angustias rescatadas, zozobró con la acariciadora brisa que de playa misteriosa sopló a su encuentro.

Cristianamente, era una mujer fuerte y habria podido ser una mujer santa, porque traía plegados a su ancho pecho, como en un santuario de castidad y de fé, las mejores virtudes de los ánjeles. Era mundanamente tímida, recelosa de sí misma, pero en sumo grado induljente con los que se estraviaban, misericordiosa con todos los caidos. Tenia una gran voluntad, y recalentada ésta por el amor, como los metales preciosos en la bóveda de fuego, convertia en esplendorosos raudales lo que en otras manos el egoismo vuelve escoria. Era capaz de todas las abnegaciones, aun de las mas levantadas, aun de las mas humildes, con la familia, con la patria y con Dios.

Fué tambien susceptible de sentir y rechazar todo lo que se erguiera en su camino con vedado aliento para cerrarle el paso. Para los suyos el ánjel se habria trocado en águila de atrevido vuelo, para

su patria la mujer se habria hecho heroína, para Dios la cristiana se habria vuelto mártir.

Su sinceridad era nobilísima, alta, espontánea, bien templado espejo del alma que unia a los labios sus latidos, sin contarlos como los del pulso. En ocasiones, su propia magnanimidad la arrebatava y su locucion parecia brotar en ondas de su pecho levantado y palpitante:

Y eso no obstante, era DOLORES semejante en todo a la jeneralidad de las nobles mujeres de Chile, porque todas sus virtudes eran flores de su suelo, todas sus acciones estaban impregnadas del perfume de un solo verjel. Su modestia, su constancia, su compasion, su amor al sacrificio propio, su vijilancia y su clemencia, su economia de hormiga y su desprendimiento de reina, su dulzura pareja y su orgullo escepcional, arrancado solo como protesta contra la arrogancia ajena, todo era en ella una emanacion de la mujer chilena, tipo el mas acabado de la compañera del hombre y de la hija de Dios, guardada todavia como en cofre de riquísimo bálsamo y de impenetrable granito en esta lejana, resguardada y casi inaccesible tierra que jeográficamente se llama "Chile," nuevo paraiso, fecundo para la caridad y las gracias de la virtud en el mundo nuevo.

Y por esto, al trazar su vida con la rapidez de la sombra amada que despues del sueño al despertar seguimos en el vaporoso itinerario que recorrió en la tierra, hemos creído tributar en su recuerdo un homenaje espontáneo y sin afan laborioso a todas las mujeres que en

su comunidad vivieron y que por escepcion fueron a llorar y a depositar coronas en el templo y en su tumba.

En lo único que talvez la dulce desaparecida aventajaba a los seres de su sér, era en las formas y en los medios propulsivos de su naturaleza. El motor misterioso que imprimiendo mas fuerte rotacion al alma y a los sentidos convierte las sensaciones y los deseos en accion, trabajaba talvez con mayor actividad en su cerebro, y por eso producía, creaba y se habia hecho escritora, artista y fundadora. El molde y el material era el mismo, pero al escojer el artífice supremo la arcilla delesnable, imprimiéndole con su aliento temple mas alto, cohesion mas sonora, sin alterar por esto su sustancia primitiva. Y así el rico vaso de esencias al quebrarse en sus manos convirtiéndose en purísimo cristal por la difusion diaria y eterna de nuevas moléculas de vida, dejó su alma repartida en estas tres santas herencias: en la familia, en los pobres y en la enseñanza.

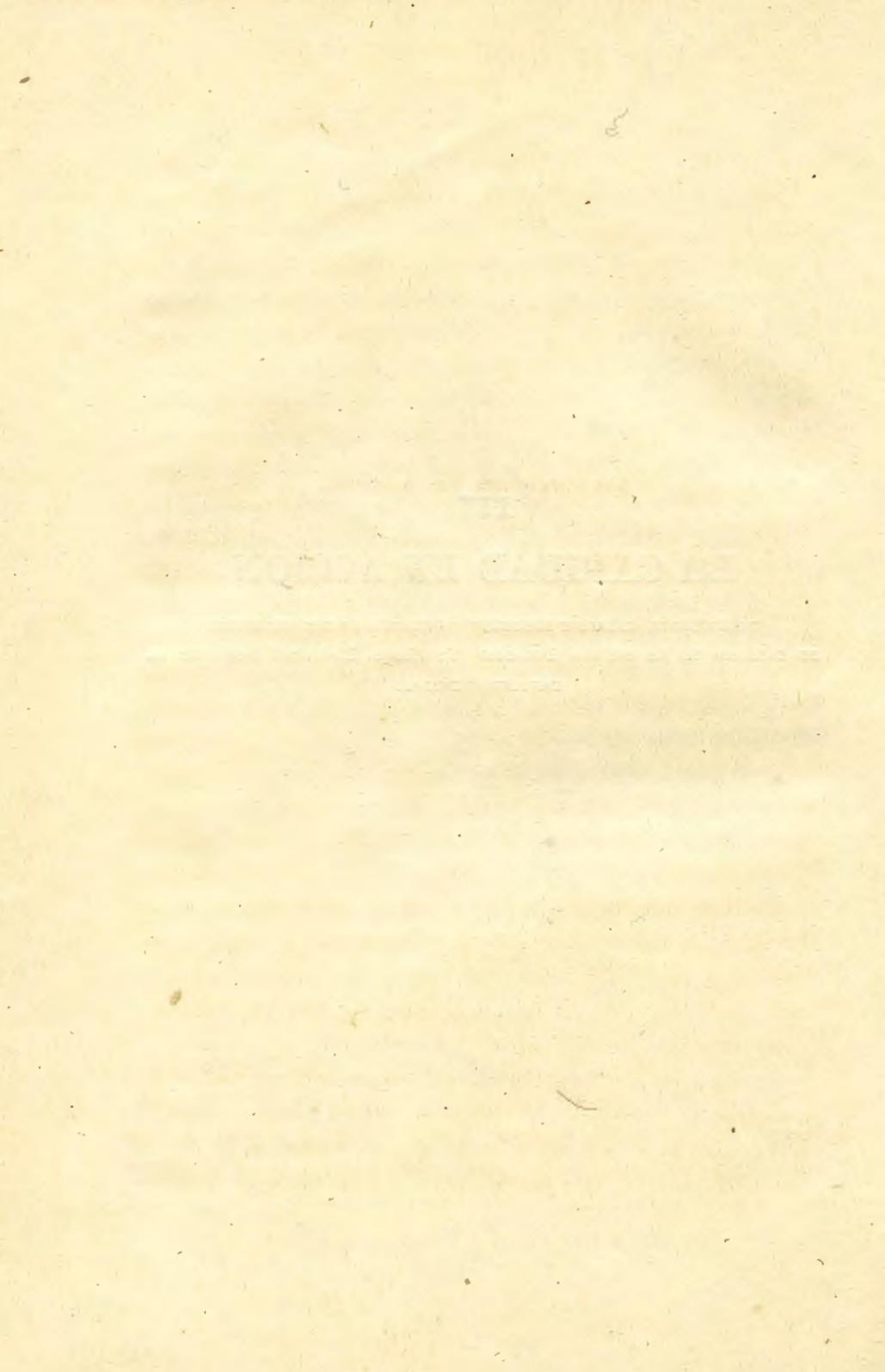
Que la dulce paz del cielo sea por tanto con ella, y que su alma, flotando mas arriba del sol, confunda con sus rayos los efluvios inestinguibles de su amor, a fin de que en la diáfana atmósfera que eternal virtud alumbró, la mujer chilena persevere y la madre santa, la hija anjélica, el esposo y el hermano que no saben todavia consolarse, vivan en su dulce comunidad hasta la hora próxima o lejana del final llamamiento que a unos en pos de los otros y de ella nos aguarda...



III

LA CARIDAD EN ACCION

DOCUMENTOS, CARTAS Y FRAGMENTOS RELATIVOS A LOS SERVICIOS
DE CARIDAD DE LA SEÑORA DOLORES VICUÑA DE MARANDÉ DURANTE LA
PRESENTE GUERRA.



III.

La caridad en accion.

(Documentos, cartas y fragmentos relativos a los servicios de caridad de la señora Dolores Vicuña de Morandé durante la presente guerra.

I.

NOTA SOBRE UN ASILO DE HUÉRFANOS DE LA GUERRA.

Señores:

Mediante la laudable y patriótica consagracion de ustedes el pais ha recojido el fruto de una jenerosa propaganda, y la mujer del soldado tiene pan y el huérfano del valiente un asilo. La república debe a ustedes por esto un voto de gracias y nosotras como madres y como chilenas se las tributamos.

Pero la noble obra emprendida por ustedes se haya todavia incompleta. Poderosamente contribuyeron ustedes, a nuestro entender, a la fundacion del Asilo de la Patria, preciosa institucion de filantropia destinada a los hijos varones de los que murieron en la guerra.

Pero ¿y las huérfanas, dignos señores, que son siempre las mas numerosas, las mas desamparadas y las mas dignas de socorro?

Hé aquí, señor Presidente y miembros de la Protectora, la necesidad apremiante que nos obliga a golpear a vuestra puerta en demanda de un oportuno auxilio. Tenemos una vasta y adecuada casa para recibir huérfanas desvalidas. Pero necesitamos completarla para recibir hasta veinte víctimas de la guerra y es lo que tenemos el honor de ofrecer a la digna Sociedad Protectora, en cambio de una cooperacion semejante a la que se sirvió prestar al Asilo de la Patria, esto es, una cantidad determinada para su instalacion y una corta subvencion para su mantenimiento.

Ni por un momento dudamos que nuestra súplica sea desoída por la digna Sociedad Protectora. Ella querrá llenar por completo su noble mision. Tender su mano a la hija desvalida del soldado y recibir junto con nuestros respetos, la gratitud que inspiran siempre las nobles acciones.

Santiago, diciembre 1.º de 1879.

DOLORS VICUÑA DE MORANDÉ,
Secretaria.

Al señor Presidente y miembros de la Sociedad Protectora.

II.

NOTA SOBRE EL ENTIERRO DE LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA.

Señores:

La Sociedad Protectora ha enjugado muchas lágrimas, ha llevado el consuelo a la infeliz viuda, ha dado un asilo al huérfano, ha hecho sentir su benéfica influencia en todas las amarguras que destrozan

el corazón de las aflijidas madres de nuestros soldados. Pero aun tiene que cumplir un sagrado deber, deber que le impone, su no solamente noble título, sino también los sentimientos de su patriotismo y de su abnegación. Hasta hoy los valientes defensores de la patria duermen el sueño eterno en la triste fosa, inhumana fosa común de nuestro cementerio, confundiendo sus sagrados manes con los que mueren pobres como ellos en un asilo de caridad. Para estos denodados defensores de la patria que solo al volver saludan conmovidos el suelo de sus mayores, muriendo contentos después de haber estrechado la mano cariñosa de sus deudos como única compensación de sus sacrificios, para ellos pedimos una sepultura, que reuniendo en un solo grupo a las víctimas de la presente guerra, sea el altar que la patria erija a sus mártires; allí la viuda y el huérfano irán a orar y a depositar las coronas y ofrendas de su cariño, y una sencilla columna mostrará que la patria sabe honrar los manes de sus héroes. Dirán a las generaciones futuras, descubridlos respetuosamente ante las cenizas de vuestros mártires.

No solamente pedimos esto; la Sociedad Protectora cuenta en su seno varios miembros del Congreso y ellos deben ser los que protejan a los hijos del pueblo.

JERTRUDIS OVALLE DE ERRÁZURIZ.

Quien haya recorrido los campos de Chile habrá visto un sinnúmero de cruces que recuerdan las batallas espirituales dadas por un soldado del Evangelio; santo recuerdo que nuestros campesinos honran con religioso respeto. Igual recuerdo pedimos para las batallas dadas en el campo del honor, pedimos que una cruz de piedra es-

tienda sus brazos, su sombra sobre las fosas del campo de batalla, y mostrar mas tarde a los intrépidos hijos del trabajo donde descansan los vencidos y los vencedores.

No dudo que ustedes conviertan en una hermosa realidad esta ambicion de mi corazon, y, si así fuese, será eterna la gratitud del pueblo y de S. S.

DOLORES VICUÑA DE MORANDÉ.

III

Señor don Agustin Edwards.

Santiago, noviembre 4 de 1880.

Mui señor nuestro:

La Sociedad del Perpétuo Socorro, fundada esclusivamente para socorrer a las familias de nuestros pobres y valientes soldados, lleva ya un año de penosa existencia sin haber jamas ocurrido a implorar la caridad de las personas pudientes; pero hoi la dura necesidad nos obliga a ello, y alentadas por su nunca desmentido jeneroso patriotismo nos atrevemos a suplicarle nos dé algun socorro mensual para sostener 900 personas que unen sus súplicas a las nuestras.

Como una excusa de nuestro proceder, enviamos a usted el movimiento habido en esta última semana en nuestra Sociedad que solo cuenta con 477 pesos de entrada fija, dejando un inmenso déficit que hasta ahora se ha llenado mediante la dilijencia de las socias y la jenerosidad de las personas de buena voluntad; pero la prolongacion de la guerra ha estinguido el entusiasmo y, por consiguiente, esa jenerosidad que hasta ahora habia sido nuestra Providencia.

Al tender, señor, una mano caritativa a estos asilos que encierran todos los dolores y miserias enjendradas por la presente guerra, añadiréis, un nuevo título a la gratitud de los desgraciados y os quedarán eternamente agradecidas las que, al servir a estas desgraciadas familias, creen solamente establecer una triste compensacion enjugando su llanto en cambio de la jenerosa sangre que derramaron nuestros heroicos soldados por la gloria de todos.

Con sentimientos de todo respeto, nos suscribimos de usted A.
y S. S.

DOLORES VICUÑA DE MORANDÉ.

IV.

(FRAGMENTO DE UNA CARTA.)

...La Sociedad del Perpétuo Socorro marcha de una manera sorprendente, la mano de Dios está sobre ella, los beneficios que hace son incalculables. Da alimento de alma y del cuerpo como a 300 familias. Me preguntará con que recursos y le diré que solo tenemos 450 pesos mensuales de entrada fija; pero Dios, moviendo los corazones, hace lo demas y ahora nos encontramos en grandes conflictos esperando una nueva batalla que nos dará un buen contingente de viudas y huérfanos y no teniendo donde hospedarlos, recurrimos a usted pidiéndole en nombre de la patria un servicio que empeñará para siempre la gratitud de todo noble corazon. Sabemos que su digno esposo y la señora madre de éste tiene una antigua casa desocupada, situada en la calle de la Compañia, frente al Congreso, ¿No querrian ustedes santificar la antigua mansion de sus mayores dando

caritativo albergue en ella a las familias mas decentes que diariamente solicitan nuestra proteccion? No querrian ver asociado su nombre al dulce nombre de la Vírjen del Perpétuo Socorro nuestra patrona y protectora? A ella y a usted, nuestra buena amiga; confiamos nuestra causa, advirtiéndole que en su casa se hospedarán personas decentes.

Esperando en el buen éxito de nuestra solicitud, prometemos de antemano hacer guardar en la casa el mayor órden y aseo y dar en ella habitacion a personas que no puedan vivir en nuestros pobres conventillos.

Esperando su contestacion a la mayor brevedad posible, soi su amiga y S. S.

DOLORS VICUÑA DE MORANDÉ.

V

CONTESTACIONES.

COMISION CENTRAL DE DONATIVOS.

Señora:

Santiago, mayo 13 de 1880.

En contestacion a su estimable nota de ayer, me es grato poner en conocimiento de usted, y de las distinguidas señoras que le acompañan en sus nobles y patrióticas tareas, que esta comision, accediendo favorablemente la solicitud formulada por usted, acordó, en sesion de esta noche, elevar a doscientos cincuenta pesos la asigna-

cion mensual con que auxilia a la "Sociedad del Perpetuo Socorro."

Sírvase usted, señora, aceptar la respetuosa consideracion de

S. A. y S. S.

JOSÉ TOCORNAL.

A la señora doña Dolores Vicuña de Morandé, presidenta de la Sociedad del Perpetuo Socorro.

Santiago, diciembre 6 de 1880.

Señora doña Dolores Vicuña de Morandé.

Presente.

Mui señora mia:

Del acuerdo tenido con los compañeros de gabinete, solo he podido obtener la cantidad de un mil pesos para la sociedad que usted preside, con la condicion de que sea por una sola vez.

Lo pongo en conocimiento de usted a fin de que, teniendo en vista lo que le hago presente, se sirva procurarse recursos de otras fuentes, pues al Gobierno no le es posible atender, como lo deseara, a las necesidades de la indicada sociedad.

Con este motivo, tengo el gusto de saludar a usted y suscribirme

S. A. y S. S.

M. GARCIA DE LA HUERTA.

SOCIEDAD PROTECTORA.

Santiago, mayo 20 de 1882.

Señora de todo nuestro respeto:

El Directorio de esta Sociedad en sesion de anoche se ha impuesto con verdadero sentimiento de la nota de usted, fecha 15 del presente, en que en su carácter de presidenta de la Sociedad del Perpétuo Socorro, anuncia que en pocos dias mas van a clausurarse los asilos que durante todo el tiempo de la guerra han dirigido usted y las demas señoras que componen la bienhechora Sociedad del Perpétuo Socorro.

La Protectora, que, como la que mejor, ha podido conocer y palpar los inmensos y oportunos servicios de esa Sociedad, no puede menos, señora, de deplorar el que ahora vayan a cesar los socorros y terminar las protecciones que con tanto tino y delicadeza usted y sus demas compañeras sabian repartir entre las pobres esposas de los soldados que peleaban por la patria.

Para nuestra Sociedad será siempre, señora presidenta, una de sus mejores glorias y satisfaccion mui grata, haber podido cooperar con todas sus fuerzas a la fundacion y constante mantenimiento de la Sociedad del Perpétuo Socorro: los pesos que salian de nuestra tesoreria, para ser invertidos por esa Sociedad, sabian los directores de la Protectora que eran perfectamente empleados, y que con ellos se llenaban necesidades que solo la prudencia y acierto de usted y de cada una de las directoras del Perpétuo Socorro podian satisfacer.

Una, señora presidenta, a la gratitud de las mil familias que uste-

des han socorrido y asilado, el agradecimiento y gratitud de cada uno de los directores de la Sociedad Protectora.

De usted A. A. S. S.

CÁRLOS W. MARTINEZ,
Presidente.

Emiliano Llona,
Secretario.

Señora Dolores Vicuña de Morandé, presidenta de la Sociedad del Perpetuo Socorro.

VI

REGLAMENTO INTERIOR DE LOS ASILOS.

LA PORTERA.

Son atribuciones de la portera:

- 1.º Recibir a las personas que lleguen a los asilos y darles la colocacion mas conveniente;
- 2.º Cuidar del órden establecido en los asilos;
- 3.º Dar cuenta a la ecónoma diariamente de la marcha seguida en ellos;
- 4.º Cuidar estrictamente la entrada a los asilos, no permitiendo la de hombres bajo ningun pretesto sin consentimiento de la ecónoma.

LAS ASILADAS.

Son obligaciones de las asiladas:

- 1.º Guardar estricto aseo en sus personas y en sus habitaciones;
- 2.º Prestar al establecimiento todos los servicios que puedan, aseando patios, acarreando agua para las cocinas y haciendo todo lo que se les mande en el buen cumplimiento que puedan dar;
- 3.º No podrán salir de los asilos sin avisar a la portera y sin el consentimiento de ésta; y permanecerán fuera solo hasta las ocho de la noche en invierno y hasta las nueve en verano.
Las puertas no se abren despues de las horas indicadas.
- 4.º Las asiladas que lleguen al establecimiento en estado de ebriedad, serán despedidas inmediatamente que lo ordene la ecónoma;
- 5.º Igual pena tienen las que formaren desórdenes y escándalos en los asilos, ya sea que peleen de palabras o de cualquier modo; y lo mismo se observará con las que maltraten a sus hijos;
- 6.º Las asiladas tienen obligacion de aceptar las prácticas religiosas que el directorio acuerde;
- 7.º Ninguna asilada podrá retirarse de los asilos sin esponer los motivos que tenga para ello a la ecónoma o a la portera.

VII

MEMORIA ANUAL DE LA SOCIEDAD DEL PERPETUO SOCORRO

Leida el 13 de diciembre de 1880.

Reunido el consejo de la Sociedad del Perpétuo Socorro, que se compone de las señoras que fueron las fundadoras de esta institucion i que durante un año entero han prestado sus servicios llenas

de buena voluntad y de patriótico interes por las menesterosas familias que viven bajo el amparo de esta sociedad; estando presente la señora vice-presidenta Tránsito Rodríguez de Herreros, las señoritas ecónomas Lucrecia Calvo, Victoria y Luminanda Garrido, y la señora Dolores Santelices de Mackenna, la señorita tesorera Susana Calvo, la señora guarda-ropa Delfina Calvo de Fontaine, la señora secretaria Tránsito Vivanco de Sanfuentes y la señora vice-secretaria Javiera Errázuriz de Errázuriz y varias señoras socias, la señora presidenta leyó la siguiente memoria:

Señoras y compañeras:

Hoi es para nosotras un gran aniversario: nuestra humilde asociacion cuenta hoi un año de vida.

Permitidme relataros su corta historia.

Cuando aun resonaba en nuestros oidos el clarin que anunciaba nuestras victorias de Pisagua, Dolores y Tarapacá; cuando con el alma henchida de justo entusiasmo sentíamos un lejítimo orgullo de llamarnos chilenas y mirábamos en cada uno de nuestros valientes heridos un pedazo de nuestra gloria; cuando todas corriamos a los hospitales a restañar esa sangre preciosa, nadie cuidaba de enjugar las lágrimas que estas victorias arrancaban del corazon de la viuda o de la desolada madre, y estas desgraciadas quedaban a merced de la Providencia, quien se encargó bien pronto de mitigar sus dolores.

El 12 de diciembre de 1879 se publicó una hoja suelta invitando a las señoras de Santiago a presenciar el reverso de la medalla de nuestras glorias; todas las que estamos aquí presentes, con mui pocas excepciones, acudimos presurosas al cuartel de la calle de Salas, número 25, donde almas caritativas habian reunido 300 personas que no tenían un techo ni un pan para dar a sus hijos; ¡doloroso espectáculo

que ninguna de nosotras hemos olvidado! Santiago no fué sordo a este llamamiento y con gusto recibimos todos los donativos en ropa o en especies que ese dia nos enviaron; pero, ¡qué socorro era aquél para quien nada tenia! Esa Providencia invisible nos inspiró entonces la idea de fundar nuestra sociedad, y mientras discutíamos el nombre que debia llevar, alguién dijo, llena de fé: Pongámosla bajo la proteccion de la Vírjen de Perpétuo Socorro y démosle su nombre. Acto contínuo una mano jenerosa, el señor Federico Aldunate, depositó sobre nuestra mesa 200 pesos, recibiendo este inesperado socorro como una prueba de la proteccion que el cielo iba a destinar a nuestra humilde asociacion, y desde ese momento quedó ya instalada y formado su directorio, pero sin saber aunque seria lo mas conveniente hacer para mejorar la situacion de estas infelices mujeres.

Como recordareis, nuestra primera intencion fué darles únicamente el alimento, pero impulsadas por una voluntad desconocida y confiadas en el patriotismo y en la caridad de esta ciudad, nos fuimos al Matadero y allí los industriales de este establecimiento se mostraron tan jenerosos que a mas de habernos dado 100 pesos en dinero nos dijeron que diariamente nos darian una buena cantidad de alimento. Esto fué para nosotros una revelacion, y allí, en aquel apartado barrio, echamos los cimientos de una institucion que ha aliviado la triste situacion de las familias de nuestros soldados. Allí arrendamos la primera casa y el mismo dia se recojieron 30 familias. Ustedes saben que esta casa fué bien pronto estrecha y que sucesivamente hemos ido arrendando conventillos en la misma localidad hasta enterar 120 piezas, en las cuales se hospedan cómodamente 300 familias o sea 700 personas, las cuales han recibido diariamente un sano y abundante alimento durante un año, las que han sido socorridas en todas sus necesidades, cuidadas, y atendidas en sus enfermedades, atraidas al buen camino por buenos y santos consejos; todas ellas se

han confesado, muchas han aprendido a rezar y a conocer a Dios.

Pero como estos beneficios no podían estenderse a las madres que tenían niños que pasaran de 12 años o que tuvieran esposos ancianos, por ser estos asilos únicamente para mujeres y niños chicos, fué preciso formar dos secciones, una de ella dándoles casa y comida y otra dándoles solamente el sustento. Para estas últimas se hizo un arreglo con las venerables Hermanas de Caridad quienes, mediante una pequeña retribucion de 5 centavos por racion, han dado el alimento a 116 familias durante el año que hoi espira.

Para que no olvidemos los beneficios que el cielo nos ha prodigado-recorramos juntas el tiempo ya pasado y veamos como Dios no nos ha abandonado un solo instante.

La Sociedad Protectora, que se veia asediada por estas infelices mujeres y a quienes no podia socorrer sino de una manera mui molesta, fué la primera que comprendió los beneficio de nuestra institucion, y a indicacion del señor Dávila Larrain nos dió una subvencion mensual de 100 pesos, pero cuando esta Sociedad vió nuestros asilos aumentó su subvencion a 200 pesos. La digna Comision de Donativos se mostró tambien mui jenerosa ofreciéndonos espontáneamente 50 pesos mensuales. Mas el número de las asiladas subia de dia en dia, y el producto de 600 y tantos pesos del bazar organizado por nuestra primera presidenta, la señora M. Martinez de Walker, no bastaba a asegurarnos la subsistencia durante el invierno de las 800 personas que amparábamos. Entónces la que suscribe, acompañada, de la infatigable y abnegada señorita, ecónoma Lucrecia Calvo, se dirigió al señor José Tocornal, presidente de la Comision de Donativos, quien, despues de oirnos con la mayor benevolencia, prometió ayudarnos en todo lo que a su alcance estuviera. Con esta promesa nos atrevimos a pasar una nota a esa digna Comision, la que tuvo a bien aumentar la subvencion mensual a 250

pesos. Estas han sido nuestras principales entradas. No debemos olvidar tampoco a la Ilustre Municipalidad y a su digno jefe, que en distintas ocasiones han salvado a nuestra Sociedad de mui crueles angustias.

Los artistas chilenos dieron un concierto cuyo producto, ascendente a 500 pesos, fué repartido en dinero a las familias mas pobres.

De las provincias, y especialmente de Tongoi y de Linases, hemos recibido algunos socorros y muestras de simpatías que no olvidamos jamas, como tambien de algunos caballeros, cuyos nombres hemos dado a la prensa como un medio de hacerles conocer nuestro agradecimiento en cambio de los oportunos ausilios, ya en dinero o en especies, que han mandado a los asilos.

Pero nada bastaba para sostener a 900 personas en el crudo invierno que hemos pasado, teniendo que proporcionarles alimento, casa, abrigo y suplir todas las necesidades que estas infelices, por ignorancia o por escasez de trabajo, no podian proporcionarse. Cuando ya los fondos estaban agotados, hicimos el supremo esfuerzo de dirigirnos al señor Vergara, ministro de la Guerra, a quien manifestamos que esta institucion no era una sociedad de caridad, sino una sociedad nacida de la guerra, y que fuimos impulsada a formarla por evitar la vergüenza de ver mendigar por las calles a las familias de nuestros soldados, y por consiguiente, éste era el porvenir que se les esperaba, si el señor ministro no nos daba alguna subvencion mensual. El señor ministro se penetró de la necesidad que habia de sostener una institucion que protege esclusivamente a las abandonadas familias de los soldados y nos dió dos mensualidades de 500 pesos, con la promesa de continuar dándonos mensualidades en la misma forma, y como él se iba al norte nos prometió dejar un especial encargo al señor ministro que quedara en su lugar. Con este

ausilio pudimos arreglar por algun tiempo nuestros gastos y pasar algunos meses tranquilas.

Ya os he espuesto, compañeras y amigas, las fuentes de donde nos hemos proporcionado recursos. Permitidme detallaros y comprobaros su inversion con los documentos y recibos necesarios, y antes de concluir debo tambien manifestar, a nombre de las asiladas y al mio propio, la mas ardiente gratitud a las infatigables y abnegadas señoritas ecónomas, especialmente la fundadora, señorita Lucrecia Calvo, quienes, desafiando la lluvia, el frio y hoi el ardiente sol, van diariamente como ánjeles de misericordia a llevar a esos asilos el consuelo, el consejo y el ejemplo de la mas noble virtud de la mujer: la abnegacion.

Ya veis, queridas compañeras y amigas, la marcha que hasta hoi ha llevado nuestra institucion; merced a vuestro celo y abnegacion habeis realizado verdaderamente prodijios, habeis sostenido a 900 personas durante un año, habeis cumplido el precioso código del cristianismo: "las obras de misericordia." Seais por ello benditas, y Aquel que dijo: "un vaso de agua que deis en mi nombre no quedará sin recompensa," os devuelva en años de felicidad las horas que habeis consagrado al servicio de los pobres. Este mismo deseo tengo para todos los que han contribuido de alguna manera a sostener esta inistitucion y a los que jenerosamente nos han tendido una mano protectora.

No olvidemos jamas las delicadas atenciones y desinteres con que los señores curas de las parroquias de San Lázaro, San Isidro y de la Estampa han servido a la Sociedad en todo aquello concerniente a su santo ministerio.

Los señores doctores Federico Gacitúa y Ciriaco Navarrete han asistido con la mejor voluntad gratuitamente a todos los enfermos que han necesitado de su asistencia, empeñando así, no solamente

la gratitud de las madres, cuyos niños han salvado, sino la de todas las personas que saben apreciar el desinterés y el patriotismo con que estos caballeros han prestado sus servicios a la Sociedad.

También quiero hacerlos notar la abnegación de la señora Rosa Aldunate de Waugh, quien ha consagrado largas horas de labor al alivio de nuestros pobres, trabajando con el talento y prolijidad que le caracterizan, una hermosa sobremesa, que se rifó a beneficio de la Sociedad en 200 pesos, que le serán devueltos en bendiciones de los pobres, cuyas lágrimas ha enjugado.

Hai dos señoras que desde Valparaíso han servido con mucha solicitud los intereses de la Sociedad: la señorita Josefina Aguirre ha cobrado y remitido las mesadas de varias mujeres que están en los asilos, prestándoles así un verdadero servicio, que ellas, como nosotras, agradecen; la señora Clorinda Osorio de Barahona ha atendido y hospedado a muchas mujeres que han tenido precisión de ir a Valparaíso, y aunque nosotras hemos devuelto este servicio, teniendo dos piezas listas para recibir a las que de ese punto o de cualquier otro de la República vienen por urgente necesidad a esta ciudad, fué esta digna señora quien nos dió el ejemplo y quien ha prestado muy buenos servicios a muchas de nuestras recomendadas.

No olvidemos tampoco a las Hermanas de la Caridad: a la madre Eulalia, a la madre Delfina, quienes con su acostumbrada dulzura nos han ayudado a dar el pan y el consuelo a tantas infelices que diariamente se agolpan a sus puertas, duplicando así su pesado trabajo y poniendo muchas veces a prueba su abnegación y caridad, y haciéndose acreedoras a toda nuestra gratitud.

Creo que después de la visible protección del cielo, hemos conseguido obtener tan buen resultado en nuestra asociación, gracias a la publicidad que hemos procurado dar a todos nuestros actos, publicando semanalmente el movimiento habido en los asilos, y mensual-

mente sus entradas y sus gastos, cumpliendo así un deber, desde que el bien que hemos hecho ha sido con el dinero de todos.

Y ya que hablo de publicidad, quiero manifestaros la buena voluntad que la prensa en jeneral ha manifestado a nuestra institucion, publicando graciosamente nuestros avisos y nuestras actas; y habiendo algunos de sus mas intelijentes cronistas visitado los asilos, han escrito largos y preciosos artículos que han dado a conocer una institucion humilde, situada en los arrabales de la ciudad, y merced a ellos y a sus escritos, hemos visto llegar oportunos socorros, ya en dinero o en especies, contribuyendo así al bien de esta Sociedad, que no olvida ningun beneficio.

No debemos olvidar a algunos dignos sacerdotes que han visitado los asilos, llevando a esas infelices mujeres palabras divinas de consuelo y de esperanza.

Y ántes de concluir, dejadme manifestaros la profunda gratitud que nos merecen los jenerosos industriales del Matadero, quienes durante un año entero han rivalizado en mostrarse cada cual mas jeneroso para con una Sociedad que ha recibido de ellos, se puede decir, la vida, pues sin el poderoso auxilio que nos prestan mui poco o nada habríamos hecho. Dios y la Patria han encontrado en ellos virtudes que los honran con el título de buenos cristianos y nobles ciudadanos.

Hoi, compañeras, nuestro ejército emprende su última jornada; mui luego veremos volver coronados de laureles a nuestros heróicos soldados y con justa satisfaccion devolveremos a esos valientes, los pedazos de su corazon, que nosotras hemos querido guardarles, como una compensacion de sus sacrificios, quizás como único premio de su abnegacion, y os propongo que antes de dar la libertad a las 918 personas que han vivido durante un año bajo nuestra proteccion, ántes de devolverlas a su pobre y lejano hogar, ántes de entregar la viuda

y el huérfano a otros cuidados que los nuestros, vamos todas reunidas en romería a la Iglesia de San Alfonso, donde se venera la imájen de la Santísima Vírjen del Perpetuo Socorro, y allí, un coro de mil voces, rendirá acciones de gracia por los beneficios que esta institucion ha recibido de su celestial proteccion, y allí daremos a cada una de las asiladas una medalla con su preciosa imájen para que les sirva de recuerdo de los dias de pena y amargura que se impusieron en beneficio de su Patria, y tambien como un cariñoso recuerdo de las socias del Perpetuo Socorro."

DOLORES VICUÑA DE MORANDÉ
Presidenta.

Tránsito Vivanco de Sanfuentes.
Secretaria



IV

ALGUNOS ESCRITOS DE DOLORES

?

IV

Algunos escritos de Dolores.

I.

(SOBRE LA SUERTE DE LOS CAMPESINOS EN CHILE Y LAS CAUSAS QUE
LOS OBLIGAN A SALIR AL ESTRANJERO.)

Señores Editores de EL MERCURIO:

Hemos leído con vivo interés todos los artículos y editoriales de su noble diario sobre la emigración fuera del país que tan funestas consecuencias va a traer a nuestra agricultura, a la minería y a toda industria. Hemos visto también lo que dice LA REPÚBLICA: que el Gobierno no ha podido ni puede hacer absolutamente nada para impedir la emigración, por cuanto la carta no le autoriza a engarrotar la libertad individual y la libertad del trabajo. Si el Gobierno no puede hacer nada en este sentido, puede sí, hacer mucho evitando la causa u origen de la emigración.

Ustedes saben que no hai ninguna lei que favorezca al pobre inquilino, el que vive y muere solo bajo la lei que el buen o mal patron quiera dictarle; ellos no tienen ninguna escritura que les garantice la posesión de su casa, ni ningun derecho a reclamo; así el pobre hace un rancho mal hecho, empleando los peores materiales y haciéndolo lo mas reducido posible para evitarse gastos que nadie

reembolsará en caso de ser despedido de la hacienda: de esta primera falta nacen mil inmoralidades y desórdenes, pues yo he visto una casita de seis varas en la cual dormían ocho personas, tres mujeres dos solteras y una casada, tres hombres, el padre de familia, dos peones y dos niños chicos, sin contar perros, gatos y gallinas que también dormían allí; otro mal y éste es precisamente el principal, es el mísero jornal que algunos que se llaman *católicos* pagan a estos infelices parias de nuestra sociedad; en este sentido toda exajeración es poca, pues hai haciendas donde el inquilino está obligado a trabajar todo el año sin recibir mas recompesa que 25 centavos semanales y de esto recibe la mitad en jéneros y solo la otra mitad en plata, y a mas de su trabajo, se le exige el de sus animales, si los tiene, y ciertas obligaciones, como tareas de siegas, composturas de cercas y trillas sin recibir absolutamente nada. ¿Y en estas haciendas es donde quieren que el pobre viva?

Mas diré a ustedes: sé de varios hacendados que han hecho acuñar 300 o mas pesos en monedas de bronce, cuyo lema es el nombre de la hacienda, y con esta falsa moneda pagan las peonadas, teniendo los que la reciben que invertirla en el despacho de la hacienda, donde se les vende ganando un doscientos por ciento; en otras haciendas llevan a tal extremo el descaró y el abuso que el pobre solo conoce un pedazo de suela con cierta marca por única moneda, y todo esto, agregado al mal trato y al despotismo, son causa de la emigración.

¿Y a estos males no puede el gobierno tampoco poner ningun remedio?

Yo creo que sí, pues él está obligado a velar por el cumplimiento de la lei, y como usted vé, para el pobre solo hai la del embudo.

¿No pudiera, pues, el gobierno presentar un proyecto de lei por la cual el hacendado se obligara a pagar a su inquilino un sueldo que nunca bajara de veinte centavos y que estos fueran en moneda cor-

riente? No podría presentar otro proyecto en el cual el patron se obligara a respetar el arriendo de un rancho por un año y abonarle los gastos que en él hubiera hecho el inquilino, cuando éste lo dejara?

Oh! si esto se hiciera, el pobre viviria mas cómodamente, mas seguro de su posesion, y recibiendo semanalmente su jornal, podria hacer sus pequeños ahorros, que despertarían en él hábitos de economía, pues como ellos dicen: "el real llama al real" y entónces no se verian en la necesidad de dejar su pais para buscar el pan en lejanas tierras, donde muere la mayor parte.

No sé si me haya explicado mal, pues nunca he escrito y solo lo hago inducida por la compasion que me han inspirado varias familias a quienes se les han ido los peones, es decir, el padre y hermanos, y no teniendo peones, han sido despedidos de las haciendas; yo mismo he visto tres infelices mujeres, con seis niños marchando a pié, pues en una yegua que tenían venia la cama y algunos utensilios de cocina; hasta el perro venia acompañando a esta infeliz familia; pero Dios quiso que encontraran a alguien que les tuviera compasion en su horfandad, y en este momento están bien alojadas, se les ha proporcionado un pequeño trabajo, y allí estarán hasta que el pobre padre vuelva a hacerse cargo de la familia que la necesidad le obligó a abandonar.

La prensa es la voz del pueblo, y conociendo que ustedes están siempre dispuestos a servirlo, me dirijo, pues, a ustedes para que den publicidad a estas líneas, que no pretenden sino cooperar a que ustedes logren contener la emigracion.

V. D. M.

II.

(SOBRE EL MISMO TEMA EN ESTILO DE HUASO.)

Señores Editores del MERCURIO del Valpariso:

Ayer liendo su apreciable diario hei visto todos los zaludablez avisos que da a los chilenos que se van para el Callao de Lima, ai señor muchos males encontramos por allá y yo lo igo con esperincia pues que puallá cansi perdi la via pero señor son tantas las promesas que nos hacen que uno se eternina a ejar mujer y niños por que como dicen ojos que no ven corazon que no siente; pues señor cuando uno recibe por unica paga dos puros riales a la semana y esto la mitá en jenero o comistrajos y uno en plata ¿que puede hacer pues señor uno? siqueja uno y lo hechan al camino cos sus tiritas y sus hijos va uno onde el suelegao o inpeutor y estos son mayordomos del patron. Atienda pues señor que hará uno ir a buscar a otras tierras el pan que en la suya le niega y con esta espeutativa sale uno a roar tierras onde sale mas fregaõ asi vemos que hoi en día un pobre no haya pa onde tirar pues el riquerio esta tan malo que el inquilinaje paese que es horror. Uno que es pobre y busca via no haya que hacerse, de Quillota pa avajo hei andao muchas hacienda pero pa lo mesmo no mas, no hai alivio, el inquilino tiene que hechar piones todo los qué hayan en la casa a ganar dos riales hechar sus hueyes a la siembra si los tiene echar las mangas hacer la siembra la cosecha las triyas y las avientas de valde y que otros trabajos hai para que le paguen euando toitos los ponen de obligacion y si uno no es tomaor ni taure y dandose sus trasas se pone un chaño nuevo y buscando pualli y puacá tiene comistrajo pa su familia le recargan

a obligacion por que está haciendo plata y si uno falta a la obligacion aunque sea lloviendo sali pal medio el camino con sus hijos ai señor, y no tome uno cuando uno es tan desgraciao que solo haci olvia sus trabajos. En tiempo de mis mayores habian esclavos y yo lo seria con tal de que me vistieran me dieran que comer y onde vivir yo trabajaria de la mañana a la noche pues no pasaria ni hambre ni frio y si encontrara un patron me iba con toita mi familia aunque fuera agominao como esclavo que me importaba a mi cuando teniamos la comia y el bestio seguro cuando ahora de inquilino Vd me ispense anda uno poco menos que empelota y de los niños no igo na pues no tienen mas capa ni manta que el rescoldo y unos dos cueros que dio la señorita; y no crea que yo no mas soi el pobre; toitos tamos iguales es cierto que yo tengo once hijos que dos tengo guainitas pero son los de la obligacion; yo trabajo en trabajos sueltos y mantengo como pueo la casa y no crea señor que yo tengo vicios, es cierto que hecho mis traguitos pero aya por pascua o por corpio y asi es tanta la desdicha de nōstro que ya no hayamos que hacer. Cuando vino el comisionao nos prometio tantas cosas que nos disparamos ciete y dejamos la mujeres a la volunta de Dios, dos murieron puallá yo causi la largué pero Dios me miró con piedad. Cuando yo le contaba a los perunos lo que padeciāmos me dijeron que lo hecharamos al diario que ellos lo hacian así y que por eso nadie los podia obligar a trabajar onde ellos no querian y por eso venian a buscar chilenos los que Vd ice mui bien no van mas que a morir haciendo mala comparacion como un perro asi señor que si Vd busca un remedio pa que no salga mas pioná digale al presente que mande a visitar las acienda y vea si jente pué vivir como animales de otro sin ganar masque la leña y la agua sin tener mas amparo que el de nuestro Dios. Ai! señor, no acabaria nunca de contale las calamiaes de un pobre cuando le toca un mal patron y estas mujeres

señor que no se acen en ni una parte; si una la saca y por casualiá le toca un buen patron aunque tenga la barriga llena se lleva jeringuiando por la mama y por la quebrá por el taita y causi se mueren se pican a calentura y tiene uno que volver a que le echen la soga al cuello. Por lo lao de arriba la jente gana poco pero la comia es cuaisi de valde, la tierra lo mesmo asi es estoi por irme puallá a ver si mejora mi triste suerte pero mi mujer no quiere ir que toa mi esperansa es lo que ejo dicho; no heje pues de escribirile a ese caballero presiente que es el que lo manija too a ver si se componen estos lugares de tanta esdicha donde no hai a quien quejarse.

Fui a comprar sal deinglalatierra y me la dieron en vuelta en un paper que se llama mercurio y como a Dios gracia tengo una niña que es mui huena leitora hó lo que Vd dice y me acordé de los consejos que me dieron puallá y asi lleno de verguenza mi niña le escribe estas cuatro mal formadas letras pidiendole que no eche en saco roto las quejas de un hombre que habla por muchos no le pongo mi nombre por que el patron no lo vaya a saber pero soi un

PADRE DE ONCE HIJO.

(MERCURIO del 14 de mayo de 1871.)

III

LA INDEPENDENCIA Y EL TONO DE LAS JÓVENES DE
SANTIAGO.

Mi amada amiga:

Te decia en una de mis últimas, que Chile como pais nuevo principia a formar sus costumbres y, por esta razon, necesita oír la voz

de la experiencia de cuando en cuando, como un jóven inesperto necesita del consejo de su padre.

Chile, y en particular sus principales ciudades, han tomado por modelo a la vieja Europa; pero no a esa anciana respetable y respetuosa en cuyo seno se han formado los mas grandes hombres que han iluminado con los destellos de su intelijencia el camino de la humanidad. Esto es lamentable.

Tú sabes que Europa tiene tres aristocracias bien definidas: la aristocracia del nacimiento, la aristocracia del talento y, por último, la del dinero. La última, por desgracia, es la que sirve de modelo a las nuevas naciones de América, siendo totalmente desconocidas aquí las dos primeras que son las depositarias sagradas de todas las buenas costumbres y que están siempre en lucha por sostener los blasones de la virtud y del talento. Lucha noble y santa, pues ella se propone salvar de la invasion del espíritu moderno la moral y el honor del hombre, la santidad e integridad de la familia y nadie debe por esta razon estar mas empeñada en esta lucha que la mujer. Ella debe ser aquí como en nuestra querida Bretaña, el centinela que dé el grito de alarma y que vele con incesante afan por la pureza de las costumbres, por el respeto de todo lo que es santo y digno de estimacion. Debe, pues, luchar por derrocar el becerro de oro a fin de conseguir que solo se levanten altares al mérito y a la virtud.

Todas estas reflexiones me he hecho recordando a mi madre tan sabia como modesta, madre ejemplar que supo educar diez hijos luchando dia a dia con mil contrariedades, con miles de sacrificios, sin mas sosten para dirigir tan numerosa familia, que una piedad sólida e ilustrada y que mostró a mis hermanos como un hábil piloto, todos los escollos de la vida que ellos han salvado gracias a su ternura, gracias a ese amor tan santo como abnegado. Si todos los hombres tuvieran semejantes guias mui pocos zozobrarian; pero los

modelos de semejantes madres no se encuentran en el tumultuoso Paris, están en las provincias, asilos hoy de todas las almas que durante un siglo han sufrido el noble martirio. Por eso te decía, amiga mía, que quisiera que se dieran a conocer aquí las buenas costumbres europeas por medio de correspondencias o por la jeneralizacion de algunos libros de costumbres que destruyeran, si fuera posible, muchas de las ya establecidas y que darán a no dudarlo, mui amargos frutos.

La independencia de los jóvenes que aquí se llaman hombres es una cosa que sorprende: todos ellos asisten a los teatros, a las carreras, a los clubs y a los cafés; todos calzan guantes, fuman sin el menor miramiento. Estas cualidades las tiene un joven de familia, un joven a la moda. Él no monta a caballo, solo anda en *faeton* o en *landau*. Tu creerás, amiga mía, que estos gastos lo hacen con el fruto de su trabajo, pues te equivocas. Los hace el pobre papá que conserva aun los buenos hábitos heredados de los españoles, el trabajo y la economía, que su hijo desconoce por completo, gracias al tono o la importancia social que algunos mimados de la fortuna han ido a traer a Paris para plantear en este suelo precioso las costumbres perniciosas que serán la ruina de las familias y de la moralidad. Todos los jóvenes hacen alarde de una independencia que asusta, todos ellos tienen llaves de sus casas para recojerse a la hora que quieran y la condescendiente madre al dar esta llave a su hijo, le da la llave del mundo que desconoce y en el cual dejará los jirones de la alba túnica de su inocencia, los restos de su honradez y del respeto que se debe así mismo. Y es su madre, su condescendiente madre, que por que su hijo sea joven de moda, joven independiente, joven de tono, le deja una libertad que jamas debe autorizar, y esto amiga, tiene siempre por orijen una palabra insignificante al parecer, pero cruel y funesta en sus consecuencias y es

el tono que permite que las *soirées* o tertulias solo principien a las diez u once de la noche y, por consiguiente, tienen que durar hasta la madrugada del día siguiente.

Qué distintas son nuestras simpáticas fiestas que principian a las ocho de la noche y concluyen alegremente a las doce, dejándonos el tiempo suficiente para dormir y acompañar al día siguiente a nuestra madre a la misa de siete y saludar al pasar a nuestro compañero de baile que está ya al frente de sus ocupaciones!

Todas estas buenas costumbres se las debemos a nuestras madres, pues ellas son las que nos las han conservado, muchas veces a nuestro pesar, que tambien nos hemos sentido tentadas por la moda, pero ellas estaban allí como el faro que alumbra y hace conocer los escollos del proceloso mar de la vida.

Mi madre leerá con gusto estos apuntes y estas impresiones y al leerlos verá que su hija le conserva en su corazón el lugar que ella supo conquistarse con su inagotable ternura.

Tuya siempre afectuosa amiga

MME. DE SAIDNAROM.

IV

LOS SALONES DE SANTIAGO.

Hemos podido proporcionarnos copia de una carta que una distinguida señorita extranjera dirige a otra tambien extranjera y residente en Valparaiso. En esa carta se habla de las costumbres de la sociedad santiaguina y con espíritu de crítica imparcial y elevado. Por

eso nos apresuramos a traducirla del frances, y trataremos de hacer lo mismo con las otras de la misma especie para conocimiento de nuestras bellas lectoras.

Querida amiga:

Continúo hoi mis observaciones sobre la sociedad de Santiago la que es nueva para nosotros, y que naturalmente me llama la atencion por ser tan distinta de las que hemos conocido en los grandes centros de Europa.

Te he dado ya cuenta de los principales paseos, pero no te he hablado de las costumbres de la juventud que son bien estraordinarias, pues aquí las niñas no tienen sociedad en sus casas y solo la encuentran en las tertulias; todos los atractivos de una sociedad amena e inocente se pierden por algo que aquí llaman *gran tono*. Este gran tono es mui perjudicial a las buenas costumbres; nadie recibe en su casa porque hai rivalidad para presentar el mejor obsequio; y los jóvenes solo asisten donde se les da vino de a diez pesos botella, este es el *tono*; las niñas han de estar vestidas con gran elegancia y ser mui circunspectas, este es *tono*; los jóvenes que tienen bigotes y patillas no bailan porque así se dan *tono* y, por consiguiente, los jovencitos son los únicos que forman el baile y para darse *tono*. He oido a jóvenes de veintidos años, decir que no bailan porque es cosa de niños, y de estas incomprensibles anomalias solo tienen la culpa las madres que por dar *tono* a sus familias han destruido la buena sociedad y han relegado a los clubs y a los cafées a los jóvenes. Mas de una madre he visto yo lamentarse amargamente de esta fatal costumbre, de la que ella es culpable, para con los hijos ajenos, pues cerrando los salones, rivalizando en lujo y *tono*, han abierto los clubs para que allí sus hijos encuentren los atractivos que modestamente tendrían en su casa.

Sociedades nuevas como estas deberian ser mejor dirigidas, tanto

por las señoras como por la prensa que debía registrar de cuando en cuando artículos que tendieran a formar las costumbres y a embellecer la sociedad con todos los atractivos de las sanas i buenas costumbres, que nunca están reñidas con la moral ni con la importancia social que está al alcance de todas las personas piadosas que es en lo que hacen consentir el tono.

Esto sucedería si se escribieran sobre las nobles y sencillas costumbres europeas, pero aquí solo se conocen estas por la correspondencias de la señora Casamayor que tanto nos han hecho reir. Sucede aquí lo mismo con las costumbres que con los trajes, de los que siempre llegan modelos exajerados, porque en Paris lo que sale para las colonias va siempre recargado de adornos y de gastos que aquí se convierten en *tono*.

Lo mejor que hai respecto a hábitos y que se guardan con relijioso respeto son las costumbres piadosas de las señoras; mucho se ha hecho y se hace por ridiculizar estas santas habitudes, pero las mujeres santiaguinas no han cedido un punto y yo alabo mucho esta rectitud que les conserva el respeto y el aprecio de todas las personas que tienen la honra de tratarlas; baste decirte que es tal la guerra que se les hace que no pudiendo nada con ellas, han emprendido esta cruel guerra contra los niños, formando sociedades de instruccion, de las cuales queda escludida toda instruccion relijiosa.

Pueblos nuevos como éstos debieran tener preceptores y estos debieran ser hombres de talento y abnegados, pues aquí el progreso consiste jeneralmente en hacer guerra a todo lo que tenga connexion con Dios.

El progreso de las señoras consiste en el *tono* que mata la sencillez de las buenas sociedades y deja ancho campo de perdicion a los jóvenes en cuya moralidad deben estar tan interesadas las madres como en la de sus inocentes hijas, víctimas mas tarde de las costumbres adquiridas en la juventud por sus esposos.

Ayer fuí invitada a un hermoso paseo cuya descripción dejo a los diarios que tú lees con tanta avidez.

La señora Aldunate de Waugh, o quien conocimos en París, estaba al frente de este nuevo y elegante paseo; ella lo ha organizado ayudada por varias señoras, las que destinan las entradas libres de esta preciosa fiesta a objetos de caridad; habian mas de dos mil quinientas personas, muchas de ellas en la quinta y muchas en un precioso salon del Palacio de la Esposicion.

El salon estaba adornado con mucho gusto y elegancia, la concurrencia era de la mejor sociedad, las familias mas distinguidas formaban parte de ella. Estaba la familia del presidente y tuve el gusto de conocer a la hija del señor Santa Maria que es bien donosa y agraciada, cualidad poco comun aquí, pues las niñas, siendo muy donosas, carecen de gracias y de injenuidad. Estaban allí las primeras hermosuras de Santiago entre las que descollaba E. R. de C., todas vestidas con mucha sencillez y elegancia. Se les sirvió un magnífico obsequio demasiado bueno, cuyo costo debe haber disminuido en mucho las utilidades del paseo, pero así se requiere para que el paseo sea de *tono*, sin lo cual, las familias no concurrirían, pues el *tono* consiste en gastar y hacer gastar.

Si estos paseos se jeneralizaran serían de gran utilidad, tanto para la juventud cuanto para los pobres beneficiados. Yo prefiero esta clase de paseos a los bazares, que son aquí muy comunes, para proporcionar fondos a las sociedades de beneficencia, pues los jóvenes están exentos de todo compromiso y con un pequeño gasto de entrada a un lugar de recreo se proporcionan inocentes entretenimientos, buena sociedad y a la vez, han a enjugar las lágrimas de los huérfanos o de las viudas. El paseo de ayer destinaba su producto para ayudar a la fábrica del templo de la Gratitude Nacional, para

la instruccion y para una iglesia de una pequeña aldea cuyo nombre no recuerdo.

Me dijeron que se pensaba dar otro paseo. Ojalá para entónces tu salud te permita acompañarme y juzgarás por tí misma lo que te dejo dicho, y te aseguro que serás como yo enemiga de este *tono* fatal que tanto perjudica a las familias. No hai madre que no se lamenta de sus bijos hombres, pero ellas son las únicas responsables que han arrebatado a la juventud todos sus encantos, su sencillez, su candor, sus inocentes alegrías, su injenuidad, revistiendo a sus hijas y a sus suntuosos salones *del tono*, enemigo de todos los nobles sentimientos del alma; pues aquí *es tono* sofocar los sentimientos del corazon y *es tono* amar solo a las niñas que saben darse *tono*.

Sabes, querida mia, que me he estendido demasiado en esta carta, pues tengo aun mucho que contarte, muchas observaciones que hacerte, pero por hoi me limito a suplicarte que no me juzgues maligna porque tanta he criticado *el tono*, palabra que me ha sonado siempre mui mal y cuyos efectos he palpado mui de cerca: yo creo en el respeto, en la buena educacion, en la afabilidad, en la cortesía graciosa e injénua, que son el encanto de otras sociedades en la cual *el tono* es la sencillez en el traje, en el tren de la casa dejando la suntuosidad que aquí se observa para salones cuyos respetos llegan hasta la hora de la cena!

Guarda como te he dicho todos estos apuntes cuya coleccion nos hará pasar ratos mui agradables y cuya compajinacion nos será de gran entretencion cuando nos volvamos a Europa; pues ellos serán el diario de nuestras largas escursiones que puede sernos mui útiles para mas tarde.

Soi como siempre tu afecctuosa amiga,

MME. DE SIADNAROM.

(NUEVO FERROCARRIL, de noviembre 1881.)

V

LOS HOMENAJES

V.

Los homenajes

"Aquietado su rostro por la muerte, la belleza escultural de sus floridos días reapareció en él, como el ocaso repite en el cielo las luces de la aurora. Parecía dormir el sueño de los bienaventurados y soñar con las alegrías celestes de la inmortalidad, del espíritu. Al contemplarla, el poeta de los inmortales amores en la vida y en la muerte, habría repetido, admirándola en su serenidad marmórea:

"Bella morte'paré nel suo bel viso."

(Homenaje del jeneral Mitre a su esposa la señora Delfina Vedia, 1882.)

I.

LOS HOMENAJES DE LA TUMBA.

(Discursos en el cementerio el día de la inhumación de los restos de la señora Dolores Vicuña de Morandé, 8 de diciembre de 1882.)

EL SEÑOR RAFAEL SANHUEZA LIZARDI.

Señores:

Si este lúgubre sitio fuese una cátedra de filosofía, tendríamos forzosamente que ocuparnos, en estos momentos, de comentar el misterio de las leyes morales que nos gobiernan, a fin de sorpren-

derles el secreto que esplica estos desaparecimientos instantáneos, inesperados, tan faltos al parecer, de lójica y de justicia, que roban a una numerosa y tierna familia, la base de su existencia, a la amistad un distinguido colaborador, y a la sociedad entera, uno de sus mas útiles miembros.

¿Quién ignora, entre nosotros, que la señora Vicuña de Morandé tenia títulos bastantes para esperar que su existencia seria respetada, a lo ménos durante la formacion de su familia, por los dardos hambrientos e infatigables de la muerte?

Pocas veces se ha venido a este sitio a pagar un tributo mas espléndido y mas doloroso, que, el que acabamos de colocar en sus sombríos y silenciosos altares; porque son raras las personas que bajan al sepulcro en medio de las condiciones ecepcionalmente aventajadas que distinguian a la señora Vicuña de Morandé, arrancada así, tan bruscamente, a nuestra estimacion i a nuestro respeto, por la mano inexorable, cruel y avara de la fatalidad.

Seria tarea de prolongado aliento hacer aquí la historia de la existencia, santa, anjelical, casi divina que acaba de suspender de súbito su carrera bienhechora, como un astro de magnas proporciones, detenido por inusitado, cataclismo en medio del firmamento.

Básteme en recordar, en síntesis, que la señora Vicuña de Morandé fué una intelijencia i un corazon distinguidos, excepcionalmente distinguidos entre las mejores de su sexo. Como intelijencia no fué estraña a los nobles entretenimientos de la literatura i del arte, pues pagó a la primera mas de un incógnito y celebradó tributo, y a éste arrancó obras y creaciones que en importante y crecido número embellecen e iluminan la que fué su feliz y bendecida morada.

Como corazon, no solo perteneció a los suyos y reinó entre ellos con aquella enérgica y vital aproximacion que constituye el envi-

diado símbolo de los que nacen en las cimas de los mas aventajados horizontes morales; no solo supo formarse al rededor de su persona atrayente, exuberante de esquisitas seducciones, una crecida falanje de verdaderos y entusiastas admiradores y amigos, sino que fué una providencia y una misericordia infatigable para los dolores y para las necesidades de los estraños.

Ella perteneció a casi todas nuestras sociedades de beneficencia; y cuando el honor de nuestra bandera nos obligó a encender la vorájine implacable de la guerra, esta fuente de perennes infortunios, ella fundó la sociedad "*Del Perpetuo Socorro*"; como para equilibrar así, en cuanto a lo posible, el supremo mal con el bien supremo; colocando al lado del sufrimiento, el consuelo; junto al hambre, el pan; próximo a la desnudez, el abrigo cariñoso.

La señora Vicuña de Morandé, en fin, era uno de esos caracteres que el filósofo y el hombre moral buscan con infatigable empeño, al traves de las escabrosas sinuosidades de la vida social: aquel para comprobar la doctrina de que si los hombres hacen las leyes, las mujeres, en cambio, forman las costumbres, y éste para persuadirse de si es verdad que solo la mujer virtuosa es capaz de hacernos dichosos durante el largo peregrinaje de esta vida de penas y de lágrimas.

Por esto su muerte es luto para su familia, para la amistad, para el arte, para el menesteroso. Por esto se esplica que su féretro se halle tan unánime y tristemente rodeado por la sociedad entera de esta capital, de ordinario, indiferente y perezosa. Por esto hai aquí, en donde faltan los esplendores de la fortuna, riego jeneroso y bendito de lágrimas, porque a donde no alcanza el oro, llega casi siempre el influjo saludable y santo de la virtud bien entendida y convenientemente practicada.

Por esto, en fin, su recuerdo, ha de burlarse de los agravios y de

las veleidades del tiempo, para esculpirse en caractéres y en líneas de profundo relieve, en esa tela agría, olvidadiza e inquieta como las ondas del mar, que se llama—memoria humana.

Demos, pues, señores, nuestro eterno adios, a esta celeste lumbrera del hogar, que la mano de un destino contrario acaba de robarnos con desusada tiranía. Démoslo a nombre de la amistad, de que fué ejemplo;—a nombre de la caridad, de que fué llama, viva ardiente, enérgica, espléndido; a nombre, por última, de la sociedad, que con ella pierde una de sus mas preciadas joyas.

EL SEÑOR FERMIN SOLAR A.

Señores:

¡¡ Un instante hacia que estrechábamos su mano cariñosa; que sentíamos las palpitaciones de su alma tierna y abnegada; apenas un instante que veíamos las manifestaciones de su cariño para con el ser que le era mas querido sobre la tierra, cuando su existencia fué tronchada de súbito como flor segada por el rayo en una tempestad de verano!!

No necesito recordar aquí sus virtudes y sus méritos. No es este solitario y lúgubre recinto, ni soi yo quien debe hacer la apolojia de aquellos que abandonan las moradas de la tierra: el recinto adecuado es el santuario del alma, el apolojista los propios merecimientos; porque, señores, cuando se rompa la urna que encierra el espíritu, las virtudes se desprenden como el aroma del incienso que llega de los altares al corazon y del corazon va al cielo, llevando las plegarias de los justos.

Baste decir, señores, que ese espíritu invencible necesitaba un

golpe rudo, instantáneo, para ser arrancado. La señora Dolores Vicuña de Morandé necesita ser herida por la luz, porque luz era su espíritu, y debía de atravesar el astro que alumbra el día para elevarse al cielo envuelta en los mas brillantes y puros resplandores de lo grande y de lo bello.

Señores: Al enviarle hoi desde esta tierra de lágrimas nuestros adioses supremos encendamos en nuestra alma, con la memoria de su alma jenerosa la luz de la esperanza y de la fé, para que, al dejarla, ella nos sirva de guía, de recuerdo y de consuelo.

EL SARJENTO MAYOR DE EJÉRCITO DON M. J. HERRERA.

Señores:

Nos reunimos aquí, en esta triste mansion, a derramar lágrimas del alma sobre el ataúd que guarda los restos de una de esas existencias dulcemente privilegiadas que son el orgullo del país en que nacieron, el encanto del hogar y el consuelo de los desgraciados...

Ah! señores... La señora Dolores Vicuña de Morandé, arrebatada de súbito al cariño de la sociedad de Santiago, era una de esas sublimes bienhechoras que hacen de su hogar el pan de los desheredados de la fortuna, y viven en el mundo como la hermana de la caridad, enjugando las lágrimas de los que lloran, llevando el consuelo a los aflijidos y el sustento a los menesterosos.

Díganlo, si no, señores, las obras de beneficencia que con tan laudable empeño organizó... Díganlo la Sociedad del Perpetuo Socorro, de la que fué fundadora y digna presidenta, y que dió casa abrigo y consuelo a tantos millares de viudas y huérfanos de los soldados de nuestro ejército.

¡¡Ocho de diciembre!!...

Día de tristes y luctuosos recuerdos en las páginas de nuestra historia nacional... tienes ya una corona mas, fúnebre e imperecedera que agregar a tu ya larga lista de aniversarios de luto y de llanto!

Pero, señores... ántes de separarnos de este lugar de callados mármoles y de silenciosos cipreses, inclinemos la frente resignados ante los designios de la Providencia, que nos hace *nacer* para la *vida* y nos da *vida* para la *muerte*!... Y al darle el adios a esa ánfora bendita, dejemos grabado sobre su tumba el epitafio de la que fué Dolores Vicuña, con estas palabras:

"Amor! Virtud!... Caridad! Patriotismo!"

II

LOS HOMENAJES DE LA PRENSA.

"EL ESTANDANTE CATÓLICO del 6 de Diciembre de 1882"

En este momento se nos comunica, 12½ P. M., que la respetable y caritativa señora doña Dolores Vicuña de Morandé ha dejado existir.

¡Qué rudo golpe es éste para la sociedad de Santiago!

Cuando no habia motivo alguno para presentir el fin de la apreciable vida de la señora Vicuña, nos vemos obligados a dar la triste noticia de su fallecimiento.

Hoy a las once y media de la mañana se encontraba con su familia almorzando, despues de haber llegado de la estacion de los ferrocarr-

riles donde habia ido a despedir a su señora madre, cuando repentinamente fué atacada de una fuerte fatiga que le causó la muerte. El profesor don Adolfo Tapia, que se encontraba almorzando con la familia en este instante, trató de socorrerla, pero todo fué en vano.

Todos los de la casa y familia le prestaron, aunque inútilmente, sus mas esmerados cuidados. Un sacerdote fué llamado precipitadamente y le dió la absolucion. Pero los médicos llegaron tarde, porque el ataque fué mui violento.

La señora doña Dolores Vicuña Mackenna de Morandé fué una de las fundadoras y presidenta incansable de la Sociedad del Perpetuo Socorro, que tantos bienes hizo entre la clase pobre de esta ciudad en particular.

Ella, en su incansable anhelo por el bien, se hizo acreedora al título mil veces justo que se le daba por los que conocian sus méritos: *el apóstol de la abnegacion y de la caridad.*

Baja a la tumba la señora Vicuña de Morandé cuando apenas contaba la mitad de la vida, y se esperaba de ella otras tantas obras de sacrificio por el menesteroso, a los que con tanto ahinco y sin desatender los deberes de madre de familia se habia dedicado.

Se asocia de todo corazon EL ESTANDARTE al sentimiento de su respetable esposo y familia.

(EL FERROCARRIL del 7 de Diciembre.)

Uno de esos golpes que postran por lo súbito y lo terrible aun los ánimos mas robustos, ha herido ayer la sociedad y el hogar de Santiago en la persona de la señora Dolores Vicuña de Morandé, arrebatada a los suyos en medio de la vida, de la felicidad mas cumplida y de todos los dones del cielo.

Para el mundo que habitaba lá señora Vicuña de Morandé, no era una desconocida. Como artista, como organizadora de las mas simpáticas obras de beneficencia, como creadora del Perpetuo Socorro que dió pan y abrigo a tantos millares de viudas y huérfanos, su santa mision en la tierra será seguida de perdurables bendiciones.

Pero donde irradiaba en toda su admirable riqueza aquella alma verdaderamente divina, aquella intelijencia verdaderamente alta y superior, aquel corazon sin igual en la ternura, en la abnegacion, en la caridad, era bajo el techo en que hoi un esposo justamente inconsolable y siete tiernos hijos lloran su nunca esperada desaparicion.

La señora Vicuña de Morandé, por su carácter y sus prendas morales era una verdadera elejida y por eso la ha reclamado temprano el Dios de las clemencias.

Que ÉL otorgue a los que tan tiernamente la lloran el último de los consuelos: el de amarla eternamente en la tierra, porque así vivirá todavía para nuestra dicha entre nosotros, reclamada siquiera. en préstamo al cielo donde ya mora.

(EL INDEPENDIENTE del 7 de Diciembre.

La distinguida señora doña Dolores Vicuña Mackenna de Morandé ha fallecido repentinamente en la mañana de ayer.

El rayo implacable que tronchó de improviso esta nobilísima existencia, hirió a la sociedad entera de Santiago, como si en cada familia, en cada hogar, hubiese desaparecido un ser amado. Es que en realidad ha volado al cielo una alma que era toda abnegacion, toda bondad, toda virtud, consagrada por completo al servicio de los demas.

La señora Vicuña de Morandé habia ido por la mañana a dejar en la estacion de los ferrocarriles a su señora madre, que iba a pasar

algunos días en el sur. Se sentía hasta entónces tan bien, tan tranquila, que no pudo imaginar por un momento que el cariñoso beso de despedida momentánea que daba a la noble matrona, era el beso de la eterna despedida, y que era aquel el último deber filial que cumplía en la vida.

De vuelta a su casa, atraída por la curiosidad del acontecimiento del día, se puso a mirar el sol a través del tejido del manto que vestía, y desde ese instante sintió un incómodo dolor al cerebro, que fué acentuándose por momentos, hasta que, despues de almorzar, la hizo caer como herida por el rayo para no levantarse mas.

Un sacerdote alcanzó a darle la bendicion suprema, pero los médicos llegaron cuando no habia mas que un cadáver.

Fácil es imaginar la desesperada y dolorosa consternacion de aquel dulce hogar, tan feliz pocos momentos ántes; pero seria difícil expresar la tierna y profunda simpatía con que ese irreparable dolor ha sido compartido por la sociedad entera de la capital.

Si alguna vez la cruda muerte ha abierto una herida que no puede cerrarse, si alguna vez ha hecho un vacio imposible de llenar, ha sido ahora, al arrebatár del seno de los suyos y del cariño de todos a la señora Vicuña de Morandé.

Jóven, hermosa, inteligente, llevando un nombre ilustre, hija modelo, madre que era una leccion y un ejemplo viviente para su jóven y hermosa familia, amiga incomparable, la señora Vicuña no pasó por parte alguna sin dejar una impresion de cariño y de simpatías indelebles, que la muerte ha convertido en un doloroso recuerdo, pero que el tiempo no pondrá jamás en olvido.

Habia escojido como lema de sus sentimientos y de sus acciones una dulce y acariciadora figura simbólica que llevaba al pié de este lema:—Lealtad;—y en efecto, jamas hubo un alma mas leal, mas

sincera, mas injénua, mas abierta a las expansiones jenerosas y a los nobles entusiasmos.

Sabia adornar las virtudes puras y austeras de su espíritu con todos los atractivos de las intelijencias privilegiadas, porque Dios se habia complacido en dotarla de aquellos dones que solo concede a sus creaturas escojidas.

No hace mucho tiempo habia obtenido en la Exposicion Continental de Búenos Aires una medalla de honor por sus obras de pintura.

Poseia la música, el canto, el dibujo, todas las gracias de la intelijencia y del arte; y sobre todo, tenia un corazon lleno de aquellas ternuras sin nombre, de aquellas delicadezas ideales que hacen de la mujer un ángel.

Junto con estas virtudes y estos atractivos íntimos, habia en ella las grandes virtudes que hacen brillar una existencia en campo mas vasto que el del hogar. La patria tan querida, en sus dias de prueba y de sacrificio encontró en ella un tipo admirable y perfecto de la incomparable matrona chilena: incansable, abnegada, misericordiosa la mano siempre tendida hácia el necesitado, el oido siempre atento a los jemidos de los que sufren, el corazon siempre latiendo de caridad y de consuelo, veladora como el ángel de la Guarda, decidida como un apóstol, consagrada como un sacerdote, abnegada como un mártir.

A su iniciativa, a sus esfuerzos, a su intelijencia, a su caridad y a su patriotismo ardiente se debió la fundacion de la Sociedad del Perpétuo Socorro, que ha sido durante mucho tiempo, y que es hoi dia el hogar, el refujio y la vida de centenares de pobres mujeres' víctimas de los estragos de la guerra. Si la señora Vicuña no dejase en pos suya otra obra que esa sociedad, ella sola bastaria para hacerla vivir en la memoria y en el corazon de todos los que sientan

vibrar en sí una fibra a los nombres santos de la patria y de la caridad.

Recordar su piedad y las nobles acciones de su vida seria hacer el mas hermoso cuadro, pero demasiado estenso para la angustia de nuestro tiempo y de los límites a que debemos reducirnos.

Dios ha recibido ya en el cielo a una de las mas hermosas almas que habia aquí; quedan solo en la tierra el recuerdo imperecedero de sus virtudes, y las lágrimas inagotables que se derraman por los buenos.

Al llanto de su distinguida familia y de sus numerosos amigos, unimos nuestras lágrimas mas sinceras; al dolor jeneral que esta muerte ha hecho sentir, unimos nuestro mas vivo dolor.—Sabemos que para golpes como éste no hai consuelo; pero sabemos tambien que para las supremas desolaciones de la vida quedan siempre las plegarias. Ellas se elevarán numerosas y fervientes hasta el trono de Dios, y Dios será servido de dar a la que se fué sus inefables recompensas, y a los que han quedado en el llanto y el vacío, la resignacion cristiana,—que es la fé y la esperanza.

(EL MERCURIO DEL 12 DE DICIEMBRE DE 1882)

“Un rasgo.”—Una señora que conoció mucho a la lamentable señora DOLORES VICUÑA DE MORANDÉ y que la admiraba sinceramente por sus preclaras virtudes y por su talento, nos refiere de ella el rasgo siguiente que al vulgo podrá parecer romántico pero que para nosotros reviste una verdadera sublimidad.

Cuando el capitán Prat murió al pié de la torre del “Huascar.” la señora VICUÑA DE MORANDÉ hizo la solemne promesa de ir en peregrinacion a bordo de la nave apresada para orar en el sitio en que habia caído el héroe. Y apenas supo que el monitor habia llegado a

Coquimbo, se vino a Valparaiso y en seguida en una embarcacion salió fuera de la bahia, donde, acompañada de uno de sus hermanos, fué la primera en subir a la gloriosa presa, y cuando le mostraron el sitio en que habia caído el ilustre capitán, la noble matrona cumplió su voto orando por su alma, y no se retiró sino cuando hubo besado el fierro en que aquel reposara por última vez su noble cabeza.

La jenerosa peregrina regresó inmediatamente a Santiago al seno de su familia, que ella personalmente educaba con un teson admirable, no solo con la teoría sino con los ejemplos.

La misma persona nos refiere que la casa habitacion de la señora VICUÑA DE MORANDÉ, tanto en Santiago como en el campo, se halla ricamente decorada con mas de 30 o 40 grandes cuadros al óleo pintados por ella, siendo algunos de tamaño colosal; a todo lo cual nos permitiremos nosotros agregar, aunque sea como indiscrecion, a fin de completar estos perfiles de la nobilísima vida que se ha estinguido, que la señora VICUÑA DE MORANDÉ ha publicado en este diario y en otros, bajo el m-s estricto anónimo para cubrir su modestia, brillantes artículos sobre la educacion de la mujer y especialmente sobre los deberes del gobierno para con las pobres viudas de los soldados y de las cuales ella fué anjel protector.

“A LA MEMORIA

DE LA SEÑORA DOLORES VICUÑA DE MORANDÉ.”

Rompe la flor su broche, y en la aurora
La placentera luz con sus albores,
Bañada en esperanza y en amores,
Sus encendidos pétalos colora.

Y cuando ya ese cáliz atesora
Los sazonados frutos sin temores,
La misma luz que le prestó colores
Lo destroza lo mata y lo devora.

Al beso de un amor puro y ardiente,
Tambien en la mañana así nacida,
Esperanzas y amor llevó en su frente.

Mas ¡ai! que fué la de la flor su suerte:
La luz de los amores le dió vida,
Y su amor a la luz le dió la muerte.

FERMIN SOLAR DE AVARIA

Santiago, 6 de diciembre de 1882.

AL SEÑOR JUAN DE DIOS MORANDÉ

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

(SONETO.)

Quiero tu pena mitigar un tanto,
Quiero pagar tributo a su memoria
Y su tumba regando con mi llanto
De un nombre ilustre, proclamar la gloria.

Perdióse de tu hogar el dulce encanto,
Y cubierta por lápida mortuoria,
Al bardo inspira dolorido canto
Al contemplar su luminosa historia.

Tus hijos, a su madre cariñosa
Pierden, la sociedad perdió su estrella,
Y tu perdiste a la que fué tu esposa.

Tu DOLORES se fué, pero destella
Su noble imagen en tus tiernos hijos,
Y en tí tiene sus ojos siempre fijos.

SOR.....

A LA SEÑORITA VICTORIA MORANDÉ VICUÑA,

EN LA MUERTE DE SU MADRE.

(SONETO.)

“¡Qué horror, qué espanto! estremecida esclama
“Tu voz, ¡sin madre! ¡y por qué vivo, oh cielo?
“¿Y fué para esto que, con dulce anhelo,
“Puso en mi pecho de su amor la llama?
“Feliz ayer, el corazon se inflama
“Hoi es dolor, y al contemplar el suelo
“Desde donde la ví tender el vuelo,
“En vano el alma se entristese y esclama.”
Hermosa niña que al nacer la aurora
De tu primera juventud, ya oscura
Miras tu frente, que el pesar devora,
Tu madre está a tu lado, y con ternura
Te acaricia: ¡no queiras tú con llanto
De dolor enturbiar un gozo santo.

Santiago, 11 de diciembre de 1882.

B. SOLAR AVARIA.

A LA MEMORIA

DE LA DISTINGUIDA SEÑORA DOLORES VICUÑA DE MORANDÉ.

(INÉDITO)

De ternura, de amor y sentimiento
Fué su vida un poema,
Y en los rudos combates de la vida
Era la abnegacion su santo emblema.

Su corazon amaba
Cuanto en sí lleva de lo bueno el sello
Y se estasiaba su alma,
Ante el fulgor divino de lo bello.

„Patria, amor, caridad“ ese el compendio
Fué de su vida entera:
Donde amor, patria o caridad llamaban
Allí estaba ella siempre la primera!

Rápido fué su paso por el mundo,
Mas en su corta vida
Esparció el bien con jenerosa mano
Y una noble mision dejó cumplida.

Valparaiso, febrero de 1883.

PABLO GARRIGA.



VI

LAS CONDOLENCIAS ÍNTIMAS

(DATOS Y FRAGMENTOS DE CARTAS AL AUTOR.)

III

Las condolencias íntimas.

(DATOS Y FRAGMENTOS DE CARTAS AL AUTOR)

Señor don Benjamín Vicuña Mackenna.

Concepcion, diciembre 12 de 1882

Estimado señor:

No queria yo tocar la herida que acaba de recibir su corazon con la deplorable muerte de su respetable y virtuosa hermana, pero debo de cumplir un triste deber, no por vulgar etiqueta, sino porque de corazon me asocio a su pena y a la de toda su familia por ese inesperado fallecimiento.

La señora DOLORES, su hermana, creyente sincera, practicaba en grande escala la caridad, amaba a Dios y al prójimo y dejó al mundo en todo el vigor de la vida para ir al seno de Dios a recibir la única recompensa digna de esa virtud que en la lengua del grande Apóstol es la plenitud de la lei.

Morir asi es comenzar a vivir, y los que así mueren son mas dignos de congratulaciones que de lágrimas.

Pero dejan objetos queridos acá, en esta pobre tierra de angustia y decepciones, y por esto se sufre, que lloran con sobrada razon una pérdida irreparable, y sienten la ausencia de un modelo de virtudes religiosas y sociales.

Ella, espero, alcanzará de Dios resignacion y consuelo para esos seres de sus ternuras y desde la rejion de la eterna paz no olvidará que fué esposa, madre y hermana y venerada consanguinéa de los que hoi riegan su tumba con lágrimas de acervo dolor. Será como su ángel delante de Dios.

Yo no conocí ni traté a la señora Dolores; pero he oido hecar de ella, de su fé y de su ardiente caridad tantos elojios que, recordando la benevolencia con que usted y otros miembros de su respetable familia me favorecen, no he podido resistir al deseo de manifestarle la parte que tomo en su comun tribulacion.

Acéptela usted, señor, como la espresion sincera de los sentimientos de su obsecuente y atento S. S.

+ JOSÉ HIPÓLITO.
Obispo de la Concepcion.

Valparaiso, Diciembre 7.

Le ofrezco mis espresiones de amistad y simpatía en vista de la noticia que traen los periódicos hoi dia, sobre la súbita muerte de una querida y benévola hermana, esposa del señor Morandé.

Sin haber tenido el placer de conocerla, deploro que se haya desaparecido de un círculo doméstico en el cual se habia hecho apreciar tanto.

DAVID TRUMBULL.

Santiago, Diciembre 9.

...Qué difícil será, amigo mio, poderle expresar en ésta, cuán grande es mi pesar, cuan intenso es mi dolor por la pérdida de su adorada hermana y mi incomparable amiga DOLORES.

Junto con recibir su atenta cartita recibí como dardo la fatal noticia, la que me ha hecho tal impresion que estoi en cama, imposibilitada de mitigar mi sentimiento en medio de ustedes, cuanto tanto lo necesita mi aflijido corazon.

Mujeres como ella, Benjamin, bien sabe usted, son mui pocas las que no dejan que desear a la familia, al mundo y a la amante-amiga.

Lloro y acompaño a usted como si fuera mi hermana.

ROSA ALDUNATE DE WAUGH.

San Bernardo, Diciembre 13.

...Solo una vez traté a tu hermana y eso fué hace poco mas de un mes, un dia que almorzaba contigo. Quedé sorprendido de la claridad de su intelijencia, de la bondad de su alma, de la franqueza de su carácter y de su espíritu filantrópico que la llevaba hasta creer realizable lo que es imposible.

Esa hora de agradable conversacion me hizo comprender que no eran exajerados los elogios que de ella habia oido hacer.

Ya comprenderás si he tenido mas motivos que otros para deplorar su temprano fallecimiento.

DIEGO BARROS ARANA.

Baños de Cauquenes, Diciembre 17.

—Por los diarios he tenido el sentimiento de saber el fallecimiento de la distinguida señora Dolores Vicuña de Morandé.

Las virtudes que adornaban a esta distinguida y respetada matrona han causado una impresion profunda en nuestra sociedad.

J. ANTONIO VILLAGRAN.

Valparaiso, diciembre 8.

...El diario anuncia ayer una triste noticia que me tiene sobrecogido de dolor. Desde ese momento solo he pensado en usted y en su digna y respetable familia, porque conozco el profundo amor que profesaba a mi desgraciada amiga que ha desaparecido tan jóven de la escena del mundo. Tan bondadosa y estimable por su gran corazon y su espíritu humaditario, deja un vacio irreparable en la sociedad donde era tan querida por sus virtudes. Mi amigo, yo estoy inconsolable porque su hermana DOLORES era entre su familia la señora de mi preferencia. Le debo atenciones que no olvidaré nunca y que conservaré siempre en mi memoria con eterna gratitud.

PEDRO MONGAYO.

Andes, diciembre 7.

No puede usted figurarse la profunda y dolorosa impresion que me ha causado la noticia de la súbita muerte de su hermana DOLORES. Ella era acaso la que menos habia tratado entre sus hermanas y, sin embargo, guardo de ella un recuerdo difícil de borrar.

Bajo un exterior alegre y ligero ocultaba tantas virtudes de cristiana y de mujer que era imposible no sentirse cautivado por su sólido mérito.

En estos últimos años la he seguido desde este lugar de destierro donde he sepultado todas mis ilusiones y siento cada día crecer el cariño por los ausentes queridos; la he seguido, repito, con el mayor interés en sus caritativos y patrióticos trabajos en pró de las familias de nuestros pobres soldados y no he estrañado hallar en la amiga de otros tiempos el tipo acabado de la antigua mujer fuerte dedicada al bien de los suyos y de la humanidad que sufre.

ENRIQUE DEL SOLAR.

Ovalle, diciembre 14.

Respetemos los designios inescrutables de Dios y en la presente hora aciaga no habrá mas que contemplar con resignacion lo bien llenada que fué la existencia de la alma noble cuya desaparicion se deplora con el mas justo dolor.

S. R. CAMPINO.

Santiago, diciembre 8.

Vivo ha estado en mi ánimo el recuerdo de la mui sensible pérdida de su dignísima hermana, señora DOLORES VICUÑA DE MORANDÉ, y seguramente que no se borrará de él porque el desaparecimiento de seres que, como la señora DOLORES, consagran gran parte de su existencia al alivio de la desgracia ajena viven siempre en la memoria y en el corazon de todo aquel que es capaz de sentir.

La señora DOLORES fué un modelo de esposa, de madre, de hija, de hermana. Fué un ejemplo de abnegacion y de desprendimiento en favor de la desgracia.

Ojalá que tenga imitadores!

¡Qué los suyos se resignen con la felicidad a que ha sido llamada!

JUAN VALDIVIESO AMOR.

Viña del Mar, diciembre 8 de 1882.

Tuvimos la felicidad de conocer y apreciar los méritos de su interesante hermana.

Era el ángel del hogar.

Era la madre de los pobres.

Grandes títulos que le darán feliz inmortalidad.

ANTONIA ERRÁZURIZ.

Diciembre 7 de 1882.

...Con sorpresa y gran sentimiento recibí la infausta noticia de la irreparable desgracia que ha caído sobre usted y familia de don Juan de Dios Morandé, con la pérdida de la simpática e inteligente señora, como la mas bondadosa y cariñosa esposa, madre de familia y hermana.

Mientras tanto, reciba usted y familia mi mas sentido pésame y haciendo mio su dolor.

CÁRLOS F. SOUPER.

Desde que supe el fallecimiento de su dignísima señora hermana, he hecho fervientes votos porque Dios conceda a usted la debida resignacion.

Sírvase aceptar la manifestacion de mi sentimiento por una pérdida que considero verdaderamente social.

JOAQUIN FERNANDEZ B.

Valparaiso, diciembre 7 de 1882.

Está escrito: lo grande, lo magnánimo, lo útil a la sociedad no es eterno ni aun duradero en este mundo.

Almas elevadas como la de su señora hermana Dolores Vicuña de Morandé, tenia que estar sometida a esta lei inexorable del destino.

¡Acatemos los designios de Dios!

M. F. SEVERIN.

Diciembre 18.

Señor, justo, muy justo es que entregue su alma al dolor. Los antecedentes, las virtudes, el levantado corazon y las incomparables cualidades de su noble hermana son acreedores a todo respeto y a todo sentimiento.

JULIO BAÑADOS ESPINOSA.

Serena, diciembre 14.

Tocante a ella, es feliz al dejar este mundo de miserias y volara recibir el premio a que se hizo tan acreedora por grandes virtudes de que estuvo toda su vida adornada.

URBANO VICUÑA.

Serena, diciembre 13.

Los pobres la lloran por lo buena que fué con ellos en el Perpétuo Socorro y en otras obras de beneficencia y Dios la tiene en el cielo en recompensa de sus virtudes.

JUAN CORTÉS.

Valparaiso, diciembre 12.

Con todo mi corazon lo acompaño en su justo pesar por la irreparable pérdida de su noble y caritativa hermana.

A. GARRETON.

Colina, diciembre 13.

No tuvimos el honor de conocerla; pero sí de haber oído siempre y con frecuencia recomendar sus acciones tan buenas como virtuosas.

Ella supo vivir en el mundo y nos enseñaba lo que es la verdadera virtud.

Es necesario, señor, seguir su ejemplo para ganar el cielo donde ella está.

CLORINDO DEL RIO.

Talcahuano, diciembre 16.

Sin conocerla, señor, tenía veneracion por ella, pues sus virtudes y gran patriotismo demostrado en la presente guerra son conocidos de todo el pais, y no dudo que todo chileno, tanto en la alta clase como en la humilde, habrá sentido de todo corazon esta gran pérdida.

SILVERIO BRAÑAS.

SOCIEDAD PROTECTORA.—Santiago.

Señor don Juan de D. Morandé.

Señor:

El inesperado fallecimiento de su reñora esposa que ha cubierto de luto a la sociedad entera de Santiago, se ha dejado sentir de una manera especial en esta institucion que tuvo el honor de contarla en el número de sus mas abnegadas cooperadoras.

Las viudas y huérfanos de la guerra cuyas lágrimas enjugaba con solícito cariño, y a quienes proporcionaba el pan, el abrigo, el oportuno consejo, no cesarán de llorar a la que fué para ellas su madre y su providencia.

Su pérdida con justicia ha sido sentida no solo por sus deudos y amigos, sino por el público todo en donde la desgracia que hoi agovia a su familia ha encontrado la mas sincera y profunda simpatía.

La señora Vicuña por sus virtudes, lega a la sociedad un digno ejemplo, y a su familia un nombre que figura con distincion en los anales de la caridad y del patriotismo.

Aceptad, señor, las manifestaciones del mas sentido pésame de la Sociedad Protectora.

Santiago, diciembre 14 de 1882.

MARIANO MELO,
Secretario.

C. W. MARTINEZ,
Presidente.

Al señor don Juan de D. Morandé.

FIN.

ÍNDICE.

I. LA VIDA.....	7
II. LA MUERTE.....	75
III. LA CARIDAD EN ACCION.....	101
IV. ALGUNOS ESCRITOS DE DOLORES.....	121
V. LOS HOMENAJES.....	137
VI. LAS CONDOLENCIAS ÍNTIMAS.....	155



